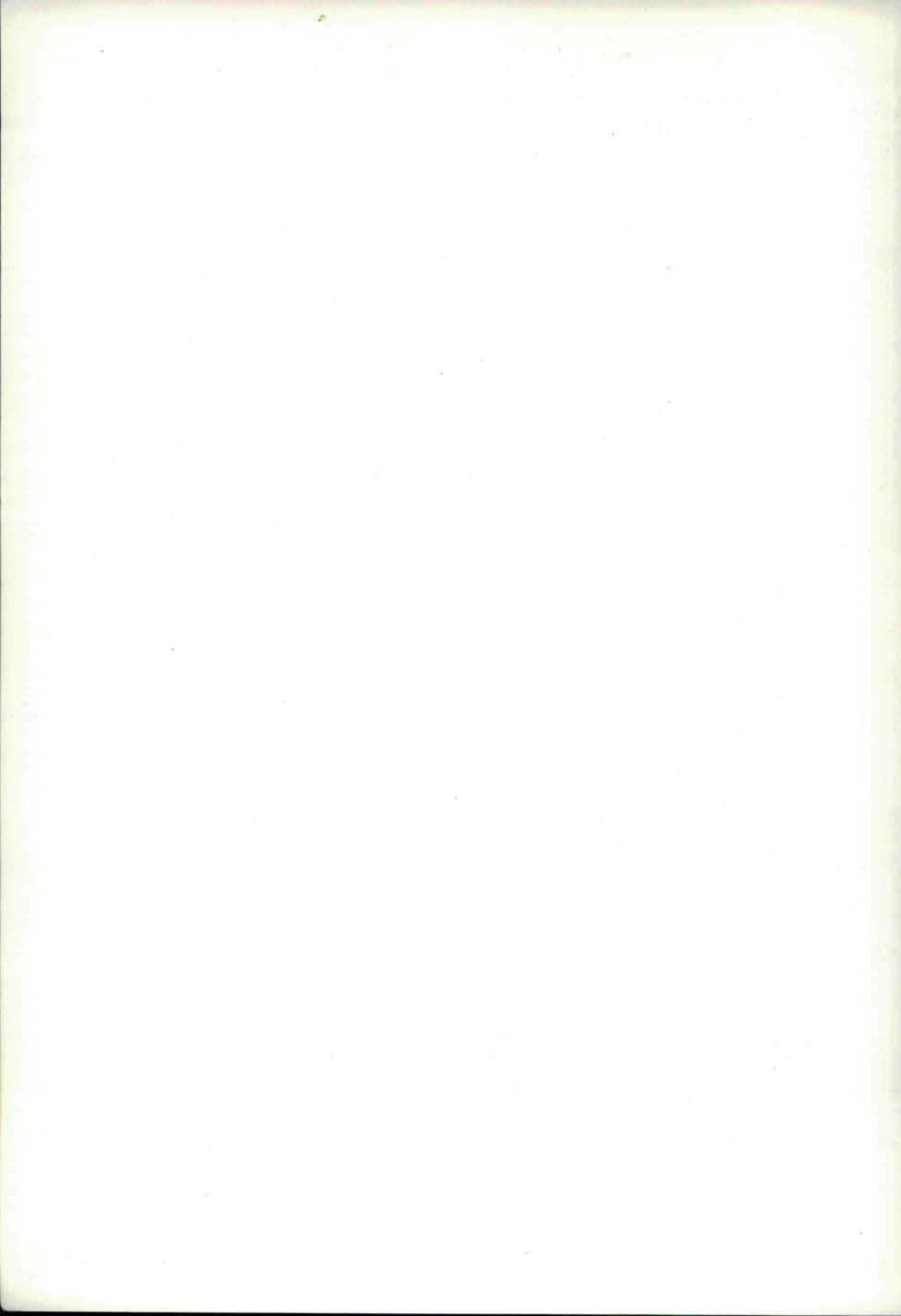


- **El Biocomercio o la Vida.** Gregorio Álvaro, Jorge Riechmann, Sonia Schatkowski, Peter R. Wills, George Monbiot
- **Cuestión nacional y modelo de Estado... ¿español?** Joxe Iriarte *Bikila*
- **Elecciones europeas. Un nuevo decorado.** François Vercammen
- **Israel. La victoria de Barak.** M. Warshawski
- **Postsionismo frente a nacionalismo mesiánico.** A. Báez
- **China. En el 10º aniversario de Tienannmen.**
- **Serbia-Kosovo. Terminada la guerra.** Catherine Samary
- **Fábula de la mafia y el pedófilo.** Jean Bricmont
- **Deuda externa. ¿Condonación en Colonia? ¡Qué superchería!** Eric Toussaint
- **Después del 13-J ¿hay salida a la crisis de Izquierda Unida?** Jaime Pastor





el desorden

internacional

- Elecciones europeas.** Un nuevo decorado. *François Vercammen* **7**
- Alemania.** Lafontaine descabalgado por el gran capital. *François Vercammen* **11**
- Israel.** Elecciones en Israel. La victoria de Ehud Barak. *Michel Warshawski* **17**
- Postсионismo frente a nacionalismo mesiánico. *Alejandro Báez* **20**
- Indonesia.** El desesperado intento de la 'dictablanda' de sobrevivir a las urnas. *Max Lane* **29**
- China.** En el 10º aniversario de Tienanmen. **33**
- Los hijos de la bandera roja. *Cui Jian* **36**
- Más de 70.000 personas en la vigilia del 4 de junio en Hong Kong. *La voz de la Democracia* **37**
- Cachemira.** ¿Hacia una nueva guerra indio-paquistaní? *Prafal Bidwai* **39**
- Cachemira entre la India y Paquistán. *Eva Cheng* **41**
- Kosovo-Servia.** La paz según el G-8. *Catherine Samary* **45**
- Fábulas.** La mafia y el pedofilo. *Jean Bricmont* **47**
- Cumbre del G-7 en Colonia.** El cuento de la 'condonación' de la deuda. *Eric Toussaint* **51**

2 miradas

voces

Fotos de *Martín Ruiz* **55**

3 plural

plural

El Biocomercio o la Vida

- La nueva alquimia: la transgénesis. *Gregorio Álvaro* **61**
- Por una acción ecologista racional acerca de los organismos y productos transgénicos. *Jorge Riechmann* **69**
- El debate reciente sobre la ingeniería genética en el seno de los Verdes alemanes (bündnis 90/Die Grünen) *Sonia Schatkowski* y *Jorge Riechmann*. **77**
- Consideraciones sobre la modificación genética de organismos. *Peter R. Wills* **82**
- Ciencia corta de vista. *Georges Monbiot* **84**

Cuestión nacional y modelo de Estado...¿español? *Joxe Iriarte Bikila* **89**

4 voces

miradas

Ernesto García López. **101**

5 notas y

documentos

Después del 13-J, ¿hay salida a la crisis de Izquierda Unida? *Jaime Pastor* **107**

Huelga General en Euskal Herria. *Bittor Ugarte* **114**

6 cartas

cartas

Correo de nuestros lectores y lectoras **119**

Propuesta gráfica de *Sonia, Ana* y *Juan*.

Consejo Editorial:

G. Buster
José Ramón Castaños
Montserrat Cervera
Javier González Pulido
Petxo Idoyaga
José Iriarte "Bikila"
Lourdes Larripa
Miren Llona
Juana López
Gloria Marín
Cristina Monje
Justa Montero
Alberto Nadal
Joaquín Nieto
Iñaki Olano
Carlos S. Olmo Bau
Alberte Pagán
Jaime Pastor
Oriol Quart
Daniel Raventós
Miguel Romero
Flora Sáez
José Sánchez Pardo
Iñaki Urizarri
Enrique Venegas
Begoña Zabala
Francisco Javier Zulaika

Diseño:

Jerôme Oudin &
Susanna Shannon

Maqueta:

Escala 7

Redacción, administración y suscripciones:

Apartado de Correos 50.522
28080 - Madrid
c/ Embajadores, 24 - 1º izda.
28012 - Madrid
Tel.: 91 530 75 38
Fax: 91 527 96 52
Correo electrónico: vientosur
@nodo50.ix.apc.org
Página web:
http://nodo50.ix.apc.org/viento_sur

Imprime:

Jerónimo Vera S.L.
Pico Almanzor, 30 - Arganda del Rey,
Madrid

DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

Precio:

900 pesetas (IVA incluido)

Han colaborado en este número:

Gregorio Álvaro

Ecologistas en Acción-Madrid

Alejandro Báez

Sociólogo. Trabaja en el departamento de Sociología IV. Universidad Complutense de Madrid.

Praful Bidwai

Conocido periodista indio, colaborador de *Times de India* y la revista *Frontline*. Coautor, junto a Achin Vanaik de una serie de estudios sobre la nuclearización del Subcontinente indio.

Jean Bricmont

Coautor junto con Alan Sokal de *Impostures intellectuelles*.

Eva Cheng

Periodista del semanario de la izquierda alternativa australiana *Green Left Weekly*.

Max Lane

Coordinador nacional de la ONG australiana ASIET y miembro del DSP de Australia.

Peter R. Wills

Profesor del Departamento de Física. Universidad de Auckland, Nueva Zelanda

Jorge Riechmann

Responsable Área de Medio Ambiente de la Fundación 1º de Mayo. Profesor de la Universidad de Barcelona.

François Vercammen

Coordinador del trabajo de la IV Internacional en Europa Occidental.

Michel Warshawski

Responsable del Centro de Información Alternativa de Jerusalén.

La "inseguridad alimentaria" ha estallado en Europa. La conmoción que ha producido los escándalos simultáneos de los "pollos belgas" y la *Coca Cola* ha encontrado el terreno abonado por la larga batalla de las organizaciones ecologistas por introducir, al menos, el "principio de precaución" respecto a los OMG (organismos modificados genéticamente), en especial cuando sirven para la alimentación humana.

Estamos sin duda ante uno de los conflictos más complejos y decisivos de esta época. En él se combinan enormes intereses económicos, valores morales, temores e inseguridades cívicas, lucha por la dominación Norte-Sur (por cierto, es significativo el cambio de contenido del concepto de "seguridad alimentaria" en el Norte, donde se refiere a la calidad de la alimentación, y en el Sur, donde se refiere al acceso a los alimentos básicos...). También en las ideas para la reconstrucción de un pensamiento y una práctica emancipadora, etc.

Tenemos que darnos tiempo y condiciones adecuadas para debatir, es decir, para que convivan en condiciones de conflicto razonable y todo el consenso posible, ideas y propuestas distintas dentro de la izquierda alternativa. Con este objetivo hemos preparado el *Plural*. Queremos agradecer especialmente la colaboración de **Gregorio Álvaro** y **Jorge Riechmann** que han conseguido presentar de una manera clara y respetuosa los principales términos del debate.

La discusión entre nosotros sobre el modelo de Estado es inagotable. En los últimos tiempos, hemos publicado varias colaboraciones con un punto de vista que llamaremos "federalista". Ahora **Bikila**, recuerda y reactualiza las razones de una opción independentista desde la izquierda. No estaba olvidada, pero bien está que vuelva a ponerse sobre la mesa.

Las elecciones europeas han mostrado una vez más el escepticismo con que los electores asumen su condición de “ciudadanos europeos”, por más retórica que las fuerzas políticas hegemónicas y los *medias* pongan en el asunto. No somos sospechosos de electoralismo, menos aún europeo, pero esta constatación tiene aspectos negativos: el más importante de los cuales es la debilidad de los instrumentos más o menos democráticos de intervención ciudadana en el marco de la UE, donde se deciden cada vez más cuestiones que nos afectan. **François Vercammen** analiza los resultados electorales, en los que destacamos por supuesto el buen resultado de la lista LO-LCR en Francia que, además de su valor en sí misma, puede abrir una dinámica de modificación profunda del espacio político a la izquierda de la socialdemocracia.

Hablando de Francia, las fecha de cierre de la revista no nos permiten informar ampliamente de los Encuentros Internacionales “La dictadura de los mercados. ¿Otro mundo es posible?”, organizados en París durante los días 24 a 26 de junio por ATTAC, junto con otras plataformas solidarias: la Coordinación contra los clones del AMI, el Foro de las Alternativas, el Comité por la Anulación de Deuda de los países del Tercer Mundo y DAWN, Alternativas de Desarrollo para las Mujeres en una nueva era. La resolución final quedó pendiente de algunos cambios de redacción y en estas condiciones nos ha parecido mejor dejar sus publicación para un próximo número. Digamos ya, en todo caso, que los Encuentros han ido muy bien, con más de 1.200 asistentes, organizaciones de 80 países, debates de mucho interés y compromisos de continuidad, dirigidos en especial hacia la reunión de la Organización Mundial del Comercio en Seattle a comienzos de diciembre, que podemos considerar ya la referencia de todo el movimiento solidario interancional. Participamos en los Encuentros doce personas del Estado español representando a la Coordinadora de ONGD, la Plataforma 0,7, Ecologistas en Acción y *VIENTOSUR*. Prometemos una mayor información en el número 46.

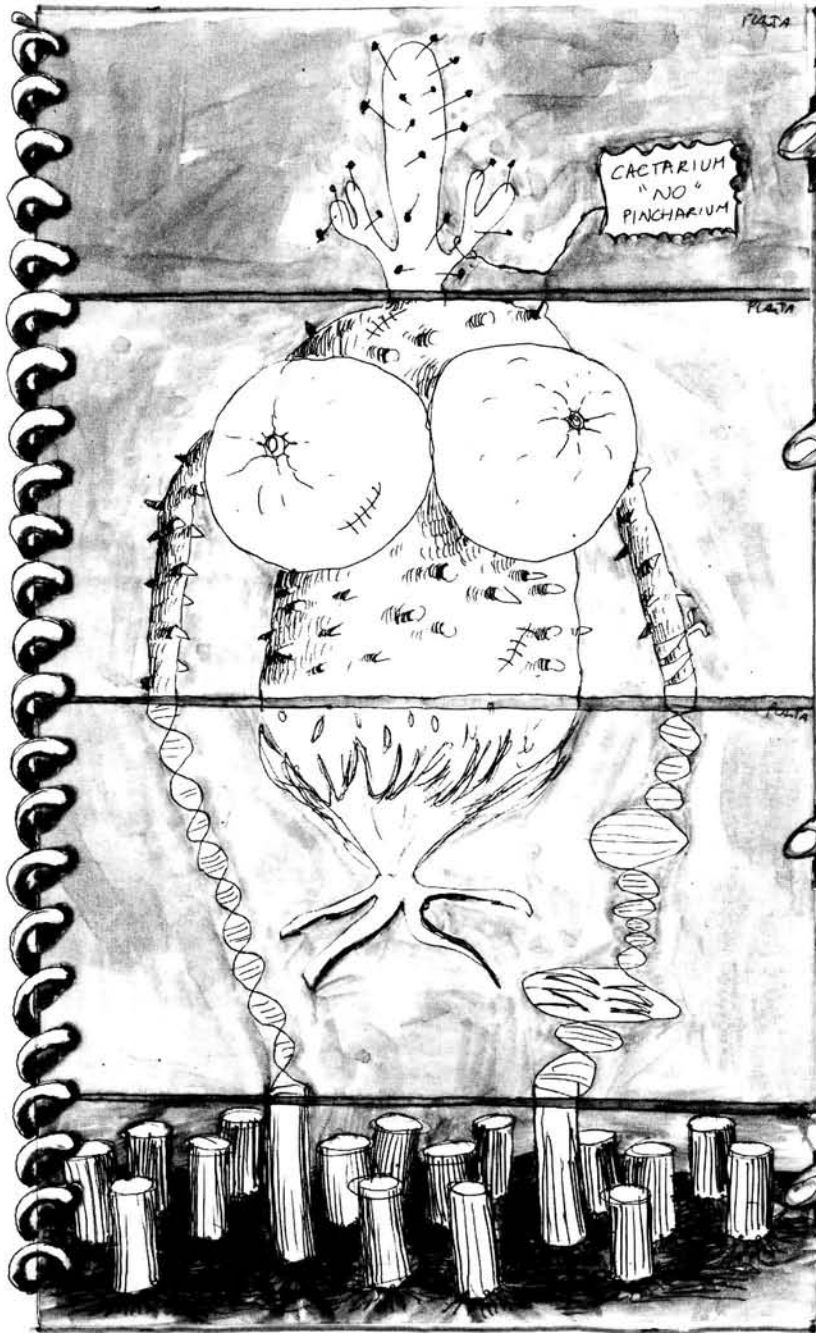
Decididamente, Oskar Lafontaine es un político de otra época. Ahora ya los programas aprobados en los Congresos de los grandes partidos herederos de la socialdemocracia no se aplican ni los días de fiesta. La facilidad y la rapidez con que el gran capital alemán se ha quitado de encima al presidente del SPD, unos meses después de su victoria electoral, es un signo de nuestro tiempo, con efectos prácticos inmediatos. El plan de Schröder de reducir el déficit fiscal en 2,5 billones de pesetas en el año 2000 y reducir a la vez el impuesto de sociedades entre un 25 y un 40% muestra quién ha ganado. Por cierto, los Verdes ni siquiera han tenido que lamentar bajas: un irrisorio impuesto ecológico les ha dejado tan felices bajo la disciplina gubernamental. Dedicaremos el espacio que merece a la vertiginosa evolución de este partido en un próximo número.

La reunión del G-7 en Colonia ha dejado como “noticia” más espectacular la “condonación” de la deuda de los países HIPC (Países Muy Pobres Altamente Endeudados, según las siglas inglesas de un eufemismo al uso). **Eric Toussaint** da la razones por las que usamos las comillas. Existen todas las probabilidades para que los acuerdos de Colonia sean considerados dentro de unos años tan inútiles como los que le han precedido. La orientación fundamental de los países ricos sigue basada en el criterio inhumano de “deuda sostenible”, es decir la maximización del reembolso a costa del gasto más imprescindible en necesidades sociales básicas.

La sección *Internacional* incluye también varios artículos sobre la situación en Medio y Extremo Oriente, así como una primera evaluación de los Acuerdos en Kosovo-Serbia. Publicamos también una colaboración de **Jean Bricmon**, coautor de un libro de referencia que ya hemos comentado en nuestras páginas: *Impostures Intellectuelles*. Bricmon ha escrito una amarga fábula sobre las guerras de los Balcanes que es interesante conocer.

Las elecciones en el Estado español no han señalado grandes cambios respecto a las relaciones de fuerzas entre PP y PSOE, pero sí ha habido otros datos de interés. Los buenos resultados de las candidaturas de izquierda nacionalista son uno de ellos (por cierto, en las listas de Euskal Herriarrok han sido elegidos treinta concejales de Zutik y dos “junteros”, Bikila y Jon Fano, bien conocidos en esta cosa. Enhorabuena). El otro, y sin duda el que mayores efectos políticos generales va a tener en los próximos meses es el desastre de Izquierda Unida. **Jaime Pastor** analiza estos resultados y abre la reflexión sobre el porvenir del Espacio Alternativo.

Una cuestión más. Incluimos en la sección de *Cartas* el llamamiento que nos han enviado los colegas del **Nodo 50**. Nos interesa mucho lo que dicen. Pero sobre todo queremos manifestar nuestra solidaridad con ellos y el formidable esfuerzo que vienen realizando a favor de la información alternativa. Esta solidaridad va a requerir acciones prácticas en los próximos meses. Pueden contar con nosotros/as.



1 el desorden internacional

Elecciones europeas

Un nuevo decorado

François Vercammen

Las elecciones al Parlamento europeo, que *a priori* no deberían tener consecuencias en las relaciones de fuerzas en los ámbitos nacionales, han provocado cambios importantes en la mayor parte de los países miembros y de los partidos políticos. Los europeos no han dudado en utilizar este sondeo a gran escala.

Menos de la mitad de los 297 millones de electores se han movilizado. Inglaterra ha alcanzado el nivel americano: ¡una tasa de participación del 23%! En todos los países en que el voto no es obligatorio, se ha batido el récord. Y eso que se nos decía que, con el euro, Europa ya había “entrado en la cabeza de la gente”. La razón de este desinterés es muy sencilla: el Parlamento Europeo no tiene poder. Todo se decide por la Comisión de Bruselas, el Banco Central Europeo, el Consejo de Ministros y sus cumbres.

Quienes fueron a votar aprovecharon la ocasión para condenar a los gobiernos, a los partidos que los componen y su política neoliberal. Los partidos gubernamentales retroceden, la oposición progresa, con la excepción de Aznar en España y el PS portugués. En Bélgica ha habido un cataclismo para los socialdemócratas y los demócrata-cristianos en el gobierno. Los socialdemócratas, que están en el poder en trece países (en once de ellos tienen el Primer ministro), encajan el castigo de este rechazo popular. La resistencia a la Europa que nos quieren imponer es amplia y coriácea.

Para algunos, la caída es vertiginosa, especialmente en Alemania y Gran Bretaña. Recién llegado al poder en septiembre de 1998 con un espectacular ascenso, el SPD, con el 30,7%, ha perdido un 10% en apenas nueve meses. De repente, la Democracia Cristiana, en plena crisis, alcanza el 48%, el resultado

más elevado de su historia. La desbandada de Blair es aún peor: cae al 28%, dando la victoria a un partido conservador (38%) hecho jirones. La publicación, en víspera de las elecciones, de su "Manifiesto Común" (que pretende empujar a la socialdemocracia europea a una reforzada ofensiva neoliberal) arroja luz sobre su derrota.

Progresan la derecha pero...

Este retroceso de los PS no significa que Europa "gire hacia la derecha". Es verdad que los partidos conservadores progresan, a veces espectacularmente, excepto en Francia. Pero los partidos de la burguesía progresan en porcentaje de votantes, no en número de votos. El "empujón hacia la derecha" es tributario del abstencionismo masivo en los bastiones obreros de la socialdemocracia. Además, no es cierto que la derecha se vuelva mayoritaria en el Parlamento Europeo: ¡siempre lo ha sido! Los socialdemócratas formaban el grupo más numeroso, pero era minoritario ante una derecha dividida en cuatro grupos (demócrata-cristianos, liberales y nacionalistas, por no hablar de la extrema derecha). El asunto no es tanto el retroceso de la socialdemocracia (que pasa de 214 a 180 escaños), sino el reagrupamiento de la derecha en un mega-PPE (Partido Popular Europeo, cada vez menos "demócrata-cristiano" en sus referencias ideológicas) y donde se van a encontrar sin duda Berlusconi (Forza Italia) y Prodi, Sarkozy, Madelin y Bayrou. A pesar de sus progresos electorales, la derecha no resuelve en absoluto una profunda crisis de orientación y de dirección.

La resistencia social y el desencanto de los partidos en el gobierno se han traducido en parte en un voto positivo a favor de los partidos verdes, comunistas y de la izquierda radical. No ha reforzado a la extrema derecha. La derecha fascista o fascistizante reduce la marcha, el menos en el plano electoral: en Francia, los votos sumados de Le Pen y Mégret pasan de 10,5% y 11 escaños al 8,9% y 5 escaños; y en Austria, Haider pierde el 4%, con 23,5% y 5 escaños. En Dinamarca, el Partido del Pueblo Danés, chauvinista y racista, entrado en el Parlamento con el 5,8% (un escaño). En Bélgica, el Vlaams Blok continúa su progresión: con cerca del 15% supera a la socialdemocracia en Flandes.

Los Verdes se han aprovechado del desencanto de la socialdemocracia. Al mismo tiempo, los Grünen alemanes retroceden (un 6,5%, frente al 10,1% en 1994) y se descomponen. En los demás países progresan: en Francia (9,71%), en Bélgica (12,1%), en los Países Bajos (11,9%), en Austria (9,2% con un segundo escaño). En Bélgica, el éxito es fulgurante: Agalev dobla su resultado en Flandes (12%), Ecolo en la parte francófona alcanza el 18%. La crisis de la dioxina ha ayudado a este resultado.

Lo destacable es la consolidación a escala europea de la corriente verde, en muchos casos como el primero o segundo partido entre la juventud. Está en con-

diciones de entrar en el juego institucional pero arriesga mucho, porque su relación orgánica con el movimiento social es débil y se debilita. Es muy heterogéneo en el plano político, tanto a nivel nacional como entre los diferentes países, a medida que se convierte en partido de "gestión".

Los comunistas

El movimiento comunista tendrá que digerir sus resultados. El crecimiento fulgurante en Suecia (16%) y el buen resultado en Alemania (PDS: 6 diputados en el Parlamento) refuerzan el acercamiento a la socialdemocracia y la entrada en gobiernos de coalición (el PDS en la ex-RDA). El PDS con un 5,8% resiste bien en un clima abstencionista. Lo mismo se puede decir, aparentemente, del PCF que, partiendo de un resultado calamitoso (pisados los talones por la izquierda revolucionaria y superado por los Verdes) va a llevar su mutación socialdemócrata hasta el final; y para los comunistas italianos de Cossutta, que pese a un sorprendente resultado del 2% no tiene ninguna autonomía frente al PDS. Esta derechización afectará ciertamente al Synapsismos (Grecia, 5,1%), que aspira a "ayudar" a un PASOK en dificultades contra la derecha en ascenso. En Portugal, las elecciones nacionales del próximo octubre serán el momento decisivo para cortar entre los "reformistas" y los partidarios de Cunhal, que se aferran a su identidad (cf. también el KKE griego, que gana un 2% y logra el 8,6%). El PRC italiano e Izquierda Unida (España), ambos comprometidos en un proyecto de apertura y de recomposición, han obtenido un mal resultado. Su situación y su dinámica políticas son diferentes, tanto en funcionamiento organizativo como en discurso político.

Para estos partidos, que no llegan al 10%, la alternativa es clara: socialdemocratización, que les lleva al PS, o refundación radical, abarcando al conjunto de los combates sociales del momento.

Situándose en un nivel equivalente a los PC (la horquilla entre el 5% y el 10%), la lista LO-LCR está en condiciones de estimular e intervenir en un debate fraternal con todas las corrientes radicales y militantes. Esta reemergencia de la izquierda radical no se limita a Francia. En Dinamarca, la Alianza roja-verde (5 diputados en el Parlamento nacional) no ha presentado lista, pero tiene dos electos en listas anti-Unión Europea (que logran el 23,4%). Está también el éxito de Euskal Herritarrok (en las elecciones locales que se han celebrado simultáneamente participaron en sus listas compañeros/as de Zutik!: han resultado elegidos 30 concejales y 2 "junteros"), que contará con un diputado en el Parlamento Europeo. Hay que destacar también el Partido Socialista ex-maoísta en Holanda (un diputado en el Parlamento Europeo), el movimiento La Gauche, que reúne a comunistas, ex-PC y trotskistas, feministas, ecologistas, en Luxemburgo (un electo en el parlamento nacional; 4% en las europeas, sin escanón), un electo del Partido Socialista (ex-Militant) en Irlanda en el parlamento nacional; en Portugal, el Bloque de izquierda obtiene el 1,8%, con puntas entre

el 4 y el 7%, especialmente en Lisboa y Porto.

En Inglaterra ha habido un fracaso de la izquierda radical. Scargill, con su SLP (Socialist Labour Party), ha fracasado lamentablemente por su ultrasectarismo y estalinofilia (1,7% en Londres). Pero emerge un polo de radicalidad nacionalista antibritánico, a la izquierda en el plano social y en contra de la guerra: Sinn Fein no logra por poco un escaño con 17,3%; el Partido nacionalista del País de Gales y el de Escocia tienen cada uno dos electos.

Retos y responsabilidades

El reto para estas fuerzas, que han ganado en legitimidad, está definido: contribuir a abrir una perspectiva política que pueda interesar y atraer a decenas de miles de militantes del movimiento social, sindical y asociativo. Un proceso complicado, que necesita un acercamiento político hacia el conjunto de corrientes de izquierda en la socialdemocracia y los partidos verdes, y en especial hacia los realineamientos en marcha dentro del movimiento "comunista". Nos será preciso afirmar la voluntad y la capacidad de responder a los problemas cotidianos de millones de hombres y de mujeres, y crear una formación política mili-

Notas

Peso de la socialdemocracia. Finlandia: 17,8%; Suecia: 26,1%; Dinamarca: 16,5%; Reino Unido: 28,6%; Irlanda*: 23,2%; Alemania: 30,7%; Austria: 31,7%; Países Bajos: 20,1%; Bélgica**: 18,7%; Luxemburgo**: 23,2%; Francia: 22%; España*: 35,5%; Portugal: 43,1%; Italia: 17,5%; Grecia: 32,9%.

(*) partido en la oposición

(**) partido en el gobierno, pero sin Primer Ministro

Institucionalización de los Verdes: El grupo parlamentario cuenta con 36 miembros. Finlandia*: 2 electos (13,4%); Suecia: 2 electos (9,4%); Reino Unido: 2 electos (6%); Irlanda: 2 electos (13,2%); Alemania*: 7 electos (6,4%); Austria: 2 electos (9,2%); Países Bajos: 4 electos (11,9%); Bélgica: 5 electos (15,6%); Luxemburgo: 1 electo (10,7%); Francia*: 9 electos (9,7%); Italia*: 2 electos (1,8%). En Portugal, los Verdes hacían bloque con el PCP.

(*) partido en el gobierno

El movimiento comunista. El grupo parlamentario (35) está compuesto por dos entidades: Izquierda Unida europea e Izquierda Verde nórdica: Finlandia (1), Suecia (3), Alemania (6), Países Bajos (1), Francia (6), España (4), Portugal (2), Italia (6=4+2), Grecia (5=3+2). Finlandia*: 9,1%; Suecia: 15,8% (Partido de Izquierda**); Dinamarca: 6,9% (Socialistas populares); Reino Unido: SLP de Scargill, 1,7% en Londres; Alemania: 5,8% (PDS); Países Bajos: Partido socialista (de origen maoísta); Bélgica: 1,1% en Valonia (PC); Francia: 6,8% (PCF*); España: 5,8% (Izquierda Unida); Italia: 4,3% (Rifondazione Comunista), 2% (Comunisti italiani*); Grecia: 8,65% (KKE), 5,14% (Synapsismos).

(*) partido en el gobierno

(**) partido que apoya al gobierno

Lafontaine descabalgado por el gran capital

François Vercammen

La inesperada caída de Lafontaine, ministro de Finanzas y presidente del SPD, ha provocado una sacudida en Alemania y en Europa. Que no haya malentendidos: Lafontaine ha sido descabalgado por el muy grande capital alemán y por nadie más, no desde luego por el Banco Central Europeo (como se oye decir). Y no porque fuese un anticapitalista, sino porque tenía otras propuestas para hacer adoptar al capitalismo, soluciones que no agradaban a la clase dominante en Alemania (y en Europa). Su proyecto desagradaba porque rompía con algunos puntos esenciales del neoliberalismo, incluso en su *forma social o humanitaria*. Hacía aparecer, como de puntillas, una política alternativa y arriesgaba con abrir una brecha en el dispositivo de la clase dirigente.

Este proyecto era desde luego moderado, pero no le faltaba coherencia: tenía en cuenta los obstáculos económicos a franquear y los instrumentos de poder que tenía que conquistar para conseguirlo. Si los objetivos cuantificados eran muy limitados, la vía para realizarlos no podía serlo: requería una verdadera batalla política. Aún más por el hecho de que se ha relanzado la ofensiva patronal tanto en las empresas como a nivel de la reforma del mercado de trabajo y de la protección social.

Desde el inicio, el gobierno SPD-Grünen (Verdes) parecía zozobrar, no tanto a causa de los Verdes sino de su cabeza bicéfala Schröder-Lafontaine. Schröder nunca había ocultado que estaba dispuesto a hacer recorrer a Alemania la etapa neoliberal que le faltaba, al parecer, según los informes de la OCDE y otras agencias capitalistas de renombre. Su campaña se dirigió abierta y simbólicamente a un electorado *de centro* (desanimado por Köhl). En realidad, los resultados de las urnas tradujeron también un ascenso de la izquierda más fuerte de lo previsto.

En esta victoria el papel del Partido, el SPD, fue decisivo. Lafontaine, su presidente, fue insoslayable, tanto más al tratarse de una coalición con los Verdes y no con la CDU-CSU o el FDP (liberal). Lafontaine tenía ideas firmes y las había anunciado abiertamente durante la campaña electoral. Estaba decidido a aplicarlas. Y para ello era indispensable el control de los instrumentos del poder.

En primer lugar en Alemania. Manteniéndose a la cabeza del Partido, creó un poderoso Ministerio de Finanzas, englobando también el Presupuesto del Estado y la Europa económica (lo que provocó la marcha inmediata del ministro de Economía, Jost Stollmann, empresario, nuevo rico, que encarnaba la *modernidad* y el *nuevo centro*).

Y también en la Unión Europea. Lafontaine apuntaba a una etapa nueva, forzando la armonización institucional y la coordinación de la política económica, a partir del momento en que se pusiera en marcha la moneda única y Europa dispusiera de los medios económicos de su política. Las circunstancias le favorecían. Podía apoyarse en el extraordinario peso del EcoFin (Consejo de Ministros de Finanzas y Economía de la UE). Gracias al sistema de rotación de presidencias de la UE, Alemania tomaba la presidencia en el mismo momento en que la Unión Monetaria (el euro, el BCE, el pacto de estabilidad) entraba en funciones. También el contexto político había cambiado: varias derrotas graves de la derecha habían despejado el camino para la socialdemocracia, que participaba en trece de los quince gobiernos europeos y dirigía once de ellos.

Con estos instrumentos en sus manos, era posible una inflexión de política en Alemania y en Europa, teniendo como ejes la armonización fiscal y social y el relanzamiento económico. Se planteaba evidentemente el problema de la colaboración del BCE. Éste estaba dedicado, en este momento, a una tarea exclusiva según los Tratados: la estabilidad de los precios (tasa de inflación) y su instrumento, la definición del tipo de interés. Lafontaine defendía un mayor control sobre el Banco por parte del Consejo de Ministros, para poder relanzar la economía europea (por medio de una rápida e importante baja del tipo de interés) y para estabilizar el sistema monetario internacional (paridad entre el euro y las otras monedas internacionales, principalmente el dólar y el yen).

Esta opinión amenazaba con poner en cuestión las reglas básicas de la UE: la independencia del Banco, el Pacto de Estabilidad, las opciones monetarias. Se produjeron una serie de incidentes públicos que revelaron la existencia de una prueba de fuerza.

Hay que destacar que varios de estos objetivos convergían con lo que pedían la derecha y los economistas liberales *clásicos*. A varios gobiernos no les desagradaba ver desaparecer los paraísos fiscales: Luxemburgo, Mónaco, Liechtenstein y algunas islas *independientes* en la Mancha. Y los empresarios alemanes y franceses ya habían denunciado la competencia desleal en materia de salarios y de inversiones en el seno de la UE (cf. Gran Bretaña, Irlanda). Parecía inevitable cierta armonización. Aún más en el caso de los *inversiones institucionales* que afectan a la creación de fondos de pensiones europeos.

Por su parte, la alta finanza londinense hizo sonar la alarma en el mismo sentido que Lafontaine: el peligro no está en la inflación, sino en la deflación. Y exigía sin complejos: "Lo mejor que nos puede ocurrir es que los gobiernos de centro-izquierda asuman tal política" (*Financial Times*, 21/10/1998). Recogía así la petición del gobierno americano y de su Banca Federal para que la UE tomase el relevo de Estados Unidos para *tirar* de la economía mundial ante un Japón en recesión duradera y Estados Unidos (donde los movimientos irracionales de la Bolsa de Wall Street inquietan cada vez más). Se producía así una convergencia entre una izquierda neokeynesiana (Lafontaine, el economista francés Fitoussi)

y la derecha liberal anglosajona, para que el BCE bajase rápidamente el tipo de interés del euro.

Otra convergencia: Gran Bretaña (más la prensa financiera que el propio Blair) exige que el BCE sea transparente, controlable (*accountable*), que publique sus debates y sus conclusiones, que anuncie sus previsiones de inflación y justifique su política de tipo de interés.

Un aguafiestas

Pero Lafontaine superaba los límites que la clase dominante, en Alemania y en Europa, podía tolerar. Lafontaine estaba *en campaña*. Y cuanto más avanzaba esta campaña, más amplitud tomaba el discurso político.

En primer lugar, el tono virulento de sus intervenciones contra el BCE, cuando éste todavía está buscando una legitimidad, apuntaba cada vez más en el sentido de reimponer la primacía del poder político frente al BCE y acaparar así el máximo de prerrogativas.

Y además este *tono* tomaba una coloración de izquierda desde el momento en que Lafontaine quería estimular la demanda interior, no sólo haciendo más barato el dinero (tipo de interés), sino por medio de una redistribución de las rentas entre Capital y Trabajo, en favor de este último. Esto iba más allá de una ayuda a los pobres y de los estímulos fiscales, dos cosas que también el neoliberalismo tiene en cartera. Schröder había anunciado y aplicado un primer paquete de medidas sociales, como ocurre cada vez que la izquierda llega al poder: aumento de subsidios familiares, restablecimiento del reembolso íntegro de las licencias de enfermedad, reducción del ticket-moderador para la compra de medicamentos, reintroducción en las PYME de cinco a diez asalariados de la ley sobre la protección contra los despidos, así como un programa de aprendizaje para 100.000 jóvenes sin empleo. Pero debía limitarse a eso.

Lafontaine relanzaba dos propuestas que iban a echar leña al fuego. En primer lugar, justificaba aumentos de salarios por encima de la tasa de inflación aunque sin superar el aumento de la productividad. En segundo lugar, anunciaba una reforma fiscal (a la que Köhl tuvo que renunciar) que “debería favorecer a los asalariados”.

El montante de las cifras no tiene nada de extraordinario, como reconocía la prensa. Pero estas propuestas e intenciones chocaban con el tono dominante del *pensamiento único*. Alimentaban un debate público, que allí arriba no gustaba. Desde noviembre, la gran prensa (burguesa) contraatacó: “¿quién dirige, Schröder o Lafontaine?”, se preguntaba el semanario *Der Spiegel*. Aparecía la idea de que “el gobierno era caótico y Schröder debería poner orden”. Se reconocía así que Lafontaine tenía la iniciativa. Las elecciones del 7 de febrero de 1999 en Hesse (donde el SPD, a pesar de su progreso, perdió el control del Land a consecuencia de la desbandada electoral de los Grünen) dieron la ocasión para señalar la *impopularidad* del gobierno.

Lafontaine se quedó en su sitio, su política también. En algunos momentos pareció retractarse (sobre el BCE, las zonas monetarias estables, el pacto de estabilidad...). En otros momentos, relanzó su discurso heterodoxo: a finales de diciembre, cuando se anunció la caída de la producción industrial, sugirió que en caso de recesión y ante la obstinación del BCE, Alemania podría no respetar el pacto de estabilidad...

La política salarial

La ofensiva final de la gran burguesía fue lanzada cuando este debate de política económica empezaba a coincidir con la renovación de los convenios colectivos en la mayor parte de las ramas (sector público, metalurgia, química) y con el proyecto de ley sobre la reforma fiscal. El proyecto de ley sobre el abandono nuclear fue más que nada un epifenómeno; malo para la izquierda del gobierno Schröder y revelador para la resistencia patronal, pero sin comparación con lo que iba a venir después.

En el plano social, la patronal, con el apoyo de una parte del gobierno Schröder, pretendía un doble objetivo: limitar los aumentos de salarios y romper el tabú de los convenios colectivos de rama, *descentralizándolos* hacia el ámbito de las empresas. Como es sabido, ambos objetivos fallaron. Las movilizaciones de los metalúrgicos fueron fuertes. Un elemento de la relación de fuerzas fue la propia actitud política de Lafontaine, que fue sentida como un punto de apoyo para el movimiento sindical. De pronto, el ministro de Interior, Schilly (antiguo gauchista, schröderiano) cedió, a pesar de sus afirmaciones, a las reivindicaciones de los trabajadores del sector público. Fue una victoria moral para el movimiento sindical.

En Europa, las clases burguesas lo recibieron como una mala noticia, un muy mal ejemplo para los sindicatos en la UE. Una vez más, la flexibilización del mercado de trabajo quedaba bloqueado en Alemania. A partir de ahí la patronal se puso abiertamente en resistencia. Amenazó con romper el *Bündnis für Arbeit* (la Alianza para el empleo): el gran acuerdo negociado entre patronos, sindicatos y gobierno, del que debería salir la *modernización* (neoliberal) de la economía alemana —modelo para un gran Pacto a escala europea—.

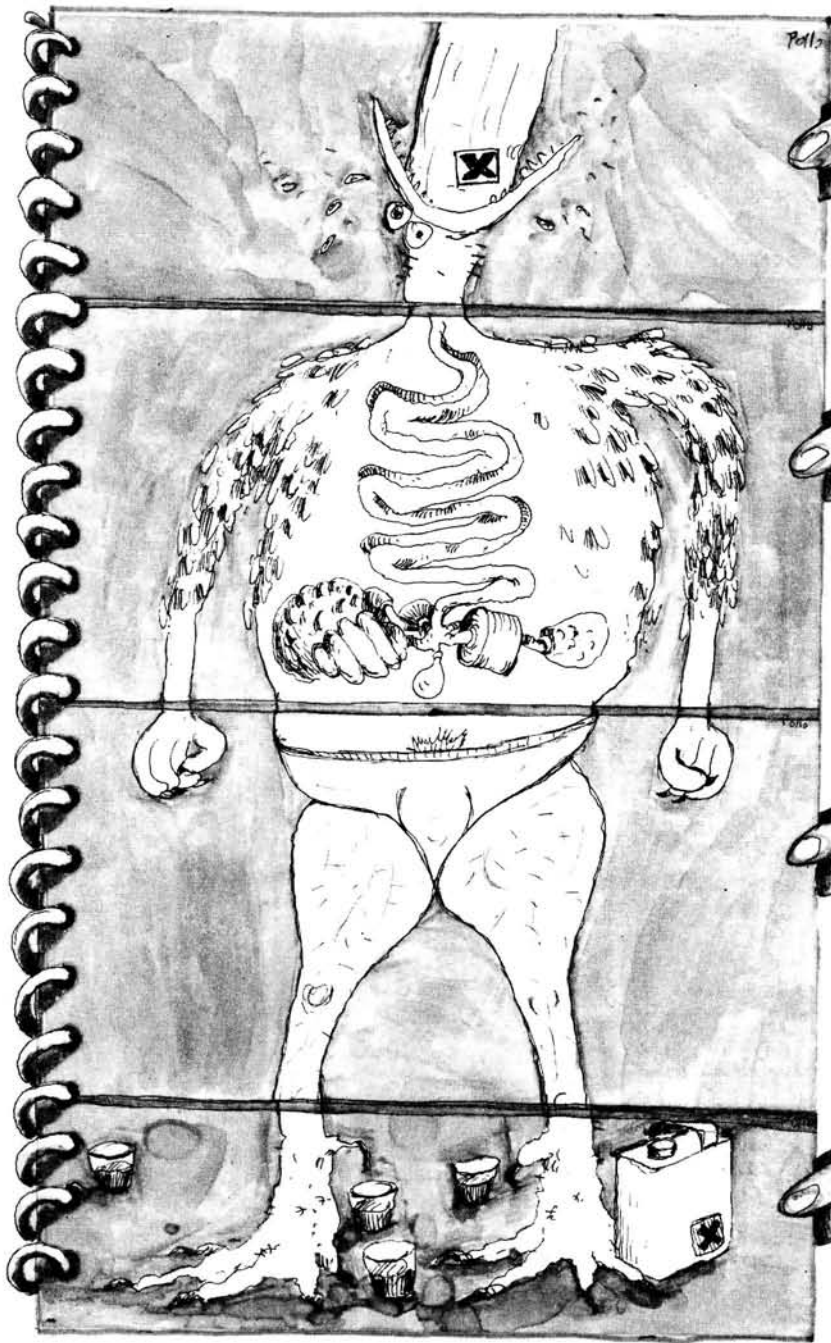
La política fiscal proporcionó a la burguesía la ocasión para pasar al ataque final. Quería la piel de Lafontaine. Su reforma era sin duda redistributiva a favor de las rentas más bajas. Aunque “en absoluto radicalmente de izquierda”, según una fuente por encima de toda sospecha (*Financial Times*, 6/3/1999).

Los principales tipos impositivos son bastante elevados en Alemania, en comparación con Estados Unidos, pero los *nichos* de excepción son también muy importantes, y de forma llamativa en las reservas completamente exentas de la industria nuclear. En conjunto, el nivel de impuestos pagados por las empresas en relación con el PIB es el más bajo entre los países del G-7.

El asalto contra Lafontaine empezó por una avalancha de declaraciones de los gigantes de la industria y de las finanzas. Allianz y VEBA, el corazón del complejo industrial-financiero, amenazaron nada menos que con abandonar Alemania. Daimler-Chrysler planteó el tema de su *desubicación*. Por una filtración en la prensa, se supo que veintidos grandes empresarios habían firmado una carta *privada* pidiendo a Schröder que destituyese a Lafontaine. Entre otros, Siemens, Hoechst, Krupp-Thyssen. El miércoles 10 de marzo el Jefe de Gobierno anunció que no gobernaría “contra la economía”. Al día siguiente se iba Lafontaine.

El tumulto que vino después fue bastante extraordinario. Los actores extranjeros no tuvieron la discreción de los conspiradores alemanes (los empresarios): las Bolsas, los dirigentes del BCE, ministros americanos, portavoces de los grandes grupos industriales y financieros, la prensa financiera y política, se felicitaron. Esto denotó incontestablemente el carácter *de clase* de la batalla.

Eliminado el obstáculo, el camino parece despejado para retomar la ofensiva. Es el *Financial Times* (15/3/1999) quien vuelve a dar la nota. La lista de obstáculos estructurales al crecimiento es larga: regulación excesiva, las leyes sobre el tiempo de trabajo y los costes elevados del despido, la rigidez de las estructuras nacionales en lo que se refiere a las negociaciones salariales, los recargos excesivos sobre el coste de trabajo y sobre los subsidios sociales que desaniman al trabajo...



Elecciones en Israel. La victoria de Ehud Barak

Michel Warshawski

Las elecciones israelíes han visto el triunfo de Ehud Barak, elegido Primer ministro, y el auge espectacular del partido religioso y oriental Shass.

Pero, ¿sobre qué mayoría va a apoyarse y qué política va a poner en pie? Benyamin Netanyahu ha decidido dimitir de su puesto de presidente del Likud y abandonar la política. Pero ¿quién cree una palabra de lo que dice Netanyahu? Esas afirmaciones las hacía menos de media hora después de que las dos cadenas nacionales de televisión israelíes anunciaran que Barak era, aparentemente, elegido por una aplastante mayoría, cuando se conocían menos del 5% de los resultados reales. Esto indica hasta qué punto no ha sorprendido su derrota al Primer ministro ni a sus colaboradores.

Desde hace tres años, Netanyahu había conseguido enfrentarse con el conjunto de la clase política israelí, empujar fuera del Likud a sus dirigentes más respetados, suscitar la animosidad de todos sus ministros, y provocar el odio de los medios de comunicación y de los intelectuales. Sin hablar de las graves faltas de sintonía con el conjunto del aparato de seguridad, incluido el ejército.

Continuaba sin embargo conservando el apoyo masivo de su base electoral popular. Lo que sorprende, son las dimensiones de su derrota: si había ganado en 1996 con un margen de menos del 1%, Barak le saca ahora más del 12%.

¿Cómo explicar este desplazamiento hacia el candidato laborista? Veamos en primer lugar quiénes son los que no le han abandonado: es en primer lugar la derecha ideológica, esencialmente religiosa; luego el mundo religioso, no necesariamente a la extrema derecha desde el punto de vista político; pero sobretodo se trata de la inmensa mayoría del electorado popular de origen judío-árabe. Estas tres componentes, que a veces se solapan, no han dado sus votos a Barak. Las transferencias de votos provienen esencialmente de las capas medias de origen occidental y de cultura no religiosa. Y en particular los rusos. Estos últimos —20% de la población— habían apoyado masivamente a Netanyahu en 1996; tres años después, alrededor de la mitad de ellos se niega a continuar perteneciendo al campo popular y religioso, y rechaza el populismo de Netanyahu. Pero no son sólo los rusos: como la mayoría de los dirigentes del partido del centro originarios del campo de Netanyahu, se han unido a Barak todos los que están asustados por ese populismo anti-institucional y el seguidismo respecto a los rabinos. El campo de Barak, es el partido del miedo: miedo del integrismo, miedo de la "levantinización", miedo del pueblo.

“Todo salvo Shass” ha sido uno de los eslóganes más populares durante la reunión masiva en la plaza central de Tel Aviv tras el anuncio de la victoria de Barak. Para esas decenas de miles de jóvenes de los barrios residenciales de Tel Aviv y de los *kibutzim*, Shass y su electorado oriental, religioso y popular es el enemigo; no tiene, en cambio, ningún problema en ver a su candidato a la cabeza de una coalición en la que se encuentra el Partido Nacional Religioso, centro político de los colonos de extrema derecha. Esto indica hasta qué punto la fractura es grande en la sociedad israelí, así como los límites extremos del “progresismo” del campo de Barak, que prefiere fascistas rubios con ojos azules a ciertos sectores populares cuya cultura no es la suya.

El fenómeno Shass

Pero esta opción, que es la de una parte importante del campo Barak, plantea un enorme problema de modelo de sociedad. El Shass no es solo un fenómeno político sino también la esperanza de cerca de un millón de israelíes.

Segunda sorpresa de estas elecciones, el Shass ha pasado de 10 a 17 electos, convirtiéndose en el tercer partido de la Knesset, con dos escaños menos que el Likud.

Este éxito sin precedentes refleja la segunda fase del proceso de autodeterminación de los judíos de cultura árabe (“Orientales”). La primera etapa se había expresado a través del Likud, durante mucho tiempo el partido de todos los excluidos (salvo los árabes, evidentemente). Ha llegado ahora el momento, para las capas populares judías de cultura árabe de expresarse a través de su propio partido, tras dirigentes salidos de su comunidad y de su cultura. El éxito del Shass se conjuga pues con la caída espectacular del Likud, que ha perdido en 7 años más de la mitad de sus diputados (de 40 a 19).

Ehud Barak comprende mejor que su electorado y que algunos de sus aliados (en particular el Meretz) que si deja al Shass fuera de la coalición gubernamental, su proyecto de distender la atmósfera completamente polarizada y eliminar las fracturas del pueblo israelí salta en mil pedazos.

Es la razón por la que quiere al Shass en su gobierno, y el Shass quiere formar parte de él, entre otras cosas porque su fuerza depende de sus capacidades para gestionar las instituciones sociales y escolares, y esta capacidad depende en gran parte de su participación en el gobierno.

El problema para Barak, es que a la cabeza del Shass se encuentra Arie Deri, condenado recientemente a 4 años de prisión por corrupción grave, y Barak se ha comprometido públicamente a no negociar con él. Deri, elegido como cabeza de lista del Shass, acaba de anunciar su dimisión de la Knesset, pero parece que permanece como presidente del partido, que dirigirá desde prisión, si el Tribunal supremo confirma su condena. Más grave es el hecho de que el Shass ha llevado a cabo toda su campaña electoral alrededor de la

consigna de "es inocente", rechazando públicamente la legitimidad misma del cuerpo judicial.

Uno de los objetivos por los que ha sido elegido Barak es poner fin a una situación en la que el primer ministro y la cuadrilla que le rodeaban apoyaban una puesta en cuestión del Estado de Derecho y de la independencia del poder judicial. Reforzar el Estado de Derecho, la legitimidad de las instituciones del "Estado judío y democrático" es un objetivo en disonancia con la voluntad afirmada de crear alrededor del primer ministro una coalición muy amplia.

Las relaciones de fuerzas

Al lado de la aplastante victoria del candidato laborista y del ascenso espectacular del Shass, los resultados de las diferentes listas electorales pierden su importancia. Subrayemos sin embargo cuatro tendencias.

En primer lugar el mantenimiento del declive de los dos grandes partidos, pues si el Likud ha pasado de 32 a 19 diputados, el Partido Laborista ha perdido 7 diputados (de 34 a 27, a los que se puede añadir los 3 diputados de la lista obrera dirigida por el secretario general de la central sindical Histadruth, que ha abandonado el partido para llevar a cabo una campaña de defensa de los derechos de los trabajadores, pero sigue estando en la movida laborista).

Subrayemos a continuación un ligero refuerzo de los partidos étnicos (además del Shass): los 3 partidos árabes pasan de 9 a 10 diputados, y los rusos representados esta vez por 2 partidos y ya no sólo por uno, pasan de 8 a 11 diputados.

Tercer elemento, el hundimiento de la extrema derecha que pasa de 16 diputados (Partido Nacional Religioso 9, Moledet 2, extrema derecha salida del Likud 5) a 8 (PNR 5, Unión Nacionalista dirigida por el disidente del Likud Beni Begin 3). Señalemos finalmente el recentraje del bloque de los partidos religiosos —que se ha reforzado aún más— hacia posiciones menos intransigentes sobre la cuestión de los territorios ocupados: los duros (PNR, Yahadut Hatorah) pasan de 14 a 10, mientras que los más moderados (Shass) pasan de 10 a 17. Estas diferentes evoluciones muestran un parlamento extremadamente fragmentado, pero también el muy confortable margen de maniobra que tiene Barak para constituir su gobierno: puede tener una mayoría en la derecha, puede tener una mayoría sin los partidos religiosos, puede tener una mayoría de centro izquierda sin los árabes, y puede dividir a todos esos bloques pues, con la excepción del partido de Beni Begin y de Reagrupación Nacional Democrática dirigido por Azmi Bishara, todos están dispuestos a ocupar las poltronas y pagar el precio correspondiente.

Queda por saber qué está preparando Barak. Tiene los medios para llevar a cabo un giro radical tanto respecto a Netanyahu como a Yitzhak Rabin. El

impresionante número de generales que le rodean, incluso en el parlamento, puede provocar escepticismo en cuanto a sus intenciones de ir con determinación hacia una solución política aceptable por los Palestinos. “La paz en la casa antes de la paz con los árabes”: una frase de su discurso tras la victoria que no puede sino reforzar el escepticismo.



Postsionismo frente a nacionalismo mesianico

Alejandro Baez

Frente un nuevo proceso electoral, Israel se encuentra con importantes retos de cara al futuro. Entre las crecientes brechas y conflictos que dividen a la sociedad de este país, destacan las posturas enfrentadas respecto al Proceso de Paz y la devolución de la tierra, así como el creciente antagonismo entre sectores ultra-religiosos —quienes han aumentado de forma importante su representación política—, y población laica. Pero a pesar de las enormes diferencias en modos de vida, ideologías y planteamientos respecto a la paz con palestinos y países árabes vecinos, parece persistir un consenso generalizado de que Israel debe seguir siendo un “Estado judío”. Este consenso indica una mayor complejidad política y social que el que proponen las dicotómicas divisiones laico-religioso y *halcones-palomas*, y apunta a un debate más profundo sobre la identidad del Estado.

En este artículo se analizará el papel de la religión judía en la identidad israelí de los años 90, ya sea como tradición religiosa en el sentido estricto, o como religión civil conectada al nacionalismo sionista. En este sentido intentaré explorar en qué términos se puede definir hoy en día Israel como Estado judío, a la luz del debate originado por las posturas críticas del postsionismo.

Para comprender el papel que ocupa la religión en la identidad nacional israelí es necesario referirse a un *corpus* ideológico sionista, que está presente como religión civil desde la fundación del Estado. Puede parecer redundante hablar de sionismo como religión, puesto que el sionismo es precisamente un movimiento de liberación nacional que se nutre significativamente de la tradición religiosa judía. Sin embargo, entendida la religión civil como un sistema de símbolos y valores que legitima el orden social, integra a la población y moviliza energías hacia objetivos comunes, podemos hablar de una religión civil sionista basada en una relectura del judaísmo en términos laicos y nacionalistas.

Desde los años que precedieron a la creación del Estado, las instituciones (medios de comunicación, currículos escolares, programas educativos del ejército, etc) han afirmado la centralidad del pueblo judío y la tradición judía, y los símbolos religiosos penetraron progresivamente en la cultura política. Para el historiador Charles Liebman (1990) la ideologización nacionalista se entiende dentro de un contexto fuertemente bélico, donde existe el temor de perder la identidad judía y el consenso nacional en la población. A esto hay que sumar el hecho de la constante inmigración de población judía de diferentes orígenes, tradiciones religiosas, y orientaciones políticas. La versión israelí de judaísmo, el sionismo, ofrecía un denominador común y actuaba como importante factor de socialización. Los dos elementos fundamentales del nacionalismo sionista serían un etnocentrismo judío y la demanda de soberanía sobre la Tierra de Israel. Ambos elementos están enraizados en la tradición religiosa judía. Sin embargo, ésta sufre las transformaciones y adaptaciones al contexto político nacionalista, al mismo tiempo que cambian sus valores. Como mito estatal se deriva de la tradición religiosa una serie de valores políticos, que fundamentalmente legitiman la existencia del Estado y su denominación como Estado judío: el derecho a la tierra de Israel como único lugar posible en que el pueblo judío puede llevar a cabo su destino nacional y procurar su seguridad. En definitiva, el sionismo, tanto en sus orígenes como en su evolución como formación discursiva estatal e institucionalizada, se puede entender como una religión civil nacionalista, de componente étnico y territorial, que extrae estos elementos de su contexto religioso metafísico. Esta combinación de componentes nacionalistas y religiosos, de la que la religión civil se nutre –pero que a su vez también restringe desde posicionamientos democráticos– será redefinida y ensalzada radicalmente por el movimiento religioso fundamentalista sionista a finales de los años sesenta.

Fundamentalismo judío: sionismo religioso y ultra-ortodoxia a-sionista

El sociólogo Menachem Friedman (1990) divide el fundamentalismo judío en dos tipos diferentes: “conservador” e “innovador” (o revolucionario). La primera definición correspondería a la ultra-ortodoxia de los *Haredim* (literalmente, temerosos de Dios) que políticamente están organizados entorno al partido Naturei Karta. La segunda definición corresponde a los sionistas religiosos, los cuales se sitúan en el otro extremo del mapa religioso israelí y expresan una visión religioso-política diametralmente opuesta. El Partido Nacional Religioso, NRP, representa políticamente al sionismo religioso.

El sionismo religioso incorpora importantes elementos de la religión civil y los adapta a sus propios objetivos, llegando a concepciones ultranacionalistas

que ya son independientes de ésta. Son los fundamentalistas religiosos quienes a partir de la Guerra de los Seis Días desarrollan una versión entnocéntrica y exclusivista del judaísmo que hoy tiene su continuidad en los colonos del grupo *Gush Emunim* (Bloque de la Fe) en los asentamientos de los territorios ocupados por Israel en 1967. Este grupo, llega a planteamientos nacionalistas que van mucho más allá de los que defendían los fundadores del Israel, o los antiguos sionistas religiosos. Es significativo el hecho de que anteriormente a 1967 dentro del partido laborista y en la facción *Herut* de la derecha laica del Likud, abogaran por una política nacionalista mucho más agresiva que los partidos religiosos como el NPR de aquella época. Esto indica que aunque la variable religión juegue un papel importante, ésta solamente no explica el ultranacionalismo israelí. Una mirada al panorama partidista israelí también permite ver que las agrupaciones religiosas, aunque en crecimiento, sólo ocupan un 19% de los escaños parlamentarios.

La nueva colonización

Para comprender el auge fundamentalista religioso judío, que en su vertiente sionista hoy en día sí representa la versión más extrema del nacionalismo, es necesario remitirse a los cambios que se producen en Israel y la ideología sionista a finales de los años sesenta. El sionismo religioso vive una evolución importante. En los años de la creación del Estado y hasta 1967, estos grupos, generalmente congregados entorno a colonias de producción autogestionarias, enfatizaban el trabajo físico (como redentor del individuo), la justicia social (que redimía a la sociedad) y la construcción del Estado, que procuraba el regreso de los judíos de la diáspora y por ello generaba la base de una auténtica vida religiosa judía en Israel. El presente era considerado un campo de acción para la realización de la promesa divina. Pero la fulminante victoria de la Guerra de los Seis Días, dio entrada a una nueva era política y para estos grupos confirmaba las esperanzas mesiánicas. A partir de este momento se priorizó la colonización de la tierra conquistada, Cisjordania (Judea y Samaria en geografía bíblica), quedando en un segundo plano los ideales de justicia social y trabajo físico. Influyeron en este viraje hacia planteamientos más nacionalistas la frustración sentida por este grupo hacia la élite de la sociedad israelí, el laborismo secular, que había gobernado desde la fundación del Estado y que marginó a los sionistas religiosos. Justamente por el carácter sagrado de la tierra y el Estado de Israel, era inapropiado que éste estuviera liderado por laicos. Una nueva generación de estudiantes de *Yeshiva* (escuelas rabínicas), influidos por las doctrinas del Rabino Zvi Yehuda Kook, y en rebelión también con los viejos líderes del sionismo religioso, demandó una mayor participación en el liderazgo del país. Seguían clamando lealtad a los valores sionistas y por tanto identificación con los valores de la sociedad

israelí, pero ahora ejercían una feroz crítica, según su ideario, por la falta de compromiso con ellos. El compromiso con los valores sionistas debería ser la expansión nacionalista en los territorios conquistados. Para describir este fenómeno resulta útil la definición que S. A. Arjomand (1984) emplea para describir el resurgir islámico en Irán: "tradicionalismo revolucionario". En ambos casos se trata de un radicalismo político nacido de una tradición religiosa, pero que trasciende esa tradición en un intento de preservar su autenticidad en un contexto contemporáneo cambiado. Es importante destacar que la justificación intelectual y afectiva del mito "revolucionario" del sionismo religioso se encuentra en valores todavía presentes en una gran parte de la sociedad: el ideario nacionalista (aunque laico) de la religión civil. Estos grupos fundamentalistas intervienen en la arena sociopolítica con el fin de producir cambios en la sociedad civil. La idea de la sacralización de la tierra de Israel debía aglutinar entorno a ellos sectores numerosos de la sociedad. Las nociones de justicia social, quedaban en un segundo plano —lo que les separaba para siempre de la izquierda—, y se fomentaba el nacionalismo, lo cual les alineó definitivamente con la derecha política. Esta afinidad con la derecha se hace más patente desde que ésta defiende posturas más intransigentes respecto a la devolución de territorios ocupados.

En el otro extremo del panorama religioso, los *Haredi* también corresponderían a la denominación "fundamentalista", en tanto que implican modos de pensamiento y acción que rechazan formas culturales y valores en su entorno percibidos como inauténticos o ajenos a la tradición religiosa judía. Los *Haredi* son grupos ultraortodoxos herederos de la tradición judía de Europa oriental que viven conforme a los preceptos de la *Halaja* (ley judía) y dedican gran parte de su tiempo al estudio. Sin embargo, este grupo, aunque teórica o doctrinalmente pudiera coincidir con los ideales ultranacionalistas de la soberanía judía de todo *Eretz Israel* (que incluye Cisjordania y Jordania) y la negación de derechos políticos a no-judíos, reniega de la política y de toda actividad mundana que se requiere para llevar a cabo estos planteamientos. En este sentido no pueden ser considerados nacionalistas o sionistas. Las acciones que emprenden están orientadas a preservar su sistema de vida acorde con la ley judía e implican generalmente disputas en torno al control del *Kashrut* (leyes alimenticias) y el cierre de establecimientos y tráfico en sábado, así como su papel de grupo de presión en la política educacional.

Al contrario que los religiosos sionistas de *Gush Emunim*, la política no tiene un valor intrínseco y el Estado carece de cualquier tipo de santidad. Más aún, facciones dentro de los *Haredim*, no reconocen el Estado de Israel, y consideran su sacralización una apostasía que retrasa la llegada del Mesías.

Contrariamente, el sionismo religioso considera la conquista de la tierra como un valor supremo y como una señal divina. La santificación del Estado, y en consecuencia, el ejército y sus armamentos, obedecen a la idea de consi-

derar éstos como un medio para llegar al fin último que es la recuperación total de *Eretz Israel*. Vemos, por tanto en estos grupos una exacerbación del ideario nacionalista de origen religioso, que se describió anteriormente: el nacionalismo étnico (sacralización del pueblo judío), y el nacionalismo territorial (sacralización de la tierra).

Postsionismo y redefinición de Israel como Estado judío

En términos generales, el concepto postsionismo, una palabra de moda en el debate sobre la identidad israelí, indica una crítica radical a la ideología nacionalista del sionismo. La palabra nace a raíz de la disputa entre historiadores respecto a la historiografía del sionismo y la creación del Estado de Israel. Desmitificación es la base de este posicionamiento crítico; deconstrucción de los mitos nacionales y de una historia que ha encubierto una razón de Estado y legitimado el proyecto sionista. El debate, que se origina en círculos académicos israelíes, adquiere una intensidad especial ya que incide en el debate público sobre la política interna israelí y el Proceso de Paz. En este sentido el término postsionismo se ha tendido a ampliar al deseo de una parte de la población israelí de poner fin a una era de lucha y retórica nacionalista y sumarse al mundo occidental postideologizado. Postsionismo se entiende como nueva etapa que deja de lado los años de formación del Estado en que una fuerte estructura ideológica mantenía la cohesión interna y la solidaridad judía en el exterior. Esa función era comprensible dentro de un contexto histórico de constantes confrontaciones bélicas y la amenaza de destrucción del país. Pero la paz con los países vecinos y los acuerdos —aunque todavía poco consolidados— con el pueblo palestino, cambian este panorama. No hay más enemigos, o por lo menos la imagen de un Israel amenazado ya no es factible. Si a estos datos se le suma el extraordinario crecimiento económico que ha vivido el país durante esta década, se entiende el surgimiento de un deseo de *normalización*, de descartar las particularidades de Israel como Estado judío y de la metanarrativa nacionalista que lo sustenta.

También, muchos en la nueva generación de israelíes se pregunta si Israel debe seguir siendo una patria potencial para todos los judíos del mundo, como había preconizado el movimiento sionista. Este planteamiento es considerado como políticamente incorrecto, casi una provocación, en el contexto contemporáneo del Proceso de Paz. Por vez primera empieza a plantearse, en círculos de la izquierda laica, la pregunta ¿Estado judío o Estado de todos sus ciudadanos? El ensayista Uri Ram (1996) define el postsionismo como un proceso en el que Israel se deshace de su “conciencia monolítica” para evolucionar hacia una conciencia histórica pluralista, acorde con una sociedad multicultural. Postsionismo, como fenómeno postmoderno, promueve el pluralismo cultural y los derechos de las minorías. Todo ello es claramente contrario a la concepción particularista

de un Estado judío definido por el sionismo laico, y menos aún a la versión mesiánica del fundamentalismo nacional-religioso.

En contra de las tendencias deconstructivistas y radicales que se entienden dentro de la crítica postmoderna a las metanarrativas históricas, algunos autores han salido en defensa del sionismo como ideario que puede coexistir junto a los valores democráticos y universalistas. Charles Liebman (1990), al preguntarse qué debe ser un Estado judío, descarta la noción simplista de una sociedad gobernada por y para judíos en una tierra de soberanía judía. Según Liebman ésta no es la idea de los fundadores, que además de perseguir el ideal de una patria judía en Palestina (no definida en principio territorialmente), encarnaban los valores de igualdad, y un compromiso liberal-humanista y universalista. Sin embargo, Liebman reconoce que estos valores no fueron elaborados prácticamente y los fundadores nunca definieron bien cómo iban a ser compatibles con la noción de un Estado judío. La situación de conflicto produjo que los valores humanistas y universalistas quedaran relegados a un segundo plano y potenció los sentimientos nacionalistas. Para autores que se siguen incluyendo dentro de una línea de pensamiento sionista, dentro de la izquierda laica, el fundamentalismo religioso sionista, es una completa desvirtuación del proyecto laico inicial.

Un medio

Para la crítica postsionista, sin embargo, la comprensión del fundamentalismo no pasa tanto por considerarlo como una perversión del proyecto sionista. Muy al contrario, ve sus raíces en la ideología nacionalista laica de los fundadores del Estado. El nacionalismo ultra, tanto territorial como étnico, estaría para ellos enraizado profundamente en la ideología nacional sionista. En esta línea de pensamiento, que ha causado una gran polémica en Israel en los últimos cinco años, destaca el historiador de la Universidad Hebrea de Jerusalén Zeev Sternhell. En su obra *Los mitos fundacionales de Israel: nacionalismo, socialismo y la construcción del Estado judío* describe la ideología sionista de los fundadores como "nacionalismo socialista". Los sionistas no eran "auténticos socialistas". Según Sternhell, el socialismo no era más que un medio para llegar al objetivo de movilizar a la población, cuando los verdaderos fines eran netamente nacionalistas: la conquista de la tierra y la preparación para la construcción del Estado. Sternhell se sitúa con estas afirmaciones, en el nuevo debate que ha planteado una crítica radical a la historiografía del sionismo y del conflicto árabe-israelí.

Pero volviendo al impacto de las ideas postsionistas en el Israel actual, hay que destacar la escasa relevancia de éstas a nivel político. No hay un partido en Israel, excepto el muy minoritario Chadasch, que represente el ideario postsionistas. Meretz, el grupo importante que se sitúa más a la izquierda del mapa de partidos, no llega a plantear con firmeza la abolición de la Ley del Retorno, sin duda un elemento central y un reflejo normativo que define a Israel como Estado

judío. Esta ley garantiza la ciudadanía israelí a cualquier persona de madre judía que decida emigrar a Israel. Con ello volvemos al denominador común que mencionaba al principio del artículo: el consenso general de que Israel debe permanecer un Estado judío. Cómo y en qué medida es el motivo del debate. Si Israel debe abandonar esta definición para convertirse en un "Estado para todos sus ciudadanos", también lo desmienten las encuestas de opinión. El que un 75% de la población judía israelí considere el judaísmo como el elemento más importante de su identidad (y entre éstos un 18% que relaciona su judaísmo con su identidad israelí) ^{1/}. De aquí se puede inferir que quizás la identidad judía está enraizada más profundamente que como mero constructo y formación discursiva en un contexto de enfrentamiento, como sugieren los postsionistas.

El hecho que los planteamientos postsionistas todavía sean minoritarios, lo confirma Hillel Halkin (1998) al afirmar que el debate postsionista no es un debate entre izquierda y derecha, laicos y religiosos, sino una guerra librada dentro de las filas de la izquierda, es decir entre los seguidores del Partido Laborista. La derecha nacionalista es sionista por definición. No se puede pertenecer al ala laica o religiosa, sin seguir creyendo en la primacía de objetivos colectivos judíos por encima de intereses privados. La izquierda, como hemos visto, estuvo siempre dividida entre el compromiso con el particularismo nacionalista judío y los valores universales progresistas. En definitiva: es un debate abierto y sigue provocando una gran división si el sionismo debería ser relevante en la sociedad y la vida política israelí.

Hemos visto la compleja relación entre identidad religiosa e identidad nacional en el Israel contemporáneo y las notables diferencias que se producen respecto al papel que debe ocupar la religión (en su versión civil o tradicional) en la construcción y legitimación ideológica del Estado. Por último, a modo de conclusión me gustaría plantear tres posibles escenarios de futuro.

Occidentalización: la modernización y globalización económica y cultural son fenómenos que han incidido en la realidad israelí de manera importante en el último decenio. Con una continuación del progreso económico y la consolidación del Proceso de Paz, amplios sectores de la población se inclinarían hacia los postulados post-sionistas de una sociedad "normalizada", multicultural, con separación religión-Estado y caracterizada por una variedad de nacionalidades e identidades religiosas.

Mantenimiento del *status quo*: se mantiene la brecha entre ámbitos laicos y religiosos. Los sectores seculares conviven de manera separada y la ortodoxia judía, la única representación religiosa reconocida, seguiría avanzando posiciones y definiendo las normas y políticas educacionales, etc. Un enten-

^{1/} Resultados de una Encuesta de opinión de la Agencia Judía de 1995, publicados en el Artículo de Julia Brauch, "Ein Staat aller seiner Bürger? Die Postzionismus-Debatte in Israel". *Internationale Politik und Gesellschaft*, enero de 1997.

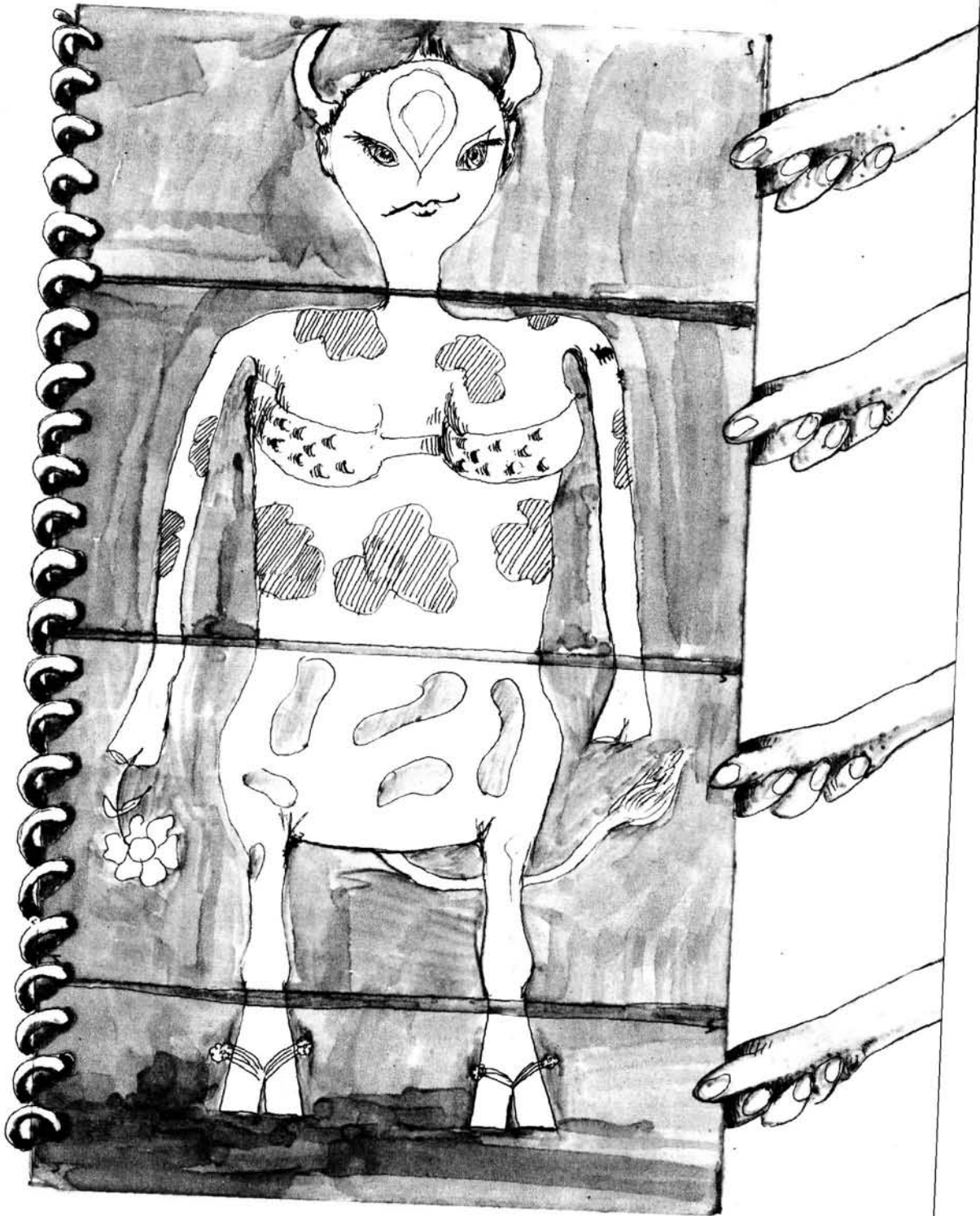
dimiento nacional/secular de la identidad judía seguiría siempre vinculado a raíces religiosas. Este hecho continuaría inclinándolo a la población hacia políticas intransigentes respecto al derecho a la constitución de un Estado Palestino y la devolución de tierras, de manera que la situación de conflicto seguiría indefinidamente.

Nueva formulación del carácter judío de Israel: ante la presión del judaísmo diaspórico y determinadas aportaciones de intelectuales israelíes como las A.B. Yehoshua, la ortodoxia judía perdería el monopolio religioso en Israel. De esta manera se redefinirían la judeidad israelí, dando entrada a formulaciones de regeneración del carácter judío de Israel, en términos del judaísmo progresista y reformista que se desarrolló en Estados Unidos. Una identidad religioso-nacional más flexible y abierta, reduciría el peso de los elementos del nacionalismo territorial más extremo y daría lugar a mayores concesiones en el Proceso de Paz, que así tendría más garantías de éxito. Este último escenario es algo menos probable ya que las disputas entre ortodoxia y judaísmo renovado llevarían a todavía mayores conflictos que los que existieron entre ortodoxos y la población laica. En este sentido, la idea regeneracionista de renovar la alianza entre religiosos y laicos chocaría con numerosos obstáculos.

No obstante, estas ideas, aunque todavía poco desarrolladas a nivel político, apuntan a que no solamente los sectores más reaccionarios de Israel tendrán que decidir respecto al futuro del sionismo y la identidad judía del Estado.

BIBLIOGRAFÍA

- Arjomand, S. (1984) "Iran's Revolution in Comparative Perspective", *World Politics*, abril 1986.
- Friedman, M (1990) "Jewish Zealots: Conservative versus Innovative". En Sivan, E. y Friedman, M. (Ed.) *Religious Radicalism & Politics in the Middle East*. State University of New York Press.
- Halkin, H. (1998) "Israel's War within the Rank of the Left". *Chronicle of Higher Education*, marzo de 1998
- Liebman, C. (1990) "The Jewish Religion and Contemporary Israeli Nationalism". En Sivan, E. y Friedman, M. (Ed.) *Religious Radicalism & Politics in the Middle East*, State University of New York Press.
- Sternhell, Z.(1998) *The founding myths of Israel : nationalism, socialism, and the making of the Jewish state*. Princeton, N.J.: Princeton University Press, c1998.



El desesperado intento de la 'dictablanda' de sobrevivir a las urnas

Max Lane

Cada vez hay más informes y pruebas de los intentos del partido oficialista Golkar de dar el pucherazo en las elecciones del 7 de junio en Indonesia. El Consejo de Rectores Universitarios para unas Elecciones Limpias, organizado para constatar la pureza de las elecciones, ha identificado más de un 20% de violaciones en las 2.590 aldeas que ha podido inspeccionar.

Las violaciones más frecuentes han sido intimidaciones, violencia y uso de papeletas falsas. En algunas áreas, los observadores electorales han podido constatar que los jefes de aldea han amenazado a la gente. En numerosos distritos el número total de votos emitidos ha sido superior al de votantes registrados.

En las provincias de Sulawesi norte, Sulawesi sur, Bengkulu (Sumatra) y Sumatra Occidental ha habido manifestaciones exigiendo que se celebren de nuevo las elecciones. También ha habido protestas similares en Surabaya (Java). En Sulawesi norte, la comisión electoral ha anunciado que se tendrán que volver a repetir las elecciones, pero las autoridades centrales aún no han dado su consentimiento. En la propia Yakarta ha habido que volver a contar los votos en varios distritos.

Estos métodos quizá permitan a Golkar arañar un segundo lugar después del Partido Democrático de Indonesia-Lucha (PDI-L) de Megawati Sukarnoputri.

El Parlamento saliente, controlado por Golkar, había organizado el reparto de escaños en la ley electoral de manera que las regiones e islas más periféricas, aquéllas en las que el movimiento por la reforma es más débil y el aparato institucional Ejército-Golkar-Administración más fuerte, estuvieran sobrerrepresentadas en el nuevo Parlamento. Así, aunque Golkar se sitúe un 15% o 25% por detrás del voto combinado del PDI-L y del Partido del Despertar Nacional (PKB) del líder musulmán Abdurrahman Wahid, es posible que obtenga un número muy parecido de escaños que las fuerzas de la oposición.

La suma de votos de los partidos de la oposición, PDI-L, PKB y el Partido del Mandato Nacional (PAN) de Amien Rais, el otro principal dirigente musulmán del país, puede llegar al 60%. Todos estos partidos hicieron campaña contra el *status quo* del sistema y Golkar. Si ahora llegan a formalizar un acuerdo, pueden echar a Golkar del Gobierno.

El Partido Unido para el Desarrollo (PPP), uno de los tres partidos de la Dictadura que intentaba canalizar el voto confesional musulmán, también intenta ahora distanciarse del Gobierno Habibie, a pesar de que su presidente ha sido

ministro en el mismo hasta poco después de empezar la campaña electoral. Entonces exigió la puesta en libertad de Budiman Sujatmiko, el presidente del Partido Democrático del Pueblo (PRD) –la organización de la izquierda alternativa indonesia– y firmó con los partidos de la oposición un comunicado comprometiendo a no apoyar una nueva candidatura de Habibie a la presidencia del país. El 10% obtenido por el PPP, junto con los votos de otros partidos menores, incluyendo el Partido de la Justicia Islámica, hacen que la suma de votos anti-Golkar llegue al 80%.

Los viejos aliados de Suharto

Una característica importante de estas elecciones ha sido la incapacidad de los nuevos partidos liberal-democráticos, socialdemócratas y radicales de obtener un porcentaje significativo de votos. Incluso en el caso del Partido Nacional de los Trabajadores de Muchtar Pakpahan –un conocido líder sindical independiente encarcelado por Suharto– y el Partido Democrático Unido de Sri Bintang Pamungkas, que también había recibido una amplia cobertura de prensa como uno de los opositores más notorios a la Dictadura. Asimismo, el PRD, el partido de la izquierda alternativa, que también había jugado un papel destacado en las manifestaciones de estos últimos años, ha obtenido un número de votos bajo.

Sólo cinco partidos –PDI-L, Golkar, PKB, PPP y PAN– han obtenido más del 2% de los votos. Según la ley electoral aprobada por el Parlamento saliente, sólo los partidos que obtengan más de un 2% de los votos podrán participar en futuras elecciones. Los cinco grandes partidos se remontan todos a las fuerzas políticas que apoyaron el golpe de Estado de Suharto en 1965-66. Golkar fue creado por los militares para dar una base social y una estructura organizativa a la Dictadura de Suharto. El PKB tiene su base en la organización islámica Nahdatul Ulama, asentada sobre todo en el medio rural, que también apoyo y participó en el golpe de Estado de Suharto, ayudando a reprimir al Partido Comunista Indonesia y a las fuerzas de izquierdas cercanas al Presidente Sukarno.

El PPP y el PAN se apoyan sobre todo en la vieja red del Partido Masyumi, que también apoyó a Suharto. El PAN también integra a una red de intelectuales cuyos antecedentes políticos se remontan al difunto Partido Socialista Indonesio, un partido de la Guerra Fría que colaboró estrechamente con los militares en los años sesenta.

El PDI-L tiene su base de apoyo en el antiguo Partido Nacional de Indonesia de Sukarno. El PNI se dividió en 1965, con una fracción apoyando a la izquierda y otra a los militares. Miles de militantes *sukarnistas* de izquierdas fueron asesinados o encarcelados, dejando al partido en manos de la derecha.

Estas fuerzas se concentraron en el PDI y el PPP durante la dictadura de Suharto, aunque Nahdatul Ulama abandonó el PPP en los años ochenta para convertirse en una fuerza “social” más que política, siendo marginada por Suharto de los centros de decisión de poder.

Aunque Suharto maniobró continuamente para mantener a estos partidos subordinados y fuera de los centros de poder, sin embargo fueron capaces de mantener su infraestructura y redes de apoyo, como han confirmado los resultados electorales, porque nunca quedaron en realidad fuera del sistema de Suharto.

El PRD no está todavía en disposición de desafiar la hegemonía organizativa de los grandes partidos. El PRD presentó sólo 31 candidatos en circunscripciones específicas. Los grandes partidos presentaron candidatos en todos los 462 escaños.

El PRD fue el único partido de la izquierda radical democrática que participó en las elecciones. En pocos meses ha pasado a estar presente en 86 ciudades de las 12 iniciales. Su afiliación se ha multiplicado geoméricamente y ahora se enfrenta a la difícil tarea de consolidar, educar y estructurar a esta oleada de nuevos miembros.

Asimismo, el PRD ha consolidado su *status* como partido legal, lo que le permite desarrollar su estructura organizativa en todo el país. Ha ganado un amplio respeto popular como el principal partido político de los movimientos sociales. Durante la campaña electoral, sus acciones en solidaridad con los trabajadores en huelga fueron ampliamente recogidas por los medios de comunicación y despertaron gran simpatía en la población.

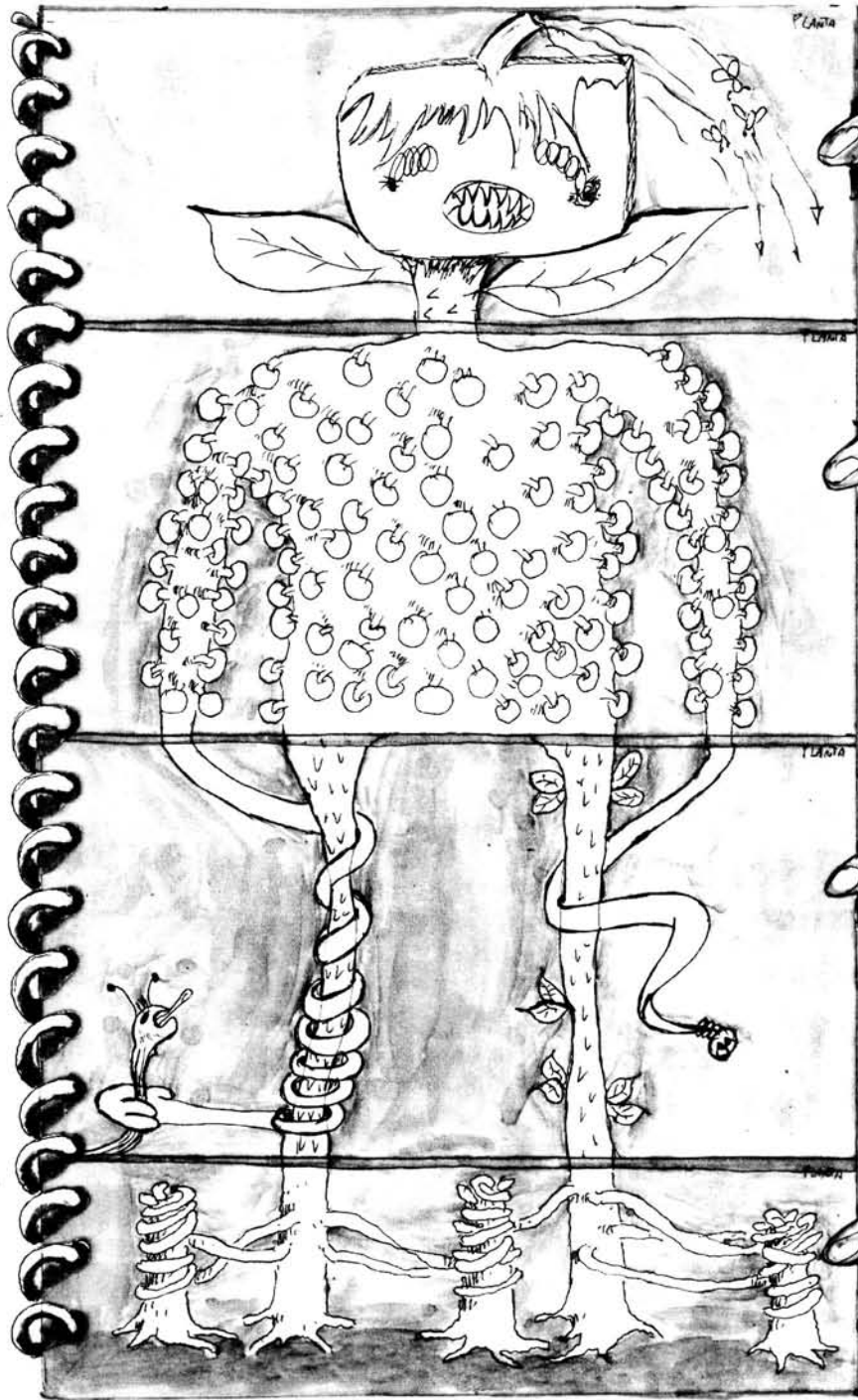
Fuera del PRD, sectores importantes del movimiento estudiantil decidieron boicotear las elecciones, organizando acciones de protesta contra el Gobierno y exigiendo el inmediato enjuiciamiento de Suharto.

Los 10 millones de obreros de los grandes centros fabriles han estado al margen de los cataclismos políticos de los últimos meses. La mayoría de ellos no han participado en las movilizaciones políticas del PDI-L, el PKB o el PAN. La mayoría de los cientos de miles de personas que han acudido a los mítines de estos partidos han sido parados, trabajadores ocasionales, vendedores ambulantes y tenderos de las zonas más pobres de las grandes y medianas ciudades de Indonesia.

Aunque el número de días perdidos por huelgas ha disminuido desde la crisis económica que estalló en 1997, las acciones de protesta de los trabajadores han continuado y se han convertido en un elemento central de la agenda política del país.

Cuando se contaba, con lentitud desesperante, los votos en las elecciones, cientos de trabajadores de Surabaya viajaron en autobús más de quince horas para protestar ante el Ministerio de Trabajo en Yakarta. La detención de más de 100 obreros ocupó las primeras páginas de los periódicos indonesios.

GREEN LEFT WEEKLY/ 23 de junio de 1999/ Sidney



PLANTA

PLANTA

PLANTA

PLANTA

En el 10° aniversario de Tienanmen

Editorial de la revista *Octubre* de Hong Kong

Es el décimo aniversario del movimiento democrático de 1989. Ante todo queremos expresar nuestro pésame y simpatías a las familias de quienes murieron y a quienes han sufrido en la lucha por la democracia en China.

En esta última década, aunque los disidentes que han luchado por la democracia han sido detenidos y acosados continuamente, nuevos militantes se han sumado a la lucha. En los ochenta, los estudiantes y los intelectuales estuvieron a la cabeza de la lucha. En los noventa, con el agravamiento de los conflictos sociales bajo el régimen de la burocracia del Partido Comunista chino, con su manifiesta corrupción y abusos de poder, los obreros y los campesinos se han sumado a la lucha. De acuerdo con informes oficiales, las luchas de los trabajadores organizados en 1998 han crecido más de un 30% con respecto al año anterior. El descontento de los campesinos también se ha expresado en manifestaciones y revueltas.

A pesar de la prohibición del Gobierno, en los últimos años han tenido lugar numerosas sentadas y protestas frente a la sede del Consejo de Estado en Pekín, la nueva "ciudad prohibida" de Zhongnanhai. Especialmente ha conmovido a las autoridades la que tuvo lugar el pasado 25 de abril, cuando más de 10.000 personas, miembros de la secta *Falun Gong* **1**, rodearon durante más de diez horas Zhongnanhai, en protesta por la publicación de un artículo que criticaba como una superstición su sistema de valores y práctica de las artes marciales, exigiendo su derecho a la libertad de expresión y asociación. Esta acción de masas, totalmente fuera del control del partido y el aparato de Estado, ha alarmado especialmente a las autoridades ante la existencia de sociedades tradicionales que cuentan con decenas de millones de afiliados, entre ellos altos cuadros del partido y del Ejército.

La ola de protestas populares que estalló el 8 de mayo tras el bombardeo de la Embajada china en Belgrado por la OTAN ha sido la mayor movilización de la última década. Más de 250.000 personas se manifestaron en Pekín, 100.000 en Cantón y decenas de miles en todas las principales ciudades del país. No fue sólo la expresión de un sentimiento nacionalista contra el imperialismo de EE UU y

1 *Falun Gong* es una sociedad de práctica de una modalidad de Qi Gong, una forma de gimnasia bioenergética tradicional, que ha conseguido unos 20 millones de miembros en China. Su principal dirigente, un emigrante chino a EE UU de 49 años, se dice descendiente directo de una serie de maestros en artes marciales taoístas y budistas. Las enseñanzas del *Falun Gong* son ofrecidas gratuitamente en cualquier parque de China a los jubilados, que después suelen comprar los libros del Maestro o sus conferencias en cintas magnetofónicas. Además del *Falun Gong* (La Rueda de la Vida) existen multitud de sectas parecidas en China.

su hegemonismo, aunque algunas de estas protestas fueron orquestadas y controladas cuidadosamente por las autoridades. Esta explosión de cólera masiva debe ser interpretada a la luz de las tensiones que se están acumulando en la sociedad china, el descontento popular sobre las contradicciones sociales en el país y la impotencia de la política exterior del Gobierno, en particular la candidatura de China a la Organización Mundial del Comercio. En los comentarios recogidos por la prensa durante las protestas destaca la de un maestro de Pekín: "Nuestros dirigentes son demasiado débiles, ya no se atreven a plantar cara como cuando la Guerra de Corea". Algunos estudiantes coreaban: "¡Abajo Japón!" y "¡Zhu Rongji, dimisión!". En la región económica especial de Shenzhen, la consigna fue "¡Abajo con los traidores!". Después de dos días de orquestar las protestas, las autoridades hicieron un llamamiento a respetar la ley y el orden y ha estar vigilantes contra los elementos subversivos que intentaran utilizar las protestas para "extender el caos".

Aunque la ola de protestas ha amainado, las repercusiones siguen latentes. Muchos han aprovechado esta oportunidad para ampliar los espacios de discusión política. En la Universidad de Pekín ha vuelto a aparecer brevemente un muro de la democracia, con carteles grandes y pequeños. En uno de ellos se podía leer: "el bombardeo de la Embajada china en Yugoslavia debe traernos Ciencia y Democracia". Y otro: "¿No ha llegado el momento de discutir un plan para la reforma política y contra la corrupción?".

Nuevas contradicciones

Frente al descontento creciente de trabajadores, campesinos, estudiantes y ciudadanos en general, el primer ministro Zhu Rongji ha propuesto en su informe sobre la labor del Gobierno a la Asamblea Nacional Popular de marzo pasado que se busque "una rápida solución" a las contradicciones internas en el pueblo. "Los problemas deben resolverse cuando se plantean, sin agravar de manera simplista o brutal las contradicciones y sin obligar que el pueblo y las masas se autocritiquen". Pero si esas palabras fueran sinceras, lo primero que debería hacer es poner en libertad a todos los disidentes políticos. Pero sólo en el mes de mayo se han producido cientos de nuevas detenciones de disidentes en todo el país.

En su reciente visita a EE UU, Zhu dijo abiertamente que los estudiantes luchaban en 1989 por la democracia, pero que violaron el Estado de Derecho. Estaba convencido que tras esa experiencia nunca más se repetirían sucesos parecidos. El tono de estas declaraciones es ligeramente diferente que el utilizado oficialmente para calificar al Movimiento de 1989 de "alboroto contrarrevolucionario". Oficialmente, el Movimiento de 1989 no ha sido rehabilitado.

Entre las voces que exigen la rehabilitación del Movimiento Democrático de 1989 están las de los familiares de las víctimas de la masacre del 4 de Junio. Ding Zilin, profesor asociado del Departamento de Filosofía de la Universidad

Popular de Pekín, y otros familiares de las víctimas han enviado recientemente una carta abierta a las autoridades exigiendo que se reconozca la verdad histórica de lo que sucedió, la reforma del sistema político, garantías para los derechos civiles y la creación de una comisión independiente para estudiar los sucesos del 4 de Junio de 1989, que entre otras cosas establezca responsabilidades y compensaciones a pagar a los familiares de las víctimas.

Llamamos al pueblo chino y a la solidaridad internacional que exija al Gobierno de la República Popular:

1- La inmediata rehabilitación del Movimiento Democrático de 1989 y el enjuiciamiento de los responsables de la sangrienta represión del 4 de junio.

2- La inmediata liberación de todos los disidentes y presos políticos, el fin de los arrestos domiciliarios y la libertad vigilada, restableciéndolos en sus derechos civiles y laborales.

3- El respeto de la Convención de Derechos Humanos de Naciones Unidas y de la propia Constitución china en lo que se refiere al respeto de los derechos humanos y las libertades democráticas, en especial la libertad de expresión, asociación, publicación y formación de partidos políticos.

4- La movilización de toda la población para discutir y decidir un plan de reforma política que acabe con la dictadura del partido único.

Creemos que la rehabilitación oficial del Movimiento de 1989 es inevitable en un futuro no muy lejano. La historia del Incidente de Tienanmen del 5 de Abril de 1976, el Incidente de Taiwan del 24 de Febrero de 1947 y la Insurrección de Kwungju en Corea del Sur demuestran que es posible la victoria cuando el movimiento democrático se une estrechamente a las luchas de los trabajadores y campesinos por mejorar su vida y contra la opresión de la burocracia del PCCh.

OCTOBER REVIEW/Vol. 26 nº 2/ 13 de mayo de 1999

Los hijos de la bandera roja

Cui Jian

Cui Jian es el cantautor de rock más popular de la China. Portavoz de una generación sin voz, las letras de sus canciones son conocidas de memoria por millones de adolescentes y jóvenes. Entre ellas este *Huevo de la Bandera Roja*.

Y de pronto llegó la Reforma

Que no ha sido tan inesperada en realidad

Aunque ella se vista de oportunidad,

¿Quién sabe lo que hay hacer?

Ondea todavía la bandera roja

Pero, sin dirección, todos los vientos la agitan

Y aunque la Revolución continua

Los viejos tienen cada vez más poder

Por todos lados huele a dinero

Nosotros no tenemos ya ideales

A pesar de respirar un aire fresco

No somos capaces de ver más allá

A pesar de que ha llegado la oportunidad

Nos falta todavía valor

Y nuestro carácter es demasiado redondo (acomodaticio)

Como si fuéramos un huevo puesto por la bandera roja

Asoma de repente la cabeza

Es la esperanza de todos estos años

Saca pecho, levanta la cabeza y grita

Somos el legado del Cielo

Y es obvio de quienes descendemos

No importa que seamos buenos o malos

Lo que importa es que nuestro corazón es puro

Huele a poder en el aire

Pero constatemente se levanta sobre tus hombros

De repente aparece una cabeza pensante

Capaz de no seguir a nadie

Aunque todavía su cuerpo sea debil

A pesar de que sólo sepa gritar

Es capaz de enfrentarse al Sol de la mañana (Mao)

Como un huevo puesto por la bandera roja

Ya tiene el estómago lleno

Y ahora tiene que alimentar su mente

No nos acoséis con lo mucho que habéis hecho por nosotros

Porque nunca seremos capaces de pagaros la deuda

Ya no queremos ser los hijos de la bandera

Siempre teniendo que andar el camino que nos habéis trazado

Somos nosotros los que queremos intentar levantarnos

Ir a donde queramos y atrevernos a explorar nuestro camino

La realidad es como de piedra

Y el espíritu parece un huevo

Y aunque la piedra es dura

El huevo es la vida

Mamá todavía vive

Papá todavía tiene un mástil de bandera

Pero ¿qué somos nosotros?

El huevo puesto por la bandera roja

Más de 70.000 personas en la vigilia del 4 de junio en Hong Kong

La Voz de la Democracia de Hong Kong

Más de 70.000 personas participaron en Hong Kong en la vigilia por el X Aniversario de Tienanmen organizada en el Parque Victoria por la Alianza en Apoyo del Movimiento Democrático Patriótico de 1989 de Hong Kong. Se trata de la mayor asistencia a este evento anual desde 1993. En Pekín, un hombre fue arrestado en la plaza de Tienanmen al intentar repartir octavillas pidiendo la rehabilitación oficial de las víctimas y represaliados de 1989. Según el Centro de derechos Humanos y el Movimiento Democrático en China de Hong Kong, más de 100 disidentes han sido detenidos desde el mes de mayo para evitar cualquier acto de protesta en Pekín.

El Presidente de la Alianza de Hong Kong, Szeto Wah, declaró que la cifra de participantes en la vigilia demuestra que la gente de Hong Kong se niega a olvidar la masacre de hace diez años. Los periódicos de HK, a diferencia de los de China continental, publicaron artículos sobre el aniversario y las estaciones de TV también le dedicaron documentales y debates, contando con el testimonio de numerosos periodistas que estuvieron presentes en Pekín cuando los acontecimientos.

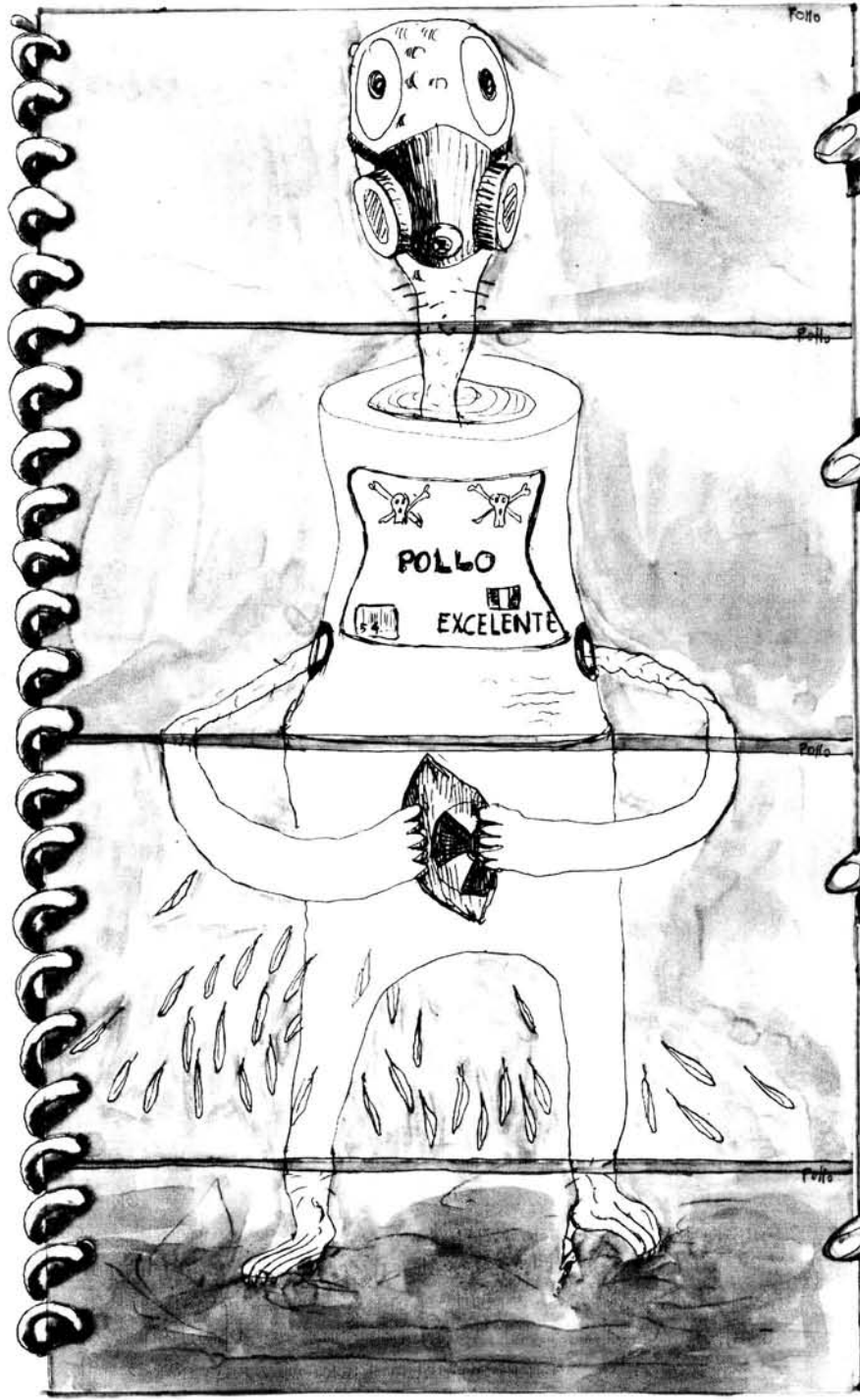
La alianza de HK intentó ponerse en contacto telefónico con el Profesor Ding Zilin, coordinador y portavoz de las familias de las víctimas del 4 de Junio. Pero se encuentra en arresto domiciliario e incomunicado.

Durante la vigilia, la Alianza anunció la recogida de 100.000 firmas pidiendo la rehabilitación del Movimiento Democrático de 1989. El portal de la campaña en Internet (<http://www.June4.org>) se ha convertido en el más visitado en China y en "portal del día" de *Inside China Today*.

Los miembros del Comité de la Alianza se comprometieron a seguir convocando estas acciones de protesta anuales hasta que el Movimiento de 1989 sea rehabilitado: "enseñaremos a las generaciones futuras a venir a estas vigiliass y seguiremos luchando", dijo Szeto Wah en su discurso. La Alianza ha sido amenazada en numerosas ocasiones por las nuevas autoridades chinas de Hong Kong para que abandone sus actividades, pero según Szeto Wah, quienes exigen que se olvide son los mismos que siguen disfrutando de los beneficios de su participación en aquellos acontecimientos.

En su discurso, Szeto Wah dijo que el espíritu de quienes se sacrificaron en 1989 descansa hoy en la pequeña isla de Hong Kong, el único lugar de la República Popular de China en el que es posible seguir conmemorando lo sucedido el 4 de Junio de 1989 sin miedo a la represión. Mak Hoy-wah, miembro del Comité de la Alianza señaló que el Gobierno chino ha intentado distraer la atención de la gente utilizando el bombardeo de la Embajada china en Belgrado y dejar en segundo plano la conmemoración del 4 de Junio. En la vigilia también fue posible establecer contacto telefónico con Wang Dan, uno de los líderes de Tienanmen de 1989, y su madre Wang Lingyun, quien agradeció a aquellos que en HK siguen apoyando el Movimiento Democrático chino su solidaridad.

HONG KONG VOICE OF DEMOCRACY/ <http://www.democracy.org.hk/> junio de 1999



Pollo

Pollo

Pollo

Pollo

POLLO
EXCELENTE

¿Hacia una nueva guerra indio-paquistaní?

Praful Bidwai

La disuasión nuclear no ha impedido una nueva escalada en el conflicto indo-paquistaní por el control de Cachemira. Tres meses después de la histórica Cumbre de Lahore para la Paz y la Reconciliación, India y Paquistán han vuelto a bombardearse en su frontera de Cachemira mientras de comunicación preparan las respectivas opiniones públicas, cruzando insultos, para un posible conflicto. Por primera vez en veintisiete años, India ha utilizado su Fuerza Aérea en estas escaramuzas iniciales. Más de cien soldados indios han muerto ya en las operaciones terrestres.

Aunque la India dice que el conflicto está restringido a su lado de la "línea de control", como se llama la frontera provisional que divide a Cachemira entre ambos Estados, Paquistán ha denunciado que en repetidas ocasiones las bombas han caído en su lado del territorio y que considera que este asunto es muy, muy serio.

Ambos Estados se acusan de romper la letra y el espíritu de la Declaración de Lahore del pasado 21 de febrero y del Acuerdo de Simla firmado después de la guerra de Bangladesh en 1971. Ambos países reclaman la soberanía sobre el conjunto de Jammu y Cachemira. Ambos viven una constante tensión temiendo las intenciones, la capacidad militar y la política exterior de la otra parte.

El actual conflicto estalló cuando el Ejército Indio detectó la presencia de infiltrados armados en el lado indio de la línea de control. Paquistán afirma que se trata de guerrillas *mujáheedines* cachemires que luchan por la independencia del único Estado de mayoría musulmana de la India.

Estas infiltraciones han sido casi rutinarias en los últimos años, especialmente en primavera, cuando se derriten las nieves. Ambos países han intercambiado en más de 350 ocasiones fuego de artillería en los últimos seis meses, tras las explosiones nucleares de prueba de mayo de 1998.

La novedad en el caso actual es el relativamente importante número de guerrilleros que ha cruzado la línea de control y que fuentes indias estiman entre unos mil y mil quinientos hombres, así como el éxito que han tenido en una operación que les ha permitido establecer una cabeza de puente siete kilómetros en el interior del territorio indio. La guerrilla ha establecido una serie de campos de base, relativamente bien equipados en una zona de unos quince kilómetros cuadrados. Aparentemente, las operaciones rutinarias del Ejército indio no han podido desalojar a los combatientes musulmanes. Según el Ejército indio es la primera vez en cincuenta años que las guerrillas musulmanas han conseguido establecer control permanente sobre una zona de territorio indio.

El Ministro de Interior indio, Advani, ha declarado que entre los infiltrados se encuentran tropas regulares paquistaníes y mercenarios. La India no habría tenido otra

opción que utilizar su aviación para cortar las líneas de aprovisionamiento de los guerrilleros y evitar que se hagan fuertes en la zona. Cualquier retraso de estas operaciones hubiera alentado a Paquistán a hacer más firme su apoyo. India también argumenta que el establecimiento permanente de esta cabeza de puente cambiaría en su contra en la práctica la línea de control, amenazando el eje de comunicaciones estratégico entre Srinagar y Leh, permitiendo nuevas infiltraciones de guerrillas musulmanas.

En ausencia de información verificable, todo parece indicar que el Ejército indio no ha sido capaz de desalojar a los guerrilleros musulmanes y que tras fuertes bajas habría decidido utilizar su aviación. Los ataques aéreos están a cargo de helicópteros de ataque y de reactores *Mig 21* y *Mig 27*, con los más modernos *Mig 29* asegurando cobertura aérea. Estos ataques añaden un elemento de rapidez a la confrontación militar e implica el riesgo de violaciones de frontera por parte de la Fuerza Aérea india, además de los inevitables errores en los objetivos de bombardeo.

La línea de control carece de cualquier tipo de identificación sobre el terreno, lo que aumenta las posibilidades de errores estratégicos y de operaciones de represalia alegando que se realizan en el propio territorio. Los errores estratégicos han sido un elemento constante en el conflicto indo-paquistaní. En 1965, el general paquistaní Ayub Kahn, pensó que bastaba con lanzar paracaidistas en Cachemira para iniciar una revuelta popular contra la India. Lo que ocurrió fue que estalló una cruel guerra que Paquistán perdió.

En 1986-87 y de nuevo en 1990, la India llevó a cabo ejercicios militares que sirvieron para convencer a los generales paquistaníes de un inminente ataque. En 1990, el Gobierno de Paquistán situó una fila de camiones en la planta de enriquecimiento de uranio de Kahuta, para demostrar su voluntad de escalar el conflicto hasta un enfrentamiento nuclear.

Tres cuestiones

La actual confrontación plantea tres serias cuestiones: 1) ¿En qué medida está detrás de la última infiltración el Ejército paquistaní y sus servicios de inteligencia? De ser la respuesta positiva, ¿actuó por su cuenta o siguiendo instrucciones políticas de la Administración civil del Estado? 2) ¿Por qué han fracasado todas las medidas de consulta y de confianza acordadas entre ambos Estados? 3) ¿Qué ha determinado el momento escogido por India para llevar a cabo sus ataques aéreos?

Si el Ejército paquistaní está implicado, ello despierta dudas tanto sobre la viabilidad como la buena fe de los Acuerdos alcanzados en Lahore y la capacidad del Gobierno de Nawaz Sharif de mantener bajo su control a un Ejército todopoderoso y árbitro final de las decisiones políticas en Paquistán.

Por otra parte, si lo que la India afirma es falso, la duda debe recaer sobre la transparencia del sistema democrático que la India se enorgullece de poseer. Pero esta transparencia ha sido muy opaca en el caso de Cachemira, sin acceso de la prensa y sin medios independientes para verificar las declaraciones oficiales.

Los acuerdos de Lahore no son en realidad un sistema serio de control de armamentos y medidas de buena fe. Son más bien una serie de declaraciones de buenas intenciones para mejorar las relaciones bilaterales e introducir una serie de elementos limitados de transparencia. La India y Paquistán no han acordado medidas bilaterales para reducir el peligro de guerra nuclear, sino solamente unas ambiguas medidas nacionales para reducir accidentes o el uso no autorizado de las armas nucleares bajo su control respectivo.

Acordaron también mantener las respectivas moratorias unilaterales para la conducción de pruebas nucleares, a menos que una de las partes decida que acontecimientos extraordinarios amenazan sus supremos intereses.

El momento escogido por la India para utilizar su aviación puede ser reflejo de las tentaciones que acosan al Gobierno provisional de Vajpayee (que ha perdido la confianza del Parlamento) y que intenta sobrevivir utilizando todo tipo de maniobras contra sus oponentes políticos. La coalición gobernante se encuentra en abierta crisis y el principal partido de la Oposición, el Congreso, se encuentra en ascenso tras la designación por segunda vez de Sonia Ghandi como su Presidente. (Sonia Ghandi había dimitido recientemente después que parlamentarios de su propio partido afirmaron que sus orígenes italianos la descalificaban como posible dirigente del país).

El Congreso, y otros partidos de Oposición han criticado al gobierno por su gestión del conflicto y se han negado a dejarse arrastrar por la petición de unidad nacional incondicional. En Paquistán el Gobierno Sharif ha reprimido sin contemplaciones tanto a periodistas críticos como a ONGs y grupos de mujeres mientras intenta justificar su corrupción e incompetencia apelando a la lucha por el Islam.

Pero sobre todo, el actual conflicto pone de manifiesto la falsedad del argumento según el cual la nuclearización del subcontinente permitiría introducir estabilidad y madurez en las relaciones indo-paquistaníes, reduciendo el peligro de guerras convencionales. En realidad, la nuclearización ha creado más inseguridad.



Cachemira, entre la India y Paquistán

Eva Cheng

Los medios de comunicación presentan el conflicto militar en Cachemira como un simple problema de fronteras entre la India y Paquistán, ignorando las aspiraciones y la lucha continuada de los pueblos de Cachemira para ejercer su derecho a la autodeterminación.

La negación de los derechos de los pueblos de Cachemira comenzó en enero de 1949, cuando las Naciones Unidas aceptaron la enmienda paquistaní a la

Resolución de agosto de 1948 que reafirmaba el principio: el pueblo de Cachemira determinara su futuro. La enmienda de 1949 limita esa elección a escoger entre la India y Paquistán.

Ambos países han mantenido su ocupación de diferentes sectores de Cachemira por la fuerza desde 1947. Desde 1989, la presión de guerrillas fundamentalistas islámicas tras la guerra de Afganistán, ha supuesto una oleada de asesinatos, violaciones y terror sistemático en la región. Las pruebas nucleares de India y Paquistán a su vez han contribuido a escalar el conflicto con un nuevo horizonte a su vez más mortal, todo ello a pesar del Tratado de No Proliferación Nuclear impulsado por las cinco grandes potencias nucleares.

Un territorio estratégico

Rodeado por China, India, Paquistán, Afganistán y Rusia, Cachemira es un territorio estratégico en una parte del mundo especialmente delicada políticamente. La mayoría del agua de los ríos que fertilizan Paquistán tienen su origen en Cachemira. China, además de ser una potencia nuclear, ocupa también una parte del territorio y ha apoyado permanentemente a Paquistán en su confrontación con la India tras la guerra chino-india de 1962. Estados Unidos, también ha apoyado usualmente a Paquistán.

Las clases dominantes de Paquistán y la India reconocieron inmediatamente la importancia estratégica de Cachemira en 1947 tras la descolonización británica. Paquistán, creado en nombre de la religión islámica, tenía como objetivo proveer una zona exclusiva de explotación a la burguesía musulmana, en oposición a sus competidores hindúes que controlaron el resto del subcontinente. Con la excusa de que el 80% de la población de Cachemira era musulmana, Paquistán invadió el territorio en 1947. En respuesta, el Maharaja feudal hindú que gobernaba el territorio bajo el Imperio británico, unió Cachemira a la India en busca de protección.

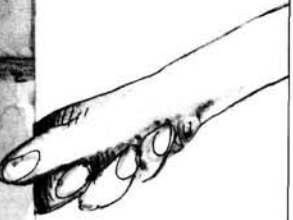
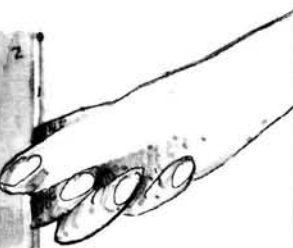
La guerra de 1948 dividió el territorio en partes iguales. Hubo nuevas guerras en 1965, en 1971 y en 1972 se trazó la actual línea de control, que ha provocado desde entonces innumerables discusiones, la militarización del territorio y continuos choques armados.

Tras negar al pueblo de Cachemira el derecho a la autodeterminación en 1949, NN UU, ha considerado que se trataba de un asunto bilateral entre la India y Paquistán, que nunca han querido sentarse a la mesa de negociaciones. La población de Cachemira ha estado dividida sobre su futuro. Un sector, en nombre de la religión musulmana, ha apoyado una unificación con Paquistán, encontrando en los servicios de inteligencia paquistanés su principal aliado. Pero a pesar de ello, otros sectores importantes han seguido apoyando la aspiración al derecho de autodeterminación, en especial la Unión de Estudiantes de Jammu y Cachemira. Pero cualquier lucha por la democracia se ha encontrado con la represión brutal de las fuerzas fundamentalistas islámicas que han establecido un

régimen de terror armado que ha empujado fuera del territorio bajo control paquistaní a unos 300.000 hindúes y a más de 400.000 musulmanes.

La idea de que es imposible la convivencia de musulmanes e hindúes en Cachemira es un mito desmentido por la historia y en especial por las numerosas acciones de solidaridad de musulmanes en relación con sus vecinos hindúes perseguidos por los fundamentalistas. En marzo de 1992, las mujeres musulmanas de Nai Sarak se lanzaron a la calle para manifestarse contra la violación y masacre de una familia hindú de su ciudad.

Cachemira nunca ha sido una sociedad homogénea ni lingüística ni étnicamente. En las regiones bajo control indio se puede distinguir los valles de Ladakh, Jammu y Cachemira, con grupos étnicos como Cachemires, Dogars, Bakarawals, Dards, Balti, Ladakhi y Pushwaris, que hablan lenguas y dialectos distintos. Fuera de los valles, los musulmanes son minoría. En la zona paquistaní también son distintas las regiones de Gilgit, Baltistan y Azad Kashmir. Pero estas diferencias no son argumento para impedir que el pueblo de Cachemira decida libremente su futuro sin los chantajes e imposiciones de la India y Paquistán o el terror de los fundamentalistas islámicos.



La paz según el G-8

Catherine Samary

Se sabía que la televisión de Milosevic mentía a diestro y siniestro, pero "nuestros" medios de comunicación y sus editoriales han superado los límites de la (auto)intoxicación.

Los partidarios bienintencionados de la guerra de la OTAN estaban exultantes. Ya nos lo habían advertido: "¡Estáis cayendo en un antiamericanismo primario!". "¿Qué importan las intenciones, si los intereses norteamericanos y europeos coinciden con los kosovares?". Así que: "bandazo yugoslavo", "capitulación de Milosevic", "victoria de la OTAN y de los estrategas europeos". Gracias a los bombardeos, Milosevic terminó aceptando lo que rechazó en Rambouillet, que había sido reafirmado en el plan de la OTAN y posteriormente del G-8 (G-7 más Rusia). A los militares vencedores sólo les queda por resolver algunos "detalles". Nada de nuevas "conversaciones". El Estado Mayor de la OTAN registra la "rendición sin condiciones" de "la delegación de los vencidos que vienen a oír las condiciones fijadas por la Alianza Atlántica".

Sin embargo, *Le Monde* del 5 de junio citaba el documento del G-8: "3. El despliegue en Kosovo, bajo mandato de la ONU, de contingentes civiles y militares eficaces e internacionales (...) 4. Un contingente internacional de seguridad, basado en una participación fundamental de la OTAN, se podrá en marcha bajo un mando unificado". Lo cual era "interpretado" así, en el mismo periódico, por el señor Cohen, jefe del Pentágono: "La parte militar está completamente bajo el control y el mando de la OTAN. No hay ninguna duda a este respecto". Pero esa interpretación no es una cuestión de "detalle": resulta que no está en el texto del G-8 **1**. Eso fue lo que Belgrado consideró inaceptable en Rambouillet, mientras que la "autonomía sustancial" de Kosovo, dentro de las fronteras yugoslavas, tal como se define hoy, había sido aceptada de entrada y de forma incondicional por los negociadores serbios, ya que excluía la independencia de Kosovo.

Rambouillet preveía no sólo la ocupación de Kosovo, sino también de Yugoslavia, por la OTAN **2**. En *Le Monde* del 8 de junio de 1999, Jonathan

1/ Este texto, redactado por diplomáticos profesionales, es una obra maestra: permite a Milosevic decir que la OTAN (como marco global y fuerza de ocupación) ha quedado descartada, y a Clinton decir que la OTAN sigue dominando el asunto. Las dos afirmaciones son lo suficientemente ciertas para que nadie parezca haber capitulado.

2/ Algunos "detalles" del Anexo B (aspecto militar) del texto de Rambouillet. "El personal de la OTAN, al igual que sus vehículos, navíos, aviones y equipos, se beneficiará del derecho de libre circulación, sin restricción alguna, por todo el territorio de la República federal yugoslava, incluido el espacio aéreo y las aguas territoriales reconocidas. Esto incluye, en particular, el derecho de vivac, de maniobra, de alojamiento y de utilización de cualquier lugar o instalación requerida con fines de apoyo, de entrenamiento y de operaciones (Sección 8). La OTAN podrá "utilizar gratuitamente los aeropuertos, las carreteras, los ferrocarriles, los puertos y las telecomunicaciones" (Secciones 11 y 15). También en el Capítulo 4º, artículo 1, se cuentan algunos otros "detalles" curiosos desde el punto de vista de la defensa de los kosovares: "La economía de Kosovo se regirá por los principios del libre mercado".

Eyal, director de investigaciones estratégicas del Royal United Service Institute, lo confirma: "Ya no se trata de autorizar a las fuerzas de la OTAN a circular libremente en el conjunto del territorio yugoslavo". ¿Asunto "semántico"? Pierre Haski se plantea la cuestión, pero responde: "Milosevic, sostenido por una Rusia que se juega en este tema su *status* en la escena internacional, está más dispuesto a ceder ante la ONU que ante la OTAN, mientras que Estados Unidos prefiere lo contrario, evidentemente, y disimula mal su frustración por haber tenido que pasar por este laborioso proceso diplomático. La cuestión no es simbólica: implica las reglas de juego internacional que se redefinen en cada gran crisis mundial, y Moscú, como ocurre también a una parte de los europeos, no quiere encontrarse aquí con peligrosos precedentes" (*Libération*, 8 de junio). "Evidentemente"...

El marco de la ONU obliga más políticamente a Milosevic que la OTAN, fuerza militar de ocupación y de agresión a los ojos de los ciudadanos yugoslavos... que son los que pueden votar contra él el día de mañana. La ONU es también el único lugar en que las grandes potencias tienen que emprender un "laborioso proceso" para lograr que se acepten sus políticas internacionales. Como no puede controlarla, Estados Unidos no paga sus deudas a la ONU y querría limitarla a tareas humanitarias.

Es cierto que la ONU ha encubierto muchas políticas reaccionarias. No hay garantías de que las decisiones allí adoptadas sean aceptables. La guerra de la OTAN no ha sido ni legítima, ni moral, ni respetuosa con los derechos de los kosovares. Retrasaba un acuerdo y el regreso de los refugiados. Por el contrario, en el marco de la ONU se acelerará este retorno. Ésta es la prioridad inmediata. Aunque no suponga una solución satisfactoria a corto plazo.

Los kosovares son lo que menos importa en las preocupaciones del Pentágono. Son los grandes ausentes —y por tanto los grandes perdedores— de las negociaciones en curso, como afirma desde Pristina Adem Demaci **3** (Reuter, 5 de junio).

Evitemos hacer apología del juego de las grandes potencias y aportemos toda nuestra solidaridad a las poblaciones civiles de los Balcanes contra todas las políticas reaccionarias.

3/ Sin hablar del UCK, que ha sido tratado con el mayor cinismo por el Pentágono.

La mafia y el pedófilo

Jean Bricmont

“San Agustín cuenta la historia de un pirata capturado por Alejandro Magno que le preguntó: “¿Cómo te atreves a imponer el terror en los mares?”.

El pirata le respondió: “¿Y tú, cómo te atreves a aterrorizar al mundo?”.

Y añadió a continuación: “Se me llama ladrón porque sólo tengo un barco; tú tienes una gran flota y por eso te llaman emperador”.

Noam Chomsky, *Pirates and Emperors*

Había una vez un país dominado por una poderosa mafia. En una ciudad de ese país hacía estragos también un pedófilo que, lamentablemente, gozaba de cierta popularidad, lo que dificultaba mucho acabar con sus actividades. Un buen día, la mafia decidió atacar brutalmente a la ciudad en cuestión porque, según dijo, iba a defender los derechos de los niños. Unas buenas gentes que observaban la situación hicieron tres comentarios: primero que, aunque no se pueden determinar con certeza los propósitos de la mafia, las intenciones que proclamaban no eran en absoluto creíbles (después de todo, ella cometía crímenes aún más horribles en otros lugares). Segundo, no correspondía a la mafia hacer ese tipo de trabajos y, considerando todos los aspectos de la situación, una aplicación paciente de la ley es mejor que el reino de la arbitrariedad. Finalmente, incluso si la acción estaba basada en la ley, sin duda no sería la mejor forma de afrontar el problema.

Con gran sorpresa, esas gentes vieron cómo la prensa tomaba partido por la mafia y les acusaba de no haber comprendido nunca los derechos de los niños y ser víctimas de viejos reflejos anti-mafia. Algunos de sus amigos dejaron de dirigirles la palabra. Mientras se esparcían todo tipo de ideas extrañas: por ejemplo, que no debían tomarse en consideración la naturaleza, métodos y antecedentes de la mafia, o que sólo cuenta la situación presente, etc. Otros proclamaron que había nacido una nueva era, consagrada a los derechos de los niños (a lo cual un bromista respondió, citando a George Orwell: “hay que formar parte de la *intelligentsia* para crear esas cosas”).

La prensa nos mostraba sin cesar imágenes emocionantes de niños violados que suplicaban que se hiciera algo contra el pedófilo. Se presentó al pedófilo como un nuevo Hitler. Cuando se respondió que procedimientos semejantes habían sido utilizados por la mafia ocho años antes contra otro ganster (en aquellos tiempos se llegó a decir que poseía el cuarto ejército del mundo; nadie se atreve hoy a repetirlo) y que esta comparación constituye una forma particularmente insidiosa de “revisionismo”, hubo que escuchar todo tipo de insultos.

Todos los habitantes de la ciudad fueron considerados nazis, aunque muchos de ellos se hubieran opuesto en el pasado al pedófilo. Todos los que se opusieron a la propaganda oficial fueron considerados "colaboradores". Los pocos viajeros que se atrevieron a ir a ver lo que pasaba en la ciudad y, eventualmente, escribir al presidente de su república, que consideraban peligrosamente enfeudada a la mafia, fueron linchados en la prensa.

A continuación de estos acontecimientos, el caos más total se instaló en la ciudad. La mayor parte de sus habitantes se sintieron agredidos y apoyaron al pedófilo; se agravaron las agresiones contra los niños y toda la situación se agravó dramáticamente. Unos sabios psicólogos se interrogaron ampliamente sobre la muy particular mentalidad que reinaba en esa ciudad, debida quizás a su religión. Numerosos sofistas utilizaron el caos así provocado para justificar *a posteriori* la acción de la mafia. Algunos, intimidados por esa propaganda, y aunque pagaran regularmente impuestos a la mafia (en general, contra su voluntad) rehusaron condenar a la mafia, por miedo a ser considerados amigos del pedófilo. Un partido político muy preocupado por el medio ambiente alardeó de que en su interior al menos se discutía para saber si había o no que apoyar a la mafia; son tipos muy orgullosos y tratan a la gente sencilla como "partidaria del totalitarismo".

Pero éstos insisten y sostienen que la acción de la mafia no alcanza los fines proclamados, entre otras cosas porque estos fines no eran los que realmente se perseguían. Y concluyen que, vistos los resultados, hay que poner fin a la operación e intentar otras alternativas. Se les responde que, por el contrario, hay que insistir, siempre en nombre de los derechos de los niños, pero sobre todo para defender la credibilidad de la mafia, gravemente amenazada. Pero ellos señalan que, justamente, ésta es una parte del problema: una organización realmente cuidadora de los derechos de los niños sería capaz de cambiar de métodos ante un fracaso, mientras que la mafia era incapaz de hacerlo.

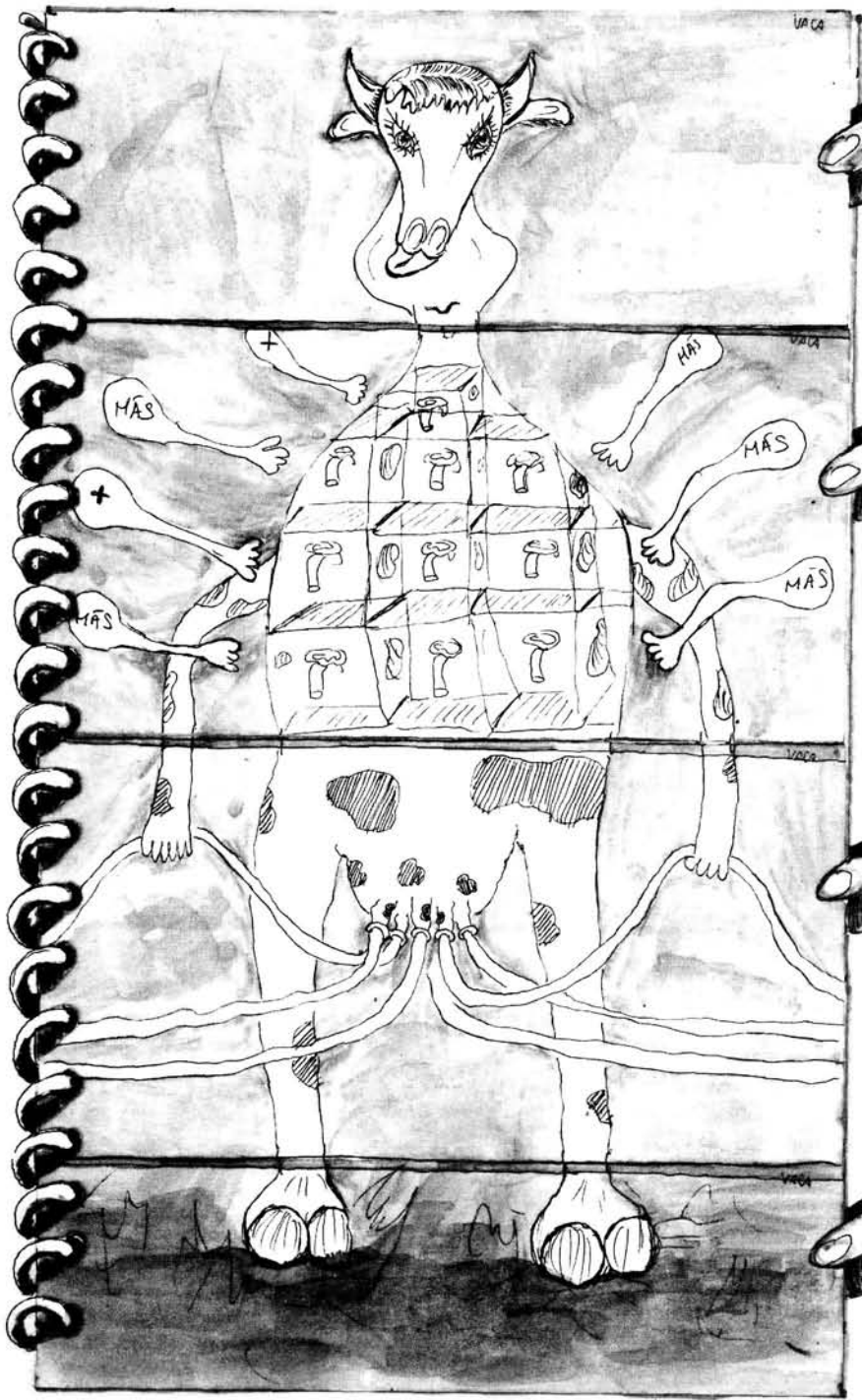
Volvamos a la realidad. Nadie o casi nadie me acusará de ser injusto con Milosevic (por el contrario, se me acusará sin duda de ser pro-Milosevic). Querría explicar la comparación entre los Estados Unidos (o más exactamente las fuerzas y los intereses que determinan la política exterior de ese país) y la mafia, aunque por supuesto, no puedo pasar revista a toda la historia desde el inicio de la guerra.

A comienzos de la guerra fría, George Kennan, que planificaba la política del departamento de Estado se preguntaba cómo mantener la "disparidad" que, en la época, permitía a EE UU, con un 6,3 % de la población mundial, poseer el 50% de sus riquezas. Él escribía que "hay que dejar de hablar de objetivos vagos e irreales, tales como los Derechos Humanos, la elevación del nivel de vida y la democratización. En un futuro no muy alejado, tendremos que pensar directamente en términos de relaciones de fuerza. Por supuesto, se trataba de un "documento interno"; toda la política durante la Guerra Fría ha sido justificada de forma "externa" en nombre de los derechos humanos y de la democracia.

Consideremos a continuación una lista (parcial) de los países agredidos por Estados Unidos desde el final de la 2ª Guerra Mundial (dejo de lado los golpes de Estado, las elecciones subvertidas, las amenazas nucleares, los embargos, etc; una lista más completa, con referencias, está disponible en <http://www.zmag.org>): Corea 1950-53; Guatemala, 1954; Indonesia, 1958; Cuba, 1959-60; Guatemala, 1960; Congo, 1964; Perú, 1965; Laos, 1964-73; Vietnam, 1961-73; Camboya, 1969-70; Guatemala, 1967-69; Granada, 1983; Líbano, 1984; Libia, 1986; El Salvador, años 1980; Nicaragua, años 1980; Panamá, 1989; Irak, 1991-99; Sudán, 1998; Afganistán, 1998.

De entre estas acciones, ¿cuántas han sido motivadas por los “Derechos Humanos”, el “bienestar de los pueblos” o la “democratización”? ¿En cuantas ocasiones estas causas han avanzado gracias esos ataques? ¿Acaso plantear estas preguntas significa oponerse a los Derechos Humanos, de todos los seres humanos?

Al que denuncia el carácter odioso de la política exterior americana (y, en general, de las grandes potencias) se le acusa de antiamericanismo. Entonces sólo puedo pensar en lo que Picasso respondió a un oficial alemán cuando le dijo que el Guernica no era hermoso: “Sí, pero vosotros lo habéis hecho”.



El cuento de la 'condonación' de la deuda

Eric Toussaint

Como preparación de la reunión del G-7 en Colonia, se recogieron en todo el mundo alrededor de 17 millones de firmas exigiendo la anulación de la deuda de los países pobres. El 19 de junio, las firmas fueron entregadas a los Jefes de Estado de los siete países más ricos. El mismo día, éstos anunciaron que se iba a dar una "solución" a la deuda de los países pobres. Coste anunciado: 70.000 millones de dólares. Se anularía así el 90% de las deudas. Es mentira.

Si aceptamos las cifras del comunicado del G-7, 70.000 millones de dólares equivalen al 3% de la deuda total del Tercer Mundo, que ascendía en 1998 a 2,03 billones de dólares **1**, y al 35% de la deuda de los países más pobres, que son a los que afecta la medida. La deuda total de estos 41 países ascendía, según el Banco Mundial, a 205.700 millones de dólares en 1998 **2**. Según la estimación del CADTM (Comité por la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo), el montante real de las anulaciones anunciadas llega como máximo a 25.000 millones de dólares, lo que equivale aproximadamente al 12% de la deuda de los países afectados por la iniciativa y al 1,2% de la deuda total del Tercer Mundo. Una gota de reducción en el océano de las deudas.

¿Por qué 25.000 en lugar de 70.000? Por varias razones. En primer lugar, de los 41 países mencionados, varios no llegarán a cumplir las condiciones fijadas. Si un país no aplica al pie de la letra las políticas de ajuste, deberá renunciar a la condonación. La reducción de deuda se hará caso a caso, país por país, e implica la aplicación de, al menos, tres años de ajuste estructural reforzado, y el acuerdo conjunto del FMI, del Banco Mundial (BM) y del Club de París (que agrupa a los Estados acreedores del Norte). Ni la República Democrática del Congo, Sudán, Liberia, Sierra Leona, e incluso Angola y Nigeria, cumplirán las condiciones. La deuda de estos países representa aproximadamente la mitad de la deuda de los 41 países más pobres y más endeudados (llamados HIPC, en la jerga internacional).

En segundo lugar, la deuda de estos países con el BM y al FMI no será objeto de anulación. El estatuto del BM y del FMI les prohíbe renunciar a cobrar un solo crédito. El reembolso de una parte de la deuda de los países a las dos instituciones de Bretton

1/ Sin incluir al antiguo bloque del Este, según el último informe del Banco Mundial (*Global Development Finance*, abril de 1999)

2/ Los 41 países más endeudados son según el BM: Angola, Benin, Birmania, Bolivia, Burkina Faso, Burundi, Camerun, Chad, Congo, Costa de Marfil, Etiopía, Ghana, Guinea, Guinea Bissau, Guinea Ecuatorial, Guyana, Honduras, Kenia, Laos, Liberia, Madagascar, Mali, Mauritania, Mozambique, Nicaragua, Níger, Nigeria, República Centroafricana, República Democrática del Congo, Ruanda, Sao Tomé y Príncipe, Senegal, Sierra Leona, Somalia, Sudán, Tanzania, Togo, Uganda, Vietnam, Yemen, Zambia.

Woods se hará a partir de un fondo fiduciario alimentado por sus países miembros. El BM y el FMI tomarían de este fondo el dinero necesario para reembolsarse.

En tercer lugar, una parte de las deudas bilaterales que serán anuladas son deudas incobrables que datan de comienzos de los años 80. Los miembros del G-7 que renuncian a estos créditos lo hacen porque saben perfectamente que ya no tienen valor alguno. Esta parte de la condonación es una operación puramente contable, borrando de los viejos libros créditos imposibles de cobrar.

Por eso el canciller Schröder ha podido declarar al diario *Kölner Stadt Anzeiger* (21/6/99), dos días después de la declaración del G-7, que la condonación de la deuda de los países más pobres no implica "coste alguno" para el tesoro alemán. Por su parte, el *Wall Street Journal Europe* (18-19/6/99) tiene razón cuando dice en un editorial que las dos instituciones de Bretton Woods habían conseguido del G-7 nuevos fondos para la refinanciación de antiguos préstamos incobrables.

Una larga historia

En Colonia, los jefes de Estado miembros del G-7 han realizado una operación de relaciones públicas ante una opinión pública sensible, concretada en esas 17 millones de firmas y ante la angustia de los más pobres del Sur... sin tener que aflojar su cartera. Desde comienzos de los años 90, el G-7 viene anunciando periódicamente que ha adoptado las medidas adecuadas para mejorar la situación de los países más pobres. En 1994, en Nápoles, anunció la anulación del 67% de su deuda. En 1996, en Lyon, proclamó que iba a llegar hasta el 80% de anulación. A pesar de todo, desde 1994 la deuda de los países más pobres no ha dejado de crecer. ¿Cómo explicarse que pese a las sucesivas "anulaciones" la deuda aumente? ¿Será porque las medidas anunciadas no se concretan? Puede encontrarse una explicación suplementaria en uno de los párrafos del discurso de François Mitterrand en Nápoles, en la reunión del G-7 en julio de 1994: "A pesar de las considerables sumas destinadas a las ayudas bilaterales y multilaterales, el flujo de capitales de África hacia los países industriales es más importante que el flujo de éstos hacia los países en desarrollo", decía. Esta afirmación para el caso de África puede extenderse a todo el Tercer Mundo. Veamos tres indicadores.

En 1998, el Tercer Mundo reembolsó 30.000 millones de dólares más de lo que recibió como nuevos préstamos **13**.

Por otra parte, la Ayuda Oficial al Desarrollo ha alcanzado su mínimo histórico: entre 1990 y 1998, descendió un 33% en términos reales. En 1998, el Tercer Mundo, en su conjunto, pagó 250.000 millones de dólares, mientras la Ayuda Oficial al Desarrollo apenas superó los 30.000. Esto significa que el Tercer Mundo ha transferido hacia los países ricos ocho veces más de lo que ha recibido de ésta autoproclamada generosa Ayuda Oficial al Desarrollo.

13/ World Bank, *Global Development Finance*, Washington, abril 1999, pag. 191.

En el momento en que se escriben estas líneas, ha estallado una nueva crisis de la deuda, porque los precios de los productos vendidos por los países del Tercer Mundo en el mercado mundial han bajado considerablemente mientras los tipos de interés aplicados en el servicio de la deuda han aumentado. En resumen, los países del Tercer Mundo ganan menos pero pagan más. Por su parte, los países más industrializados hacen economías en sus importaciones de materias primas procedentes del Tercer Mundo. Además, los tipos de interés sobre las deudas públicas de los países industrializados han bajado desde que la crisis asiática provocó un reflujo de capitales del Tercer Mundo hacia el Norte ("huída hacia la calidad"). En resumen, los países del Norte gastan menos. Desde el estallido de la anterior crisis de la deuda, en 1982, los países del Tercer Mundo han reembolsado cuatro veces lo que debían, para acabar encontrándose 3,5 más endeudados **/4**.

¿Va a mejorar la suerte de la mayoría de los pobres del Planeta con estas medidas anunciadas en Colonia? La mayoría de los pobres del planeta vive en India, Indonesia, Brasil, Bangladesh, Pakistan, Mexico... pero ninguno de estos países está afectado por medidas de condonación. ¿Va a mejorar la situación de los pobres de los países más pobres? Los países candidatos a la condonación deberán aplicar durante tres años, o incluso seis, medidas de austeridad draconiana: disminución del poder de compra de los ciudadanos más pobres como consecuencia de la mayor presión fiscal sobre los servicios y los bienes de consumo de primera necesidad, degradación de las condiciones de acceso a la salud, a la educación, ... **/5**. En estos países, el 50% o más de la población viven ya por debajo del umbral de pobreza absoluta (en el caso de Mozambique y Ruanda, más del 70%).

Las medidas anunciadas son una extensión de la iniciativa tomada en 1996 por el Banco Mundial, el FMI y el G-7 (Iniciativa para los países HIPC). Las medidas tomadas en el marco de esta iniciativa, ¿han mejorado la suerte de las poblaciones afectadas? No. El propio Banco Mundial lo reconoce y pide paciencia... Aunque el nivel de vida no haya mejorado, ¿se ha producido al menos una mejora de la situación económica de los Estados? ¿Gastan menos por año en el reembolso de la deuda? No. Todo lo contrario. Los Estados deben reembolsar más de lo que reciben. En 1997, los países ricos prestaron a los países más pobres 8.000 millones de dólares, y éstos reembolsaron 8.200 millones, es decir 200 millones de dólares de más. ¡El Banco Internacional para la Reconstrucción y el

4/ Entre 1982 y 1998, el Tercer Mundo reembolsó unos 2.500 billones de dólares. En 1982, la deuda total del Tercer Mundo se elevaba a unos 590.000 millones, mientras que a finales de 1998 alcanzaba los 2.03 billones. Por lo que se refiere a América Latina, la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina (CEPAL) estima que la transferencia neta de capitales de América Latina hacia el Norte ascendió entre 1983 y 1991 a más de 200.000 millones de dólares. Los países de América Latina han transferido por tanto a los acreedores del Norte sumas colosales. Entre 1982 y 1996, América Latina reembolsó en servicio de la deuda 739.900 millones de dólares (o sea, más de tres veces su nivel de deuda de 1982).

5/ Para un análisis de los planes de ajuste estructural: Eric Toussaint, *La Bourse ou la Vie* (La Bolsa o la Vida), coeditado por Editions Luc Pire, Bruselas / Syllepse, París / CADTM, Bruselas / CETIM, Ginebra, 1998, 396 pg.

Desarrollo (grupo Banco Mundial) y el FMI reciben de los países pobres más reembolsos de lo que prestan! Cara al futuro, el Banco Mundial acaba de reconocer que a pesar de las medidas de reducción de deudas previstas, las sumas a reembolsar no van a disminuir. Y lo que es peor, algunos países deberán reembolsar más que antes (es el caso de Mali y de Burkina Faso).

El FMI y el Banco Mundial han sido encargados por el G-7 de vigilar la realización de las políticas de ajuste. Es como pedir a los pirómanos que hagan de bomberos. Según el comunicado del G-7, estos planes deberían favorecer una mejora de las atenciones de salud y de educación. ¿Se puede imaginar esta mejora en el marco estricto de la austeridad presupuestaria? Es la cuadratura del círculo. Después de reducir su deuda, Mozambique deberá todavía dedicar más del 40% de su presupuesto al reembolso de la deuda. ¿Cómo mejorar en estas condiciones la salud de la población? Los resultados están a la vista. Según el Banco Mundial, entre 1987 y 1999, a nivel mundial, el número de personas que viven por debajo del umbral de pobreza absoluta (renta inferior a un dólar diario) ha pasado de 1.200 millones a 1.500 millones **/6**.

En realidad, como lo indica cada año el Informe Mundial sobre el Desarrollo Humano, realizado por el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), no es el Norte quien acude en ayuda de los países del Sur. Son las poblaciones del Sur quienes transfieren a los poseedores de capitales del Norte riquezas considerables, al precio de sufrimientos y sacrificios intolerables. Esta transferencia se realiza a través de dos mecanismos fundamentales: el reembolso de la deuda y el comercio desigual.

Hay que anular totalmente las deudas públicas exteriores de los países del Tercer Mundo **/7**. Para que esta anulación no favorezca a los regímenes dictatoriales y corruptos del Sur, haría falta congelar los haberes que éstos poseen en los países ricos y, después de una investigación, retrotraerlos a las poblaciones del Tercer Mundo a través de un fondo de desarrollo gestionado democráticamente en el propio país de origen. De manera complementaria, habría que tomar otras medidas: paralización de los planes de ajuste estructural, establecimiento de un recargo sobre las transacciones financieras (Tasa Tobin u otra similar), desarrollo de acuerdos regionales Sur-Sur...

Para impedir que el mecanismo de endeudamiento se vuelva a poner en marcha tras la anulación de las deudas, habrá que ir más lejos iniciando la creación de un nuevo orden económico y humano más justo. Negarse a anular la deuda exterior y aceptar la imposición de políticas de ajuste que han demostrado su carácter nefasto, equivale a negar ayuda a las poblaciones en peligro.

6/ *World Bank Week in Review*, 1-4 junio 1999.

7/ La deuda exterior pública del Tercer Mundo alcanza los 1,5 billones de dólares, o sea menos del 15% de la deuda pública interior de los Estados Unidos, Canadá, Estados miembros de la Unión Europea y Japón. Más del 80% de la población mundial vive en el Tercer Mundo y sólo el 12% vive en América del Norte, UE y Japón.

En fin, cerca del 50% de la deuda pública exterior de los países del Tercer Mundo es detentado por instituciones financieras privadas.

2 miradas

Voces

Desde Irak



Fotos de Martín Ruiz











1 El Biocomercio o la Vida

La nueva alquimia: la transgénesis

Gregorio Álvaro

Desde la aparición de la ingeniería genética o tecnología del ADN recombinante (1975) y de una manera especial en la década de los 90 se nos viene insistiendo, hasta la saciedad, con la idea de que los investigadores pueden identificar con precisión el gen individual que controla un rasgo determinado, extraerlo, copiarlo e insertar la copia en otro organismo; dicho organismo, así como toda su descendencia, tendrá entonces el rasgo deseado. Esta idea subyace también detrás de que la panacea genética nos va a librar de las pandemias que azotan a la humanidad y de que muchos de los problemas medioambientales del mundo pueden resolverse manipulando genes. “El principal desafío será producir más comida en menos tierra, con menos agua y de forma sostenible para el medio ambiente”, ésta es una de las *delirantes* conclusiones del foro BioVisión **1** que ha reunido en Lyon a relevantes científicos, industriales y políticos en este foro de Ciencias de la Vida donde los principales frentes abordados han sido el proyecto genoma, la clonación y la creación de plantas y animales transgénicos.

El complejo genético-industrial, formado por menos de una decena de multinacionales agro-fármaco-químicas, lo que trata es de transformar una cuestión política en una cuestión científico-técnica para desplazar las decisiones, que tiene que tomar la sociedad sobre los productos transgénicos, hacia instancias donde él ejerce un mejor control.

Para poder analizar, con claridad, la utilización de la tecnología del ADN recombinante en la producción de alimentos (cultivos transgénicos) o en aplicaciones biomédicas, antes es necesario preguntarse qué se sabe y cuál es, realmente, el grado de precisión de esta tecnología.

1/ *El País*, 30-3-99.

En cualquier organismo vivo, el funcionamiento (encendido y apagado) de un determinado gen está regulado por el contexto genético (resto de genes), por la fisiología del organismo y por el medio ambiente (las señales físico-químicas) que rodea al organismo. Cada uno de estos tres niveles está regulado, a su vez, por los otros dos simultáneamente. De estas intrincadas interrelaciones conocemos tan poco como de las relaciones que existen entre las diferentes especies que pueblan un nicho ecológico. Muchísimo más complejo que aquello de un gen, un rasgo. Tomemos como ejemplo dos células (p.e. una neurona y una célula cardíaca) de una misma persona; ambas células, teniendo el 100% del ADN idéntico, no se parecen en nada, pues tienen formas diferentes, conforman tejidos diferentes, cumplen funciones diferentes, tienen fisiologías diferentes,... En definitiva: sus genes funcionan diferente porque tienen ambientes diferentes. Esta interacción genotipo-ambiente es bien conocida en la crianza tradicional, no siendo posible predecir qué resultado dará una nueva variedad en ambientes sin probar. Además de todo el ADN que hay en una célula de cualquier organismo superior, básicamente, sólo se conoce la función que cumplen los genes que representan, no más, del 10% de todo el ADN celular.

La ingeniería genética, aunque muy joven, es una herramienta potentísima para generar conocimiento sobre la maquinaria genética, pero, hoy por hoy, todavía es una herramienta muy tosca para diseñar organismos vivos, en gran parte debido a nuestro gran desconocimiento de los mencionados mecanismos de regulación del funcionamiento de los genes y, también, debido a que la introducción de los genes exóticos en la célula huésped suele ser al azar (p.e. en los cultivos transgénicos comerciales). El ingeniero genético no controla ni el número de copias introducidas, ni el lugar donde se introducen dentro del genoma de la célula huésped. La introducción de genes foráneos tiene resultados directos imprevisibles pues no se sabe cómo queda afectado el metabolismo celular por la introducción de estos genes. Recientemente, el Dr. Pusztai del Rowett Research Institute de Aberdeen (Escocia), después de alimentar a ratas con patatas transgénicas llegó a la conclusión que las ratas sufrían problemas en su sistema inmunológico y el desarrollo de órganos vitales era diferente al de las ratas alimentadas con patatas no transgénicas. La ingeniería genética perturba profundamente de una forma impredecible los mecanismos de control del funcionamiento de los genes (encendido y apagado). Como resultado, la mayoría de los organismos transgénicos son inviables y cuando son viables tienen una gran inestabilidad. Al día de hoy, no existen datos que documenten la estabilidad de ningún linaje transgénico en cuanto a expresión de los genes, o en cuanto a estructura y localización del injerto en el genoma de la célula huésped. Ni la industria ha proporcionado jamás tales datos, ni las autoridades reguladoras se los han pedido.

Todas estas incertidumbres y desconocimiento hacen que la liberación al medio ambiente de organismos modificados genéticamente (OMGs) sea un experimento de alto riesgo por la imprevisibilidad y la irreversibilidad de su

resultado. La liberación de un OMG supone la introducción de una especie exótica en un nicho ecológico y, desde este punto de vista, la evolución del sistema es igual de impredecible en ambos casos (p.e. evolución del cangrejo de río americano introducido en los ríos españoles). Pero además, en el caso de la liberación de un OMG hay que añadir, a la incertidumbre anterior, la inestabilidad intrínseca del organismo transgénico y la contaminación genética de las especies del nicho ecológico por los transgenes (p.e. resistencias a los antibióticos en bacterias patógenas) del OMG. Dado que los organismos vivos se reproducen y muchos de ellos se mueven, la liberación de OMGs al medio ambiente es irreversible y es imposible dar marcha atrás si se detecta algún problema. En la cosecha del 98 se plantaron en torno a 300.000 millones de plantas transgénicas y esta liberación masiva de OMGs aumenta enormemente las probabilidades de que ocurra cualquier "accidente imprevisto" que tenga alguna posibilidad de ocurrir, por remota que ésta sea.

Mercado genético

La aparición de la ingeniería genética hace posible aislar genes, cortarlos y trasegarlos desde unos organismos vivos a otros. Dicho con otras palabras, los genes ya se pueden comprar y vender y el mercado está completamente virgen **2**. Desde el amanecer de la ingeniería genética, los grandes del sector agroquímico y farmacéutico han apostado por la transgénesis con un énfasis que no tiene precedentes entre las multinacionales del ramo, ni en cuanto a volumen de dinero invertido, ni en cuanto a concentración de riesgos realizada en una sola tecnología. La gran inversión realizada en I+D de productos transgénicos ha provocado en el sector agro-fármaco-químico un proceso de absorciones, alianzas y fusiones entre empresas que está valorado en 30.000 millones de dólares USA sólo en el período 1995-1998, y al que han sobrevivido, al día de hoy, en torno a solamente una decena de multinacionales **3**. Esta apuesta multimillonaria por la transgénesis está haciendo mella en la economía del complejo genético-industrial **4**. Las firmas biotecnológicas de Estados Unidos perdieron 5.000 millones de dólares en el año 98 y desde el foro BioVisión hacen un llamamiento a la investigación pública para que se encargue de desarrollar los nuevos descubrimientos durante los años de I+D que tardan en estar maduros para su explotación comercial. Uno de los impulsores de este foro de la biotecnología lo dijo claramente: "BioVisión pretende ser la conferencia de Davos de las ciencias de la vida" **5**. La única forma de reflotar las maltrechas economías transgénicas es mediante una comercialización rápida de los productos tratando de inundar el mercado en muy poco

2/ El valor actual del mercado de los cultivos transgénicos se estima en 1.500 millones anuales de dólares USA.

3/ Por ejemplo, Novartis es el resultado de la fusión de Ciba y Sandoz.

4/ Esto nos recuerda las pérdidas del sector eléctrico que apostó por las nucleares.

5/ *El País* 30-3-99.

tiempo para que sea imposible la marcha atrás. En alimentación, que es donde la población está mayoritariamente en contra de consumirlos, las semillas transgénicas se comercializan mezcladas con variedades no transgénicas y los alimentos transgénicos no se etiquetan clara y distintivamente.

Las patentes

Los productos transgénicos vienen acompañados con un sistema de patentes de organismos vivos, que se nos quiere imponer internacionalmente a través de los acuerdos GATT y TRIP. Se privatizan genes, microorganismos, plantas y animales que son patrimonio de la humanidad para beneficio único y exclusivo de unas compañías biotecnológicas que han secuenciado esos genes. Actualmente, aunque la gran mayoría de la biodiversidad genética se encuentra en los países del Sur y la riqueza plural de cultivos de que disponemos ha sido creada por los campesinos del Planeta y especialmente por los del Tercer Mundo, más del 95% de estas patentes las detentan compañías privadas de Estados Unidos, Japón y la Unión Europea. Las patentes sobre organismos vivos lleva a un choque frontal entre los intereses de la *aldea global* y los del complejo genético-industrial que ven en estas patentes un requisito indispensable para la comercialización de sus transgénicos. La materia viva es patrimonio de la humanidad y apropiarse de ella convierte en papel mojado las resoluciones adoptadas en el Convenio de Diversidad Biológica (CDB), firmado por la mayoría de los países (170 naciones) en Río (1992), que reconoce el derecho soberano de las comunidades locales y de los Estados sobre sus recursos biológicos y que estos derechos son necesarios para proteger y mejorar dichos recursos. Las patentes sobre la vida suponen la privatización de la materia viva y dejar la salud y la seguridad alimentaria mundial en manos de un puñado de multinacionales cuyo único objetivo es la producción de beneficios. Renunciar a nuestro derecho sobre la materia viva es dejar al complejo genético-industrial el campo libre para orientar los progresos técnicos en las vías más beneficiosas para él, y no las más útiles para la sociedad.

Además, la tecnología del ADN recombinante permite, mediante la tecnología *terminator* que ya está patentada (propietario: Monsanto), el control biológico de la capacidad que tiene la materia viva para multiplicarse y de la que se han valido hasta ahora los agricultores y ganaderos para vivir. Esta tecnología *terminator* es especialmente perversa pues permite producir plantas transgénicas cuyas semillas son estériles, obligando al agricultor a comprar necesariamente las semillas para poder cultivar. Su incidencia, sobre todo en los países del Sur, será devastadora para la soberanía alimentaria de cerca de 1.400 millones de personas que actualmente viven allí de una agricultura de subsistencia guardando las semillas de un año para otro.

Merecen mención aparte las aplicaciones militares de la ingeniería genética con objeto de proveer a los Ejércitos con armas biológicas de potencial letal "genéticamente amplificada", diseñadas para la destrucción masiva, o bien "genéticamente dirigidas" hacia determinados grupos étnicos que es en lo que

parece que está investigando el gobierno de Israel. La amenaza biológica se toma muy en serio por el pentágono, según el teniente coronel Robert Kadlec, médico de la Fuerza Aérea estadounidense, el esfuerzo requerido para reaccionar a la diseminación de un arma biológica es del mismo orden que el que exigiría la explosión accidental, o deliberada, de un ingenio nuclear /6.

Con respecto a la seguridad que nos ofrecen las autoridades nacionales e internacionales a través de la legislación sobre los transgénicos, ésta está llena de ausencia de controles y cuando éstos existen, son poco fiables.

El establecimiento de un Protocolo de Bioseguridad, que regule el tráfico internacional de los productos transgénicos en base a criterios de seguridad y de conservación de la diversidad biológica, fue uno de los acuerdos adoptados en el Convenio de Diversidad Biológica (CDB) de Rio (1992), pero ha sido boicoteado por Estados Unidos y el complejo genético-industrial repetidamente (seis veces desde 1992), que no quieren ningún tipo de regulación porque consideran a los transgénicos un producto más del mercado y no consienten que los Estados soberanos puedan prohibir la importación de transgénicos, por los posibles riesgos para la salud de la población o para el medio ambiente, ya que atenta contra sus planes de una comercialización rápida y desregulada de los mismos.

Ejecutivos de ida y vuelta

En la FDA (Food Drug Administration), que es la encargada de velar por la seguridad de los alimentos y de los productos farmacéuticos que se comercializan en Estados Unidos, hay un constante trasiego de altos funcionarios que pasan desde este organismo a las compañías biotecnológicas y viceversa /7. El caso de la aprobación por la FDA de la hormona recombinante del crecimiento bovino de Monsanto es un botón de muestra muy ilustrativo: Michael Taylor, directivo de la FDA y Margaret Miller, jefa de la sección de la FDA para nuevos fármacos en sanidad animal, tienen estrechos lazos con Monsanto y John Gibbon, jefe de la Oficina de Asesoramiento Tecnológico del Congreso de estadounidense, fue, al mismo tiempo consejero de Monsanto durante más de una década.

Otras veces, las multinacionales presentan resultados "perfectos" que están trucados para conseguir la aprobación rápida de sus productos "seguros", asegurándose así la hegemonía comercial en el mercado. Éste es el caso de un test de diagnóstico para detectar anticuerpos del SIDA comercializado por el gigante farmacéutico Abbott. Para conseguir el visto bueno de la FDA y firmar un acuerdo de exclusividad con la Cruz Roja americana, Abbott presentó unos resultados de sensibilidad de su test del 97.5%-100% que resultaron ser falsos, pues el test era muy poco específico (elevado número de falsos positivos) y de escasa sensibilidad. El fruto de la

6/ *Le Monde Diplomatique* agosto/septiembre, 33-34, 1998.

7/ Ver *GAIA* .15, Diciembre 1998 (versión traducida del nº5, Vol 28, de la revista *The Ecologist*, dedicado a la multinacional Monsanto y que fue "misteriosamente" censurado en el Reino Unido).

engañifa fue la contaminación de personas por transfusiones de sangre, portadora de SIDA, que había dado resultados negativos en el test Abbott. Este mismo test está detrás del entramado en el escándalo de la sangre contaminada en Francia que ha sentado en el banquillo de los tribunales al mismísimo ex primer ministro, Laurent Fabius, junto con otros ministros y altos cargos de la administración.

Con el maíz transgénico de Novartis, las autoridades españolas no han dudado en dar su visto bueno a su cultivo a pesar de los riesgos conocidos en el momento de su aprobación (1998). Con 20.000 Has sembradas en el primer año de cultivo, España ocupa el 6º lugar del mundo en superficie transgénica cultivada. El maíz de Novartis, llamado Bt, ha sido manipulado genéticamente para producir un insecticida que le hace resistente a un insecto (*el taladro*). El cultivo de plantas Bt termina provocando la aparición de insectos resistentes a la toxina Bt, por lo que el Departamento de Agricultura de Estados Unidos y Canadá, así como Monsanto, exigen que en los campos de cultivo Bt de América del Norte se destine entre un 20 y un 40% de la superficie de cultivo a plantas no transgénicas, que sirvan de "refugio" a los insectos y así retrasar la aparición de los insectos resistentes que vuelven ineficaz la planta transgénica. Aquí, no sólo se ha dado el visto bueno a su cultivo, sino que la Comisión de Bioseguridad, dependiente del Ministerio de Medio Ambiente, no ha considerado necesario que en nuestros campos de cultivo se utilicen estos "refugios" para frenar la inevitable aparición de los insectos resistentes. Por supuesto, los agricultores españoles nunca fueron informados de esto porque si hubieran tenido que respetar los "refugios" y supieran que terminan apareciendo insectos resistentes, seguramente no hubieran plantado maíz transgénico. La Administración española tampoco ve ningún tipo de problema para la salud pública en los genes de resistencia a antibióticos que lleva el maíz de Novartis **8** y que son tecnológicamente innecesarios en la actualidad. La utilización de estos genes de resistencia a antibióticos ha sido duramente criticado por Patrice Courvalin, director de la Unidad de Agentes Bacterianos del Instituto Pasteur, y por el Parlamento Europeo, en el que se ha aprobado por mayoría absoluta pedir la prohibición en la UE del cultivo de plantas transgénicas con genes de resistencia a los antibióticos, por el peligro que conlleva de inutilizar los antibióticos como medicamentos.

Biotechnología transgénica subvencionada

En el campo de la investigación, la ingeniería genética es muy útil para generar conocimiento sobre la maquinaria genética y sobre las proteínas que son el producto de los genes. Su utilización en los laboratorios de investigación está actualmente muy extendida y negar su utilidad en la generación de conocimiento sería absurdo y no se ajustaría a la realidad. Otra cosa bien diferente es abstenerse de criticar las políticas científicas de los países, sobre todo de los del Norte, donde hay una

8/ Contiene un gen de resistencia al antibiótico ampicilina.

gran inyección de dinero público destinado, exclusivamente, a la biotecnología transgénica, que indirectamente va a parar a manos del complejo genético-industrial que es el que comercializa los productos transgénicos que, actualmente, son su única apuesta comercial. ¿Por qué hemos de subvencionar al complejo genético-industrial con esas sumas ingentes de dinero público? Aplaudir el progreso en general, ignorando cómo ocurren las cosas, es una impostura.

En agricultura, el complejo genético industrial ha elegido la opción transgénica como solución única a la producción de alimentos porque le permite controlar, aún mejor que con los híbridos, la capacidad de reproducción de las plantas para así arrebatársela, de una vez por todas, a los agricultores bien sea por medios legales **9** o por medios biológicos **10**. Obtener el monopolio de la producción mundial de alimentos es el objetivo y no eliminar el hambre del mundo. Hemos cambiado los monocultivos de la “revolución verde” por los monocultivos transgénicos pero se está ahondando en los mismos errores. El hambre existente es debido a la desigualdad mundial mencionada y al desplazamiento sucesivo de la agricultura local por los grandes monocultivos industriales tecnologizados dedicados a la exportación lo que obliga a estos países a importar cereales y alimentos básicos y expulsa desde el campo hacia las ciudades a los agricultores de una forma progresiva año tras año,

En el año 98, un 71% de la superficie mundial de cultivo transgénico se ha dedicado a plantas resistentes a herbicidas que han disparado la utilización de herbicidas por los agricultores, el 28% corresponde a plantas Bt (productoras de un insecticida) de dudosa eficacia a corto-medio plazo por las resistencias que ya se sabe generan en las plagas que combate y menos del 0.1% corresponde a otros rasgos. La agricultura transgénica agudiza los problemas medioambientales (aparición de malas hierbas y de plagas de insectos resistentes a los biocidas, incremento en el uso de herbicidas, efectos perjudiciales de las plantas insecticidas sobre el resto de la fauna, etc.), amenaza gravemente la biodiversidad, hace aún más dependiente al agricultor y nos depara efectos a largo plazo imposibles de predecir. Sin mencionar, los efectos sobre la salud de quien ingiere estos alimentos transgénicos.

En el campo gemelo de la salud y la medicina, la opción transgénica también es la elegida como principal, por lo menos a medio-largo plazo, por el complejo genético-industrial y con la opción transgénica espera aumentar los mercados y los beneficios. Para ello es necesario *machacar* insistentemente en que las pandemias tienen un origen genético y por tanto individual, transformando cada persona sana en portadora potencial de la enfermedad ampliando el mercado hasta sus límites potenciales. Dado que en el material genético está la información que necesita una célula para vivir, hablar de enfermedad genética se convierte en una tautología en la mayoría de los casos, puesto que en ausencia de las causas sociales y ambientales el agente genético no se expresa nunca o lo hace muy raramente. El 98% de las enfermedades que padecen las personas

9/ Como el contrato que hace Monsanto a los agricultores que utilizan su semilla, prohibiéndoles guardar parte del grano para la cosecha siguiente.

10/ Como la tecnología *terminator*.

tienen un carácter poligénico /11, a parte del medioambiental, por lo que la terapia génica estaría limitada, si funcionara, a un 2% de todas las enfermedades. Ninguna de las aproximadamente 600 personas que han recibido terapia génica se ha curado sin necesidad de una intervención posterior /12. Según cita el National Institute of Health (NIH) en su informe de 1995: "la eficacia clínica en pacientes humanos, está todavía por establecer claramente para cualquier protocolo de terapia génica". En la obtención de fármacos y vacunas, existe el único gran logro de la opción transgénica: la producción de insulina humana por una bacteria manipulada genéticamente. En mi opinión, es en este campo y en de la fabricación de tests de diagnóstico donde la opción transgénica tiene mejor futuro, sobre todo por su mayor simplicidad tecnológica.

Lo que nos venden

En este escenario y con estos actores, supongamos materializados algunos de estos logros de la opción transgénica y pasemos a preguntarnos entonces: ¿hay alguna aplicación de los transgénicos en la alimentación o en medicina donde los intereses de la *aldea global* y del complejo genético-industrial coincidan?

Por aquello de pensar globalmente y actuar localmente, antes de responder a la pregunta, conviene recordar que en la *aldea global* vivimos casi 6.000 millones de personas de las cuales solamente un 20% de los habitantes consumimos el 80% de los recursos y generamos el 80% de la contaminación y existe una profunda desigualdad económica (las tres personas más ricas del mundo poseen una fortuna superior a la suma de los PIB de los 48 países más pobres del mundo que representan a la cuarta parte de todos los países del mundo /13) que, en las tres últimas décadas, se han ido ensanchando.

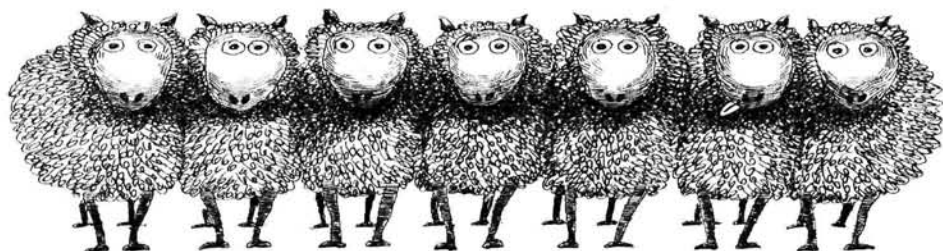
La comercialización de estos futuros logros transgénicos tendría un único fin: aumentar los mercados y los beneficios. Los posibles logros transgénicos se diseñarán para solucionar problemas de los países ricos (p.e alimentos que no engorden) y se quedarán allí que es donde se pueden pagar. ¿Ayuda la insulina transgénica a tratar la diabetes en el África subsahariana?

La gran amenaza para el medioambiente y para la biodiversidad que suponen los cultivos transgénicos; la mercantilización de la vida en forma patentes de seres vivos; el robo del patrimonio genético a los países del Sur mediante la biopiratería; la privatización de la propiedad que tiene la materia viva para reproducirse y dejar el control de la alimentación y de la sanidad mundial en manos de menos de 10 multinacionales biotecnológicas son algunas de las dramáticas consecuencias de la transgenización de la comida y de la salud. Todo ello va incluido en el mismo paquete, si compramos los transgénicos compramos sus consecuencias necesariamente. Antes de comprar tenemos que saber bien lo que nos venden.

11/ Aquel carácter sobre el que ejercen su influencia más de un solo gen.

12/ Informe Greenpeace sobre aplicaciones médicas de la ingeniería genética, 1997.

13/ Ignacio Ramonet, *Le Monde Diplomatique*, nº 37, Noviembre 1998.



2 El Biocomercio o la Vida

Por una acción ecologista racional acerca de los organismos y productos transgénicos

Jorge Riechmann

“Muchos errores de argumentación en materia moral provienen de no advertir la complejidad que normalmente encierra la pregunta de si debería o no prohibirse la acción X; se presupone –falsamente– que la única respuesta posible consiste en sostener que X debería prohibirse o permitirse en cualquier circunstancia, con lo que se descarta ab initio la que, muchas veces, resulta ser la respuesta mejor fundada: X debería prohibirse en las circunstancias C y permitirse en C’.”

Manuel Atienza, *La guerra de las falacias*

1. El debate sobre la ingeniería genética pone rápidamente en juego creencias, afectos y valores muy básicos: enseguida nos encontramos discutiendo nuestra concepción de la naturaleza (y la distinción natural/ artificial), así como nuestras ideas sobre el complejo ciencia/ técnica. Como se ve, para el movimiento ecologista se trata de cuestiones cruciales. En los textos donde se analizan las oportunidades y los riesgos relacionados con la manipulación genética surgen títulos tan sobrecogedores como “el octavo día de la creación”, “el segundo génesis”, “la reinención de la naturaleza”... No se trata de mera retórica. Tales expresiones apuntan hacia el mismo centro de lo que está en juego; y hay que denunciar los intentos de trivializar estas tecnologías, a las que deberíamos acercarnos con “temor y temblor”, pero sin concesiones al irracionalismo.

2. En nuestro país, con dos o tres lustros de retraso respecto a otros (como Alemania o EE UU), el debate social sobre la manipulación genética no ha hecho más que empezar. Las implicaciones éticas, ecológicas, económicas y sociales son inmensas. Por primera vez en la historia de la humanidad, científi-

cos y tecnólogos tienen la capacidad técnica para “rediseñar la vida” mediante intervenciones deliberadas; pero es muy probable que, en el contexto político-social actual, las consecuencias negativas a medio y largo plazo sean más importantes que los beneficios esperables a corto plazo. Ése es el terreno donde se juega ahora nuestra responsabilidad, tanto individual como colectiva.

3. El desarrollo de la genética en el último siglo y medio, y de la genética molecular en el último medio siglo, son avances decisivos en el conocimiento, logros intelectuales que han contribuido inequívocamente a la grandeza y mejora de la condición humana. En el debate sobre la manipulación genética nuestros oponentes están en los consejos de administración de un pequeño número de empresas transnacionales, y no –en principio– en los laboratorios de investigación. En este ámbito como en otros, el movimiento ecologista tiene una necesidad imperiosa de conseguir aliados entre los investigadores directamente implicados: ellos son los que saben lo que están haciendo hoy, lo que harán mañana y lo que podrían hacer pasado mañana. Sin algunos biólogos moleculares ecologistas entre nuestras filas o cercanos a ellas, llevamos las de perder.

4. Por otra parte, apenas puede concebirse una tecnología que sea más funcional al capitalismo que la ingeniería genética. Bajo los imperativos de la reproducción ampliada del capital “todo lo sólido se desvanece en el aire”: las barreras se eliminan, las rigideces se flexibilizan, las restricciones se sortean, lo consistente se fluidifica, todos los entes del universo se resuelven potencialmente en mercancías y éstas en flujos monetarios. Desde la óptica de este tremendo impulso histórico del capitalismo hacia la liquidez, la ingeniería genética viene que ni pintada: caen las barreras entre especies biológicas, y la transferencia de material genético orientada por la búsqueda de beneficio puede realizarse sin apenas trabas. *Todo lo sólido del universo biológico pasa, crecientemente, a desvanecerse en el aire.*

5. Y no obstante, creo que no hemos de problematizar las técnicas de manipulación genética en sí mismas –una vez hemos señalado su peligrosidad intrínseca y su funcionalidad al orden social capitalista–, sino más bien el contexto –legal, político, económico– en que se están empleando, y los intereses a los que sirven. El problema no es “la biotecnología” en sí misma, sino “la biotecnología de las multinacionales”: y una parte de ese problema es que la biotecnología de las multinacionales tiende a convertirse en toda la biotecnología.

6. Lo que está en juego es dinero –muchísimo dinero– y poder –muchísimo poder–, sobre todo en lo que se refiere a las aplicaciones agropecuarias. Entre el 40% y el 45% de todos los procesos productivos se basan hoy en materiales biológicos: las luchas actuales alrededor de la manipulación genética y la patentabilidad de seres

vivos y material biológico pueden entenderse, esencialmente, como el envite que un puñado de poderosas transnacionales han lanzado para poner bajo su control esta enorme tajada de mercados y procesos productivos, desactivando o esquivando las regulaciones legales estrictas y las posibilidades de elección libre por parte de los consumidores; y la respuesta social que se organiza frente a esta pretensión.

7. La cuestión política de fondo es: ¿quién controlará la biodiversidad, las fuerzas de la vida, y en beneficio de quién? Hoy por hoy, los campesinos y las comunidades locales, que son históricamente los creadores de la biodiversidad agrícola, están de hecho excluidos de las decisiones sobre biodiversidad, comercio mundial o protección de la propiedad intelectual. El combate político de fondo es el que hoy se desarrolla a favor o en contra de la creciente privatización de la vida y los procesos vitales.

8. Para expresarlo con toda claridad: un mundo sin biotecnología sería peor. Pero sería mejor un mundo sin esos enormes y opacos centros de poder no sometido a control democrático que son las transnacionales autodenominadas de "ciencias de la vida", cuyos intereses de lucro no coinciden con los intereses de la mayoría de quienes habitamos este planeta. Crecientemente, las biotecnologías están bajo su control.

9. ¿Cuál debería ser la posición del ecologismo hispano en este debate? Una manera de discutirlo puede consistir en partir de las tres preguntas planteadas en el referéndum suizo por iniciativa popular, celebrado el pasado 7 de junio de 1998, que proponía una severísima limitación de la ingeniería genética en el país alpino. La posición que la alianza entre ecologistas y defensores de los animales planteaba a sus conciudadanos era: prohibición de los animales transgénicos, prohibición de las liberaciones de organismos transgénicos (OMG) al medio ambiente prohibición de las patentes sobre la vida. (Hago notar que ni estos compañeros suizos, ni Greenpeace por ejemplo, se oponen a la ingeniería genética en sí misma, sino sólo a algunas de sus aplicaciones.) Para cualquiera que conozca un poco este debate, debería resultar evidente a priori que la tercera de estas prohibiciones potencialmente es capaz de concitar un consenso social amplísimo, la segunda bastante menos y la primera mucho menos. Siendo tan diferente su "capacidad de mayoría", ¿por qué asociarlas indisolublemente? A mi entender, el maximalismo de esta propuesta —y sobre todo de la primera de las tres prohibiciones— fue una de las principales razones de la derrota: el 67% de los ciudadanos participantes votaron en contra (1.250.881 votos) y el 33% a favor (624.752 votos).

10. Estoy completamente de acuerdo en que los seres vivos y el material biológico no deben ser patentables. En cambio, creo que no podemos oponernos coherentemente a los animales transgénicos y a las liberaciones al medio

ambiente *en absolutamente todos los casos*. Probablemente tendremos que oponernos en 99 casos de cada cien, pero el 1% restante nos exigirá una posición más matizada. Me parece irracional una posición de “absolutamente no a X” y luego “pero aceptaré, como excepción, X en este caso, y en este, y en este otro...”. Uno no puede decir “NO a la manipulación genética” y luego “Pero está muy bien esta aplicación médica, o ésta para detección de patógenos, o aquella otra para investigación forense del ADN del criminal...”

11. En cuanto a los animales, creo que haríamos bien en negarnos a las aplicaciones de la ingeniería genética inspiradas por el productivismo ganadero (por razones tanto de defensa ecológica como de bienestar animal), y en insistir sin descanso en la “confrontación entre paradigmas” que se da entre la agricultura y ganadería ecológicas por un lado, y la actual agricultura y ganadería industriales por otra. Pero los animales transgénicos se usan, por ejemplo, también en investigación médica sobre el cáncer y otras enfermedades. Los ratones *knock-out* –en los que se ha silenciado la expresión de un gen determinado– constituyen un medio de investigación valiosísimo. Dentro de un marco general restrictivo de la experimentación animal –prohibición de todos los experimentos con animales innecesarios o para los que existan alternativas disponibles–, que debe ser nuestra aspiración, creo que no deberíamos oponernos siempre y en todos los casos a los animales transgénicos.

12. Influyentes organizaciones ecologistas, como Greenpeace, se oponen a cualquier liberación de organismos transgénicos al medio ambiente, argumentando a partir de los riesgos ecológicos: la “contaminación genética” es mucho menos controlable que la contaminación química por ejemplo, ya que una vez que los OMG han sido liberados casi nunca podrán ser recuperados. Siendo esto cierto, permanece abierta la cuestión de *si en todas las circunstancias concebibles* los riesgos superarán a los posibles beneficios. Me inclino a pensar que no. Consideremos el caso de la enfermedad de Chagas (*Tripanosomiasis americana*). Se trata de una dolencia devastadora causada por un parásito (*Tripanosoma cruzi*) cuyo vector es el insecto denominado vinchuca (*Triatoma infestans*), una especie de chinche que se oculta en las viviendas pobres de muchos países de América Latina. De noche pica a los moradores, chupándoles sangre y transmitiendo el parásito. El tripanosoma ataca el sistema neurológico, produciendo fiebre, trastornos y dilatación de órganos como el hígado o el bazo; a largo plazo ataca incluso la fibra nerviosa del corazón y puede provocar la muerte por insuficiencia cardíaca. Por añadidura, los anticuerpos generados por el propio organismo dañan el esófago, los intestinos y el corazón. Hay unos 18 millones de personas afectadas en América Latina. En Bolivia, por ejemplo, según datos de la Secretaría Nacional de Salud el 40% de la población está afectada, incluyendo a la mitad de los niños menores de diez años. La enfermedad afecta principalmente a la población rural de extrema pobreza, que no puede pagar medicamen-

tos tripanomicidas ni insertarse marcapasos para controlar la arritmia cardiaca. De momento se intenta reducir las poblaciones de vinchuca con fumigación química, lo que no parece muy saludable ni para las personas ni para el medio ambiente. La ingeniería genética ofrece una posible solución. Los investigadores Franck F. Richards y Charles B. Beard han aislado una bacteria parásita de la vinchuca, la modificaron para que secretara una proteína mortal contra el tripanosoma –su terrible compañero de viaje– y la reintrodujeron en las vinchucas. La bacteria transgénica se difundió con éxito en una población de laboratorio del insecto, transformándolo de vector de la enfermedad a simple molestia doméstica. Es evidente que deben resolverse muchas cuestiones de bioseguridad antes de plantearse liberar estas bacterias al medio ambiente; pero lo que está en juego en este caso ¿no bastaría para justificar la liberación, suponiendo que los riesgos se evalúen con rigor?

13. Operar con la identificación “transgénicos = mal absoluto” tiene un inconveniente grave: en cuanto aparezca una sola aplicación angélica de la ingeniería genética –y hay algunas–, nuestro crédito como administradores del bien y del mal quedará por los suelos. Llamar a algo “Plataforma cívica contra la manipulación genética” (nombre de la coordinadora que se ha formado en Barcelona) me parece un error de partida: numerosas serán las ocasiones en que, después, los miembros de esa plataforma tendrán que estar explicando *en qué casos* no están contra la manipulación genética (y habrá más de uno). De forma más general: esa denominación nos enajena de entrada un sector importante de nuestros posibles aliados.

14. Opino que no se justifica una posición “fundamentalista” de renuncia total a las tecnologías del ADN recombinante. Tampoco, en particular, a los alimentos transgénicos. Precisamente porque el movimiento ecologista está insistiendo tanto –con razón casi siempre– en los riesgos asociados con las nuevas biotecnologías, conviene decir también que tales riesgos no son de la misma naturaleza en todas las aplicaciones, y que algunas pueden resultar francamente deseables. Decir hoy, en las circunstancias actuales, “No a los alimentos manipulados genéticamente”, no debe implicar –a mi juicio– renunciar a su producción y consumo siempre y en toda circunstancia, si varía el contexto social para que realmente pueda ponerse realmente en práctica el principio de precaución. No hace falta insistir en que tales cambios sociopolíticos –que implicarían una drástica reducción del poder del capital– son muy improbables: hoy por hoy todo apunta precisamente en la dirección contraria.

15. En el caso de los cultivos y alimentos transgénicos: muchos de los previsibles riesgos de los OMG se asocian con su liberación al medio ambiente, y a la incertidumbre sobre los efectos que la “contaminación genética” puede provocar en los ecosistemas. Este tipo de riesgos ecológicos no se dan si la manipulación genética se lleva a cabo dentro de las variedades de una misma especie (empleando las

técnicas de ingeniería genética, tales como marcadores moleculares, como una herramienta para acelerar el mejoramiento vegetal tradicional), o en el caso de utilización confinada de OMGs, si se respetan condiciones de seguridad estrictas (por ejemplo, microorganismos transgénicos cultivados en biorreactores de industriales). Veamos un caso concreto: se producen grandes pérdidas en las cosechas de arroz (base de la dieta de una tercera parte de la población mundial) por la “marchitez” o “seca” causada por bacterias de la especie *Xanthomonas oryzae*. Algunas variedades de arroz son resistentes a la enfermedad, y con los procesos de mejora clásicos (que tardan unos diez años en lograr obtener los caracteres deseados) se puede intentar transferir esta resistencia a las variedades comerciales. El proceso se abrevió empleando técnicas de ingeniería genética: clonando un gen de resistencia (que en el caso que nos ocupa procedía de una especie silvestre de arroz originaria de Malí, *Oryza longistaminata*) y transfiriéndolo a variedades empleadas en agricultura. Luego se enviaron copias del gen correspondiente, bautizado Xa21, a expertos de Europa, Asia, África y Norteamérica, para que pudieran introducir la resistencia a la enfermedad en sus variedades locales.

16. Un ejemplo favorito de biotecnólogos españoles como Daniel Ramón Vidal es una levadura de pan transgénica desarrollada en el IATA (Instituto de Agroquímica y Tecnología de los Alimentos, CSIC) de Valencia, levadura que se ha manipulado (insertándole un gen de cierto hongo llamado *Aspergillus oryzae*) para evitar irritaciones y procesos alérgicos frecuentes entre los trabajadores del sector panadero. Si no apareciesen efectos indirectos indeseables hasta ahora no detectados, no se me ocurren buenas razones para desterrar una levadura así de las panaderías.

17. O para prohibir –pasando al terreno de la producción industrial– el uso de bacterias manipuladas para eliminar en circuito cerrado el cloruro de metileno –un peligroso contaminante empleado en numerosos procesos industriales– de las aguas residuales de la industria; o la fabricación de “bioplásticos” por bacterias, ahorrándonos el tremendo impacto ambiental de la petroquímica. (En este último caso fue Greenpeace misma quien intentó alentar esta producción, encargando el plástico en cuestión –comercializado como *biopol*– para fabricar sus propias tarjetas de crédito. La historia, sin embargo, tiene una coda significativa: Monsanto compró la empresa que desde 1990 empleaba estas bacterias para producir polímeros en tanques de fermentación... sólo para decidir, en 1999, que el biopol –con precios del petróleo muy bajos– no resultaba rentable y deshacerse de él. Para una vez que el gigante agroquímico promocionaba una aplicación ecológica de la biotecnología... ¡Poco duran las alegrías en casa del pobre!)

18. Otro ejemplo interesante, y que hace aparecer la complejidad de las cuestiones en juego: tradicionalmente, el cuajo empleado para elaborar muchos tipos de queso procedía del estómago de las vacas (lo que tradicionalmente llevaba a

muchos vegetarianos a renunciar también al queso). Hoy se produce cuajo empleando bacterias transgénicas en tanques de fermentación: si las vacas pudiesen votar, vaticino que optarían masivamente por la opción de ingeniería genética (y muchos vegetarianos también la prefieren).

19. Creo que habría que *huir tanto del tecnofanatismo como del tecnocatastrofismo*, tanto de la acrítica idolatría de la tecnociencia moderna como de su indiscriminado rechazo irracional. El *no* general que hoy por hoy recomendamos frente a los alimentos transgénicos o a las liberaciones de OMG en el medio ambiente debe ir acompañado de un *quizás, en ciertas condiciones* (que hoy, en general, no se dan). No parece posible oponerse a la manipulación genética *por principio y en todos los casos* sin dotar a lo “natural” de un carácter sacro e intangible, inaccesible a una conciencia laica. (Pero entonces, si quisiéramos ser coherentes hasta el final, seguramente tendríamos que oponernos también –por ejemplo– a las transfusiones sanguíneas y los trasplantes de órganos... y semejante vecindad con sectas religiosas como los Testigos de Jehová seguramente incomodará a más de uno y de una.) Yo no dejé de creer en la Santa Madre Iglesia para consagrar mi devoción a la Santa Madre Naturaleza. Desde un punto de vista evolucionista laico no se puede invocar una integridad biológica sagrada e intocable; eso no significa, evidentemente, que sea lícito obrar irresponsablemente en un ámbito donde los riesgos son tan grandes. (Y sobre estos riesgos, en los que ponemos el acento de cara a la opinión pública, no voy a extenderme aquí: ya lo he hecho en mis contribuciones a dos libros recientes, *Genes en el laboratorio y en la fábrica* –Trotta 1998– y *Argumentos recombinantes* –Los Libros de la Catarata 1999–.)

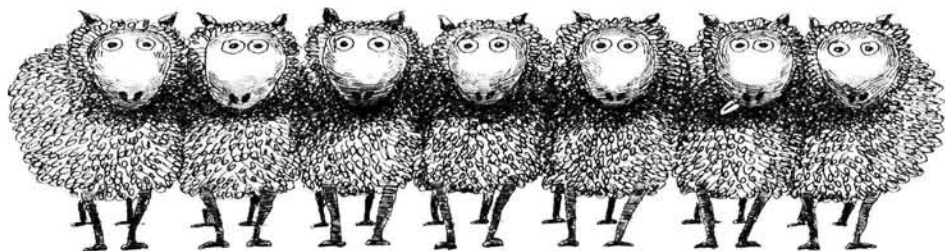
20. No me parece adecuado pregonar un rechazo por principio de la manipulación genética; creo que hay que practicar más bien una crítica diferenciada según los diferentes campos de aplicación, y poner en primer plano las exigencias de un control social mucho más severo que el actual, de acuerdo con la naturaleza de los riesgos presentes. En el debate sobre las nuevas biotecnologías *lo que a mi entender ha de cuestionarse no son los medios* (las diversas técnicas de manipulación genética, por ejemplo), *sino más bien los fines y las consecuencias*. Ante cada propuesta de manipulación genética tenemos que hacer las preguntas pertinentes: ¿qué objetivo se propone? ¿A quién beneficiará? ¿Sobre qué ser vivo se practicará? ¿Con qué efectos? ¿Cómo modificará a sus usuarios humanos, y cómo transformará las relaciones sociales? ¿Qué consecuencias ecológicas a largo plazo son previsibles? La analogía con la energía nuclear puede resultar iluminadora: el movimiento anti-nuclear se opone a las armas atómicas y a las centrales nucleares, pero no a las bombas de cobalto en los hospitales ni a las técnicas de medicina nuclear.

21. La concepción de la ciencia como mero “epifenómeno de lo social” me parece preocupante. La ideología es una cosa, el conocimiento otra; en el espa-

cio intermedio hay zonas dudosas, y en otras partes la separación es nítida. El ADN tiene la misma estructura en Madrid y en Quito; la síntesis proteica se realiza de la misma manera en el cuerpo del ingeniero nuclear y del activista antinuclear. Lo de la “ciencia burguesa” y la “ciencia proletaria” fue una aberración que ya sabemos lo que dio de sí –precisamente en el terreno de la genética– en la Unión Soviética de Stalin. La palabra de Vandana Shiva y Mae Wan-Ho, por muchos méritos que tengan en nuestra lucha –y los tienen–, no es verdad revelada. A veces desbarran cuando hablan de ciencia: se puede ir a los textos. Por favor, no nos olvidemos del pensamiento crítico... cuando nos toca aplicárnoslo a nosotros mismos y a los nuestros.

22. Satanizar la ciencia y a los científicos es un camino seguro de derrota para el ecologismo. De sus dos almas –ya sé que son más, pero permitidme simplificar–, la que se inspira en la biología de los ecosistemas y la que se apoya en alguna forma de teología de la naturaleza, me quedo con la primera. Se puede hacer política –política ecologista en nuestro caso: supongo que nadie ignora que cuando se enfrenta a un poder como Monsanto está haciendo política– basándose en la racionalidad de las gentes, o en su ignorancia. Aunque lo segundo pueda proporcionar réditos a corto plazo, creo que a plazo largo y medio está condenado al fracaso.

23. Sé que, contra una argumentación como la que he intentado desarrollar, puede aducirse: somos débiles y ellos son fuertes. Les das un dedo y se quedan con el brazo entero. Es un riesgo. Pero el riesgo de la posición contraria es que, si mentimos sobre el dedo, nadie nos creerá cuando hablemos del brazo. Sigo manteniendo, con Antonio Gramsci, que *la verdad es revolucionaria*.



3 El Biocomercio o la Vida

El debate reciente sobre la ingeniería genética en el seno de los Verdes alemanes (bündnis 90/ Die Grünen)

Sonia Schatkowski y Jorge Riechmann

[En su número de septiembre/ octubre de 1997 Andere Zeiten, la revista de la izquierda de Die Grünen, publicó tres artículos sobre manipulación genética que nos servirán para aproximarnos a este debate en el seno del partido ecopacifista alemán.]

1. El primer texto se debe a Heike Moldenhauer, una de las portavoces del BAG *Gen-und Reproduktionstechnologie* (Grupo de Trabajo Federal sobre Tecnologías Genéticas y Reproductivas). En su artículo "Grundsätzlich Nein, nicht Sowohl als auch" se erige en defensora de la posición tradicional de los Verdes alemanes sobre ingeniería genética: un "no" por principio y sin concesiones. Apela al programa electoral verde para las elecciones federales de 1994, cuya frase central respecto a este tema dice: "Ante este 'vacío de asumibilidad' [*Verantwortbarkeitslücke*; la expresión es del filósofo Hans Jonas], que se hace evidente sobre todo en esta tecnología y concierne a todos sus campos de aplicación, Bündnis 90/ Die Grünen rechazan la ingeniería genética por principio. (...) Por eso queremos hacer retroceder la ingeniería genética y posibilitar la salida de sus aplicaciones." El concepto del 'vacío de asumibilidad' se explica después, en el programa de 1994, desarrollando los siguientes puntos:

- profundidad de la intervención en los ecosistemas y contextos naturales;
- elusión de los mecanismos naturales de reproducción y evolución;
- transferencia de material hereditario saltando las fronteras entre especies;
- imposibilidad de pronosticar las consecuencias a largo plazo de esas intervenciones.

Moldenhauer critica una aceptación parcial limitada al sector médico, y aduce argumentos en contra del concepto de una “valoración diferenciada según los casos individuales” (*differenzierte Einzelfallbewertung*), propuesto desde otros sectores de Die Grünen. Para ella, este concepto implica que existiría una separación clara entre “ingeniería genética buena” e “ingeniería genética mala”; pero esto no es posible –según Moldenhauer– porque una cosa va indisolublemente unida a la otra. Se trata de un paquete bien empaquetado que o se toma o se deja, pero como un todo. Para nuestra autora, quien defienda aplicaciones particulares –por ejemplo, en el ámbito de la medicina– tendrá que aceptarlas con todas las consecuencias (tanto positivas como negativas). En este contexto no se debería atender sólo al producto y su eficacia, sino tener en cuenta también las condiciones que han llevado a su origen.

Otra crítica de Moldenhauer al concepto de una “valoración diferenciada según los casos individuales” se basa en la dificultad de defender posiciones matizadas en este campo: si hoy en día se van extendiendo cada vez más los límites de lo factible y permitido, un desarrollo rápido e impetuoso del que no es posible prever dónde y cuándo va a terminar, ¿cómo mantener en este caso los límites prefijados? “Si les damos el dedo perderemos la mano entera”, se afirma textualmente. Bündnis 90/ Die Grünen ha sido el único partido alemán que hasta ahora se ha opuesto por principio a la ingeniería genética (el PDS ha pedido la prohibición de los alimentos transgénicos, pero sin profundizar demasiado en el asunto; CDU/CSU, SPD y FDP están a favor de un desarrollo rápido de las nuevas biotecnologías). Para nuestra autora, la aceptación limitada de la ingeniería genética en la medicina se interpretaría como absolución verde para la tecnología en su totalidad. Esta decisión haría perder credibilidad política: Moldenhauer opina la política que la protección del medio ambiente y la ingeniería genética no son compatibles. “Un partido ecologista que se declara a favor de la ingeniería genética –por nobles que sean los motivos aducidos– deja de ser un partido ecologista”, escribe. Los intentos de flexibilizar la posición del el partido ante la ingeniería genética para poder formar una coalición entre verdes y socialdemócratas muestran que la voluntad de poder cuenta más que los contenidos políticos del partido. La conclusión de Moldenhauer es interesante: “Incluso si la ingeniería genética se revelase aceptable una vez evaluadas sus consecuencias ecológicas, sanitarias, sociales y de seguridad tecnológica, yo la seguiría rechazando siempre desde mi concepción de la naturaleza axioconservadora” (*wert-konservativen Naturverständnis*). Bueno, al final se destapa una opción moral que muchos y muchas ecologistas no compartimos.

2. En el mismo número de *Andere Zeiten* se publica un artículo de Hiltrud Breyer, una eurodiputada de Bündnis 90/ Die Grünen que en los últimos años ha desempeñado un papel clave en la resistencia contra la directiva europea sobre patentes biotecnológicas. El texto de Breyer – “Realistische Gentechnik-Kritik

statt biologischem Fundamentalismus”– defiende, como indica su propio título, lo que la autora entiende es una política pragmática y una crítica realista de la ingeniería genética, en lugar de fundamentalismos biológicos. Por esa razón, aunque los Verdes mantienen su posición de rechazar por principio la ingeniería genética en la agricultura y producción de alimentos, exigen simultáneamente –por ejemplo– que se etiqueten de forma estricta los productos transgénicos que están llegando al mercado. Reclama Breyer la inversión de la carga de la prueba en lo que se refiere a riesgos genéticos: análogamente a la prueba de compatibilidad con el medio ambiente (*Umweltverträglichkeitsprüfung*), ha de pedirse a la industria, cuando propone innovaciones en este terreno, que investigue adecuadamente los riesgos, pruebe la utilidad de estas innovaciones y la falta de alternativas menos arriesgadas para conseguir los objetivos apetecidos, y convezna de la aceptabilidad ética de su propuesta.

Breyer apela a estudios e investigaciones que confirman los riesgos de la ingeniería genética en casi todos sus campos de aplicación. Por ejemplo, en la agricultura ya se ha observado que transgenes introducidos en colza se transfieren a plantas silvestres emparentadas. La diseminación de organismos transgénicos en el medio ambiente repercute en el ecosistema entero, y como se trata de un sistema complejo en el que influyen muchas variables, pronosticar las consecuencias resulta harto difícil. Las personas alérgicas corren un riesgo especialmente grande, porque en general no pueden saber si los alimentos que ingieren son transgénicos y, si éste es el caso, qué genes foráneos contienen (para evitar una reacción defensiva). Ante estas perspectivas los Verdes opinan que debemos fomentar alternativas, fundamentalmente la agricultura ecológica y las biotecnologías tradicionales.

También en lo que se refiere a la medicina, escribe Breyer, hay que actuar con realismo. La mayoría de los fármacos producidos por ingeniería genética son solamente productos sustitutivos de otros que ya existen: no aportan novedades terapéuticas. Los motivos de este desarrollo no son de naturaleza humanitaria: más bien se trata de conseguir patentes sobre genes humanos, que garanticen un nuevo monopolio de comercialización. Breyer advierte que hay que dejar de idealizar la ingeniería genética y no reducir al ser humano a su material genético. El monopolio de algunas pocas transnacionales lleva a la bancarrota de pequeñas empresas y la destrucción de puestos de trabajo (como en el caso de la insulina obtenida por ingeniería genética). Otro ejemplo ilustrativo: en el combate contra el cáncer se intenta aplicar masivamente terapias genéticas, reduciendo la enfermedad a una sola causa: los genes. Sin embargo, se sabe que el cáncer se debe a varias causas, una de las cuales es el empleo creciente de pesticidas y otros productos químicos de síntesis. Sería mejor prevenir enfermedades con medidas de política ecológica, como minimizar las causas de daño y cambiar las condiciones de vida.

“Selección y ‘mejora genética’ sustituyen a reformas sociales y ecológicas”, denuncia la eurodiputada verde. Se va reduciendo la participación de la sociedad

a la hora de opinar, tomar decisiones o legitimarlas. La pregunta es si la ingeniería genética bajo esas circunstancias todavía resulta conciliable con una democracia. La conclusión de Breyer es que “el partido no tiene motivos para cambiar su rechazo por principio de la ingeniería genética, que incluye expresamente la valoración diferenciada según los casos individuales”. Es decir: de entrada no a todo, y luego, caso por caso, iremos diciendo sí a algunas cosas. A los ecologistas con más cariño por la lógica esta posición puede no parecerles del todo satisfactoria.

3. Una tercera posición es la que expresa el diputado Manuel Kiper (portavoz verde para cuestiones de I+D en Parlamento Federal durante la legislatura anterior; recordemos que los tres artículos se escribieron a finales de 1997). Kiper, en su texto “Schluss mit der Doppelmoral in der Gentechnikkritik” (“Acabemos con la doble moral en la crítica a la ingeniería genética”), rechaza la ingeniería genética en la agricultura y producción de alimentos, pero en cuanto a las aplicaciones médicas piensa que se debe diferenciar. Señala que hay aplicaciones valiosas: tests genéticos para diagnósticos, por ejemplo, y medicamentos producidos por ingeniería genética.

La posición verde, piensa Kiper, debería ser un “sí, pero”: sí a muchas aplicaciones médicas interesantes, pero no a la selección genética, no a la terapia génica que modifique la línea germinal del ser humano, no a los tests genéticos sin consejo médico adecuado y sin protección de datos, no a la manipulación genética de animales para producir medicamentos (“farmaganadería”). Ahora bien, si pese a todo se opta por decir “no a todas las aplicaciones médicas”, entonces habrá que hacerlo con todas las consecuencias y despidiéndose de la doble moral verde. “Una política verde sobre ingeniería genética que rechazase sin matices las aplicaciones médicas debería ser consecuente y decir sí al sufrimiento, la enfermedad y la muerte. Ciertamente, se puede mantener con coherencia individual esta actitud, pero pretender elevarla a programa político resulta suicida”, escribe Kiper. Pide en definitiva una aceptación crítica de las aplicaciones médicas de la ingeniería genética condicionada a ciertas exigencias:

1. Mejores medidas de seguridad.
2. Respetar las fronteras éticas.
3. Mantenimiento de la diversidad de los métodos.
4. Fortalecer la medida preventiva.

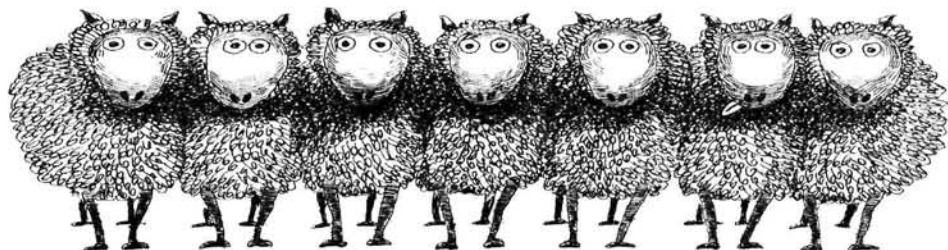
Para Kiper no habría que intentar detener la modernidad, sino reorientarla críticamente. Pronostica que la prohibición completa de los métodos de ingeniería genética en la investigación y la producción va a fracasar, igual que pasó en su tiempo con la oposición verde a la informática (elevada a programa en los años ochenta). Por eso —argumenta— es importante intervenir con capacidad de matizar y pragmatismo en el desarrollo de la técnica, resistiendo al *lobby* de los tecnoutusiastas que banalizan la ingeniería genética. Los Verdes, como partido crí-

tico en este debate, no deberían, sin embargo, obstinarse en un "no" por principio. En algunos casos los métodos de ingeniería genética en la investigación biológica y médica son eficaces, más seguros que las otras opciones disponibles, y hoy en día imprescindibles. Así, por ejemplo, los interferones han ayudado a progresar en la lucha contra la esclerosis múltiple. La producción de algunas sustancias, como la vacuna contra la hepatitis B y A, es más segura con técnicas de ingeniería genética, al no resultar tan fácil la contaminación con virus. En el caso de la leucemia infantil, los tests genéticos han posibilitado trasplantes de médula ósea con éxito. Test de diagnóstico de agentes patógenos posibilitan averiguar de forma clara la cantidad y calidad de agentes infecciosos, como los del HIV (virus del sida) o la hepatitis.

El diputado verde acaba su artículo exigiendo que se preserve la libertad de investigación como derecho fundamental cuyo ejercicio aporta nuevas ideas y soluciones para problemas, pero teniendo en cuenta límites éticos y políticos.

4. Querriamos acabar resumiendo, como desenlace provisional de este debate, las decisiones más recientes de los Verdes alemanes sobre ingeniería genética, plasmadas en el programa para las elecciones federales de 1998 (que, como se sabe, arrojaron una mayoría de verdes y socialdemócratas, traducida rápidamente en una coalición de gobierno). Die Grünen siguen rechazando la ingeniería genética en la agricultura y producción de alimentos, pidiendo que se obligue a etiquetar todo tipo de alimento o sustancia transgénica. Si no, se está engañando al consumidor sin dejarle la oportunidad de elegir, por no hablar de la participación en los procesos de autorización. "Las liberaciones de plantas, animales y microorganismos transgénicos denotan irresponsabilidad; sus consecuencias no son controlables. La ingeniería genética es contaminación genética del medio ambiente. No pueden domeñarse sus consecuencias, y por ello no es una tecnología asumible", se lee textualmente. En todo caso deben existir reglas de seguridad, normas de responsabilidad civil y seguros obligatorios para quienes emplean técnicas de ingeniería genética. La manipulación genética y la clonación de animales para utilizarlos como "depósito de piezas de recambio" no les parece asumible, por razones tanto éticas como sanitarias.

En cuanto a la medicina, piensan los Verdes alemanes en este programa de 1998 que se debe hacer frente a los riesgos con controles y transparencia máxima en la ciencia. Se declaran aún en contra de la ingeniería genética en la medicina en principio, pero respetan su empleo para medicamentos, diagnósticos e investigación básica si la medicina actual no ofrece ninguna alternativa al afectado. Se oponen a la directiva europea sobre patentes biotecnológicas, y rechazan la Convención de Bioética del Consejo de Europa y la Declaración de la UNESCO aduciendo que la concepción del ser humano asociada con la ingeniería genética menoscaba la dignidad humana y el derecho a la integridad corporal.



4 El Biocomercio o la Vida

Consideraciones sobre la modificación genética de organismos

Peter R. Wills

Los organismos modificados genéticamente son evaluados de acuerdo a sus obvias diferencias con el organismo madre del cual derivan. Estas diferencias serán atribuidas posteriormente a la presencia de los nuevos genes introducidos. Las diferencias que devienen obvias son aquéllas que podría esperarse, como rasgos transferidos por los genes nuevos, o aquéllos relacionados con algún rasgo de interés o importancia para los investigadores o usuarios del organismo madre.

En el proceso de transformación de un organismo mediante la introducción de genes extraños, generalmente se crea una amplia gama de clones transformados y posteriormente se seleccionan aquéllos que sean viables para una ulterior investigación. Los clones diferentes, supuestamente con el material genético nuevo incorporado en distintos lugares en el genoma del organismo madre, a menudo poseen diferentes rasgos. La importancia de este hecho es juzgada por el ingeniero sólo en términos de conveniencia para sí, teniendo como objetivo crear clones en los que el nuevo gen sea obtenido sin hacer nada "perjudicial" al organismo. (En la mayor parte de los casos, el término "perjudicial" debe ser interpretado en relación con su utilidad económica).

La transferencia de genes entre organismos ha venido ocurriendo desde la aparición de las primeras formas celulares. A lo largo de millones de años estos procesos, junto con la mutación y la selección, han dado origen a los ecosistemas en constante cambio que identificamos como "naturales". Generalmente se piensa que los modos nuevos de transferencia de genes han estado presentes en las principales transiciones evolutivas. Por otro lado, la estabilidad ecológica a largo plazo depende del control de transferencias genéticas. En ecosistemas naturales de larga duración, como nuestros bosques autóctonos, los mecanismos para la

transferencia genética son muy limitados, así como lo son los medios donde los genes de diferentes organismos pueden ser combinados, y esto reduce la estabilidad de diferentes especies. Ahora es casi un cliché el decir que la estabilidad de cada especie es inseparable de las otras.

La estabilidad dinámica de un ecosistema y la manera cómo responde al cambio puede ser analizada escuetamente en relación con su "estado físico", esencialmente la tasa de reproducción de cada especie. Por supuesto que los estados físicos varían según los factores geográficos, pero dependen más del estado y de las poblaciones de los otros organismos del sistema. Las interacciones complejas de los ecosistemas dan origen a todo tipo de conductas dinámicas, que varían desde la simple estabilidad Lyapounov por períodos, hasta las trayectorias caóticas. Para comprender cómo un ecosistema puede responder a algún cambio o perturbación, es necesario considerar las formas de respuesta o reacción, y la escala en que ésta acontece, el tiempo de propagación.

Hay que considerar varias características de la dinámica poblacional evolutiva. Primero: una diferencia marginal en el estado físico (ventaja competitiva) de un mutante, puede dar origen a la sustitución final de una población completa (como los "gradualistas" nos dirían que es la explicación de toda evolución biológica). Segundo: los efectos de una perturbación pueden tardar muchas generaciones en manifestarse (como es el caso del establecimiento de nuevas hierbas en Nueva Zelanda). Tercero: lo que parece ser una perturbación local menor puede propagarse y conducir a la transformación de todo un sistema (lo que ocurriría con la comadreja en nuestros bosques si no hubiera un control humano). Cuarto: el cambio puede ser prácticamente irreversible, sin considerar la extinción, porque un estado idóneo del sistema no puede ser fácilmente recreado (como en el caso de muchos intentos de reintroducir mamíferos en hábitats de los cuales han sido eliminados por los humanos). Es pertinente considerar cómo estas características de evolución se relacionan generalmente con la genética, y también específicamente con la manipulación genética humana.

Los genes de un organismo son los determinantes principales del estado físico de su especie, y puesto que los estados físicos de diferentes especies están interrelacionados, así lo están los determinantes genéticos de la dinámica evolutiva y ecológica, como se percibe en cualquier escala que pueda ser apreciable. Sobre la mayor escala en que se ha podido probar hasta ahora algún tipo de observación cuantitativa, en los datos fósiles de los últimos 600 millones de años, la pauta global de actividad parece seguir una ley de distribución (*power law distribution*); el número de hechos o la frecuencia de los efectos se equilibra con su magnitud: los hechos de poca trascendencia son frecuentes y los de gran efecto son escasos. Nuestra comprensión de este tipo de distribución (que define el acontecer de terremotos y fluctuaciones del mercado de valores así como un amplio espectro de fenómenos biológicos) está ahora bastante bien desarrollada. Cabe esperar un comportamiento similar de esta ley en muchos sistemas que tie-

nen algún mecanismo inherente simple de cambio local a corta escala que afecta a los individuos que actúan.

La biología está repleta de ejemplos en que cambios a pequeña escala en algunos lugares terminan dando origen a un cambio, al menos en grande escala, si no global. Tales efectos biológicos surgen del cambio genético o son reflejados en él. Por lo tanto, al evaluar los resultados probables de la ingeniería genética necesitamos considerar la relación entre las sociedades humanas y la dinámica de un ecosistema.

Las sociedades humanas, como partes de ecosistemas, han mostrado una varie-

Ciencia corta de vista. Los laboratorios están llenos de investigadores que no pueden ver más allá del microscopio

George Monbiot

Cuando 19 eminentes socios de la Royal Society publican una declaración conjunta, el mundo, con razón, toma nota. En una carta a los periódicos esta semana, los biólogos nos contaban que necesitamos "diferenciar la buena ciencia de la mala ciencia" y "llevar la buena ciencia al centro de la toma de decisiones". A lo cual todos replicamos: de acuerdo.

Pero ¿qué es exactamente, la buena ciencia? Los catedráticos se referían, por supuesto, a la investigación sujeta al escrutinio de otros científicos, o "crítica de colega". No se referían a la ciencia que beneficia a la mayoría de la humanidad, en vez de dañarla. Por supuesto, de acuerdo con el profesor Lewis Wolpert, hasta hace poco presidente del Comité de la Royal Society para la comprensión pública de la Ciencia (*Public Understanding of Science*) la ciencia está "libre de valores": el objetivo del conocimiento, cualquiera que sea su naturaleza, no es moral o inmoral. Por eso precisamente hemos aprendido a desconfiar de ella.

Los laboratorios físicos en los que algunos de los mejores cerebros científicos de Gran Bretaña diseñan granadas que mutilan sin matar, o bombas que destruyen a las personas pero no a las infraestructuras, practican "buena" ciencia, sujeta a la crítica de otros colegas. También están saturados de valores. Dan un mayor valor a sus becas de investigación que a las vidas con las que juegan. Justamente el mismo enfoque parece regir muchos de los laboratorios biológicos de la nación. Porque la guerra que se libra ahora en el mundo es económica: las grandes corporaciones intentan acaparar los recursos de los que dependen los pueblos más pobres de la tierra. Y muchos de los mejores biólogos de Gran Bretaña están luchando en el lado equivocado.

En un artículo publicado en *The Guardian* la semana pasada, otro eminente socio de la Royal Society, el profesor Christopher Leaver, argumentaba que la ingeniería genética salvará al mundo del hambre. Su valoración resultaría cómica, si llegáramos a olvidar su influencia. El distinguido catedrático identificó correctamente el problema: la población mundial está creciendo y la cantidad de tierra cultivable se está reduciendo. Prosiguió entusiasmándose con el tremendo potencial de la ingeniería genética: los nuevos granos que se están produciendo permiten ahora que la tierra de cultivo pueda ser usada para producir jabón, plásticos y alimento de alta tecnología para animales. Estos granos, presumiblemente, y éste es el punto de la investigación, tendrán un valor de mercado superior que los granos para alimentación humana. En

dad de conductas que han causado cambios de distintas magnitudes. La escala de este cambio ha aumentado considerablemente durante el último siglo, pero retrocediendo varios milenios, la acción humana deliberada ha causado cambios genéticos significativos. La cría selectiva de animales domésticos y granos de cultivo, la transposición geográfica en nuevos hábitats y la destrucción general del ecosistema a través de la explotación, han sido los mecanismos más importantes de influencia humana. La cría selectiva, especialmente donde implica la creación de algo nuevo a través del cruce de especies de plantas relacionadas, es

otras palabras, los granjeros serán alentados a dejar de contribuir a la disminución del suministro de alimentos en el mundo para, en su lugar, empezar a producir productos químicos industriales.

El profesor Leaver argumentó que los granos genéticamente modificados ayudan a los países en vías de desarrollo. También destacó que, gracias a la ingeniería genética, la colza, un grano que crece mucho mejor en las grandes explotaciones agrícolas del hemisferio Norte, puede ahora producir mucho ácido láurico. La nueva tecnología amenaza con destruir el mercado del aceite de coco, base del sustento de millones de campesinos del Sureste asiático y del Pacífico Sur.

No sorprende que los científicos, incluso los más ilustres, sean incapaces de seguir diferenciando entre lo bueno y lo malo. Los estudiantes británicos se ven forzados a especializarse antes que los de la mayoría de los demás países. Los posgraduados descubren que el dinero para la investigación fluye más fácilmente hacia una ciencia cerrada con resultados tecnológicos precisos que para una ciencia visionaria sin aplicación inmediata.

En consecuencia, nuestros laboratorios están repletos de sabios idiotas, gente con una profunda comprensión de su propia materia, pero que no saben nada sobre la realidad política y económica que gobierna su aplicación. El modernismo primitivo de Christopher Leaver, su fe infantil en la capacidad de la tecnología para resolver los problemas políticos y económicos es compartida por algunos de los mejores investigadores de Gran Bretaña, incapaces de ver más allá del microscopio, que, sin proponérselo, se han convertido en mercenarios de la guerra corporativa contra los pobres.

Si se resuelve la crisis alimentaria que amenaza al mundo, lo será por medio de una distribución más justa de los alimentos y los medios de cultivo, unas estrategias de conservación del suelo y una disminución del consumo de grandes cantidades de carne y leche. Las plantas genéticamente modificadas ofrecen al mundo muy pocos beneficios que el cultivo convencional no haya producido ya. Pero ofrecen a las multinacionales el control sobre lo que comemos. Así pues, los que las desarrollan poseen la ciencia correcta y todo lo demás es un error.

THE GUARDIAN/ 25 de Febrero de 1999/ Londres

Traducción: Lourdes García

la única influencia humana cualitativamente similar a la ingeniería genética en algún sentido biológico molecular, y los efectos de ambos mecanismos de influencia humana pueden ser similares. Sin embargo, es discutible que la transposición geográfica de especies sea claramente análoga a la transposición de genes de un reino a otro.

La cría selectiva de animales y plantas se basa en la explotación de formas de reproducción biológica que han existido durante millones de años. La inseminación artificial y la polinización asistida pueden aumentar mucho las posibilidades de ciertos hechos, más allá de la probabilidad de su ocurrencia natural, pero ellas no someten la constelación de genes en los cromosomas de los organismos a mecanismos completamente nuevos de alteración biológica molecular. En este sentido no hay comparación entre la cría selectiva y la ingeniería genética que permite la transposición de genes desde hábitats remotos. La ingeniería genética se usa para efectuar transposiciones genéticas que, sin intervención humana, en un período incomparablemente largo, tendría una probabilidad infinitesimal en un conjunto cosmológico de importancia astronómica. Decir otra cosa de la transposición de genes de la rana *clawed* africana a las patatas de Iwa es un absurdo intelectual.

Los problemas que como humanos encontramos en la forma en que influimos en los ecosistemas deriva mucho de la magnitud de las perturbaciones que nuestras acciones causan a veces. A menudo causamos perturbaciones que finalmente tienen efectos a gran escala y el tiempo de propagación (durante el cual los efectos se propagan y se manifiestan) puede ser mayor que el lapso de nuestra consciencia cultural. Por ejemplo: el aumento de bióxido de carbono durante la primera mitad de este siglo, inicialmente no percibido, es un buen ejemplo de tal fenómeno.

La justificación para la ingeniería genética comercialmente más relevante está basada en la opinión de que "todo ocurre" en la naturaleza y que las posibilidades aportadas en el presente por los conglomerados genéticos han estado restringidos solamente por el descubrimiento por azar: la casualidad por la que algunos genes han confluído en organismos y otros no. Es más, este punto de vista ha sido adoptado (lo que parece ser el caso de ERMA) como la base fundacional para la regulación social de la moderna biotecnología genética. La relación biológica fundamental entre genes y organismos, que existe en su medio ecológico dinámico, y las consecuencias evolutivas correspondientes, son ignoradas. La consideración simbólica dada a las interacciones ecológicas "más allegadas", a expensas de alteraciones a nivel del sistema que ocurrirán en escalas mucho más grandes, simplemente enmascara el carácter del problema. Éste es imponderable: los efectos, incluso de alguna pequeña perturbación de un ecosistema, no pueden ser previstos en forma fiable.

De acuerdo a nuestro conocimiento del carácter de las dinámicas ecológicas y evolutivas, y la relevancia consiguiente de la genética, parecería que los mecanismos de exclusión que limitan la transferencia genética, que han regido duran-

te siglos, son de un enorme significado. La violación de tales exclusiones es el principal objetivo de la ingeniería genética, principalmente en el caso de ventaja financiera a corto plazo para los ya económicamente privilegiados. La principal cuestión que exige nuestra consideración responsable no es el medible beneficio relativo al costo en estos términos, sino las consecuencias posteriores para la humanidad de cómo sortear dificultades por exclusiones de la Naturaleza.

Mecanismos de exclusión

La ingeniería genética provee los medios para sortear no sólo las restricciones que excluyen las transferencias genéticas físicamente más posibles y la definición del filogenético *árbol de la vida*, sino también introducir en la naturaleza agreste nuevos mecanismos de transposición genética espontánea, entre elementos que de otra modo quedarían segregados. De hecho dicho fenómeno último puede esperarse como resultado general de la ingeniería genética, porque el burlarse de las restricciones y exclusiones de la Naturaleza requiere la invención de los medios para eso, y esos medios son genéticamente codificados al grado que la regulación genética es recurrente; los motivos para la regulación exterior del ADN, así como la codificación de proteínas extrañas que regulan la expresión de genes en nuevas formas, puede ser incluida en los transgenes usados para modificar. (El uso común del virus *mosaico* de la coliflor, promotor de manipulación de genes de las plantas, es un ejemplo del primer fenómeno. La tecnología de semillas patentada *terminator*, Delta y Pine, es un ejemplo de cómo la propagación genética de procesos reguladores puede ser manipulada).

Debe concluirse que los nuevos medios de transposición genética provistos por la biotecnología moderna, es probable que creen interacciones nuevas plenamente específicas. Hasta ahora, la Naturaleza no ha desarrollado ningún ajuste donde estos mecanismos puedan ser incorporados al curso general de la dinámica evolutiva y ecológica. En lo inmediato, la ingeniería genética representa una perturbación radical de la dinámica de la biosfera, que podrá propagarse no sólo como resultado de la inestabilidad "normal" que crea (y a la que la Naturaleza respondería y "controlaría" a través de los procesos de propagación ya disponibles), sino también a través de los nuevos y no controlados medios de propagación posibles como efectos colaterales de los procesos de manipulación. La emergencia final y la selección de parásitos autopropagados de plantas, es una posible y obvia consecuencia de tener virus mosaico de coliflor expresados globalmente en una gran diversidad de granos, especialmente cuando los genes importantes mutan de generación en generación en sus ambientes biológicos moleculares nuevos y crean posibilidades con las que la Naturaleza no ha "experimentado" antes. El reciente surgimiento y la evolución de los virus de inmunodeficiencia que han invadido áreas restringidas de población humana es un ejemplo de este tipo de efecto biológico.

En Gran Bretaña, la conciencia mayor sobre las consecuencias de alterar los procesos biológicos, especialmente aquéllos relativos a la alimentación, puede probablemente ser atribuida al fiasco BSE, pero este ejemplo en particular es especialmente instructivo porque los medios de propagación del efecto no implican ninguna transferencia genética; es el ejemplo paradigmático de la manera en que un "proceso de distensión" bioquímico, en este caso revestimiento proteínico, puede ser un determinante importante de características orgánicas totalmente independientes de cualquier variación genética. (El equivalente en términos de ecosistema se presenta por los posibles estados dinámicos diferentes del sistema: algunos que implican la existencia continuada de especies particulares y otros que implican su extinción). La alteración genética de los procesos de ajuste dinámico en sistemas biológicos puede preverse que incorpore muchas más posibilidades del tipo representado por el problema BSE.

Se puede sugerir que la mejor forma para comprender las consecuencias de producir organismos genéticamente modificados en un medio, es considerar la rápida transferencia sin orden ni concierto, de especies entre diversos hábitats geográficos. Es como si tomáramos la biosfera, cuya medida de cambio de cualquier magnitud es ordenada con el respaldo de los mecanismos existentes de transferencia genética (o transferencia de especies, en la analogía), y repentinamente cambiaran las reglas. Hechos que realmente nunca habrían ocurrido bajo las viejas reglas, ahora ocurren todos los días. El aumento en la tasa de varios cambios significativos es efectivamente infinito. Para muchos de esos cambios de diversos modos, como desea la industria biotecnológica en las décadas venideras, el tiempo en que la mayor perturbación propagadora podría esperarse que ocurriera, se reduce de decenas o cientos de millones de años a aquél en que la transferencia a gran escala de genes sin orden ni concierto puede producirse.

Las generaciones futuras nos maldecirán por nuestra arrogancia. Ya hemos superado los límites de depositar basura con la acumulación de decenas de miles de cabezas nucleares durante las décadas recientes, y de lo cual parcialmente hemos retrocedido. Deberíamos aprender de nuestros errores y restringir el uso de nuestra inteligencia a la investigación de fenómenos naturales, no de su manipulación y alteración incontrolable. Lo impredecible de las consecuencias de nuestras acciones presentes no es un asunto de nuestro conocimiento incompleto o de medios limitados de dirección, es la más profundamente encubierta y genéticamente codificada característica de los ecosistemas, en cuyo valor intrínseco la *Ley New Zealand Hazardous Substances y New Organisms* pretende enfatizar. El dinero en comparación no cuenta.

Traducción: Lourdes García

Cuestión nacional y modelo de Estado... ¿español?

Joxe Iriarte *Bikila*

En los últimos encuentros de *VIENTO SUR*, me esforcé en presentar las razones por las cuales considero que la independencia es la salida más ajustada para Euskadi. Por una serie de factores, el resultado me dejó un mal sabor de boca, y el convencimiento de que sería necesario por mi parte una argumentación más desarrollada al respecto. La contribución de Jaime Pastor "A favor del modelo federal", en el VS nº 42, me anima a ello.

A mi modo de ver España no es una nación, o nación de naciones, que englobe el conjunto de los pueblos comprendidos en las fronteras que históricamente ha ido imponiendo el Estado español; no es tampoco, una comunidad voluntaria de las diversas nacionalidades y pueblos agrupados bajo un Estado plurinacional español.

Con esta afirmación, no niego la existencia de la nación española, o, española-castellana. Y no lo hago porque sería absurdo negarle a una colectividad, real o imaginada, el derecho a considerarse nación. Simplemente afirmo que la nación española tal cual está expresada en la Constitución, es una ficción, un invento del nacionalismo español del siglo XIX, mantenido hasta el presente.

Lo que en realidad existe es un Estado con hegemonía nacional española (o castellana), constituido al modo de Estado nacional, que aprisiona al resto de las nacionalidades, y sobre las cuales, según épocas, ha desplegado diferentes políticas: desde una represión y presión asimilacionista de tintes genocidas, hasta una política de reparto controlado del poder y tolerancia y cierto respeto del mal llamado "hecho diferencial".

La idea de España como amalgama, empieza con el expansionismo uniformador de la monarquía castellana que lo utilizó como cobertura ideológica de sus afanes imperiales, siendo posteriormente asumido por las clases y sectores dominantes en su intento de articular el Estado según el modelo de Estado Nacional, conservador y centralista (mala copia del modelo nacido con la Revolución Francesa, y a la sazón en boga en la toda la parte occidental de Europa).

La ideología predominante que sustenta ese proyecto, se nutre al igual que todas las ideologías nacionalistas, del mito según el cual, unos resistentes heroicos al invasor, y posteriormente, unos libertadores (descendientes de antiguos conquistadores pero cristianizados) liberan la península de la horda musulmana, posteriormente de la dominación francesa, y en la actualidad no se sabe bien, de qué nos van a librar.

No es casual que en todos los momentos de crisis, en los siglos XVII, XIX y XX, salga a colación, la España de los Reyes Católicos, “el momento de mayor esplendor y gloria”. O, que en estos momentos se intente rescatar a un rey como Felipe II.

La política “nacional española”, se ha valido, según momentos y necesidades, tanto de la exclusión como de la asimilación: exclusión o limpieza étnica, de las componentes expureos según el proceso de unificación y homogeneización nacional (judíos, moros, generalmente considerados como extraños...); de asimilación de las diferencialidades (en realidad, otros pueblos considerados originarios, pero ya superados por un estadio superior) que no se avienen con la idea de lo español: vascos, catalanes, gallegos.

Esta idea persiste en quienes, a la vez que vociferan sobre la españolidad de vascos, gallegos y catalanes, jamás integrarán las particularidad vasca, lo catalán y lo gallego, en lo auténticamente español.

Una matriz homogénea

Esa visión se complementa con una defensa cerrada de una determinada forma de entender el pluralismo, que jamás trasladan al epicentro nacional, o sea Castilla, ni tampoco a las instituciones llamadas nacionales ¿Es acaso el parlamento español, como lo es el vasco, el gallego el catalán, un parlamento plurilingüe? ¿Es que no hay gallegos, catalanes y vascos en Madrid? ¿Tienen acaso reconocimiento de su especificidad, en la enseñanza, en la Administración? Para el nacionalismo español, la matriz, es siempre homogénea, pero la periferia heterogénea (“plural” se dice ahora) y subordinada a los dictados del poder central (como lo ilustra la negativa del gobierno español a que el parlamento vasco permita la utilización de su hemiciclo al parlamento kurdo en el exilio).

La Real Academia de la lengua española solicitó hace varios años la intervención estatal en cumplimiento del artículo 3 de la Constitución (que el castellano sea la lengua de todos los españoles) exigiendo al gobierno central la defensa en toda la enseñanza de las disciplinas escolares que afectan a España como nación. ¿Por qué una lengua es de todos, y las otras sólo de los unos?

Un enfoque plurinacional, no reconocería esa preeminencia de lo castellano-español sobre el resto. Establecería una lengua nacional para cada territorio nacional, o una multiplicidad de lenguas para el territorio estatal, según se optase por una forma u otra de entender lo plurinacional.

Ciertamente, en la actualidad, se dan valoraciones críticas de lo que supuso la limpieza étnico-religioso, realizada contra árabes y judíos, y posteriormente contra los ilustrados-afrancesados; así como de la imposición del castellano como compañera del imperio; y la destrucción o asimilación los restantes reinos (que, casualmente algunos de ellos tenían idiomas y culturas diferentes); incluso, algunos reivindican el mestizaje y el federalismo, (aunque, después de *burra muer-*

ta, la cebada por el rabo, es decir, el pluralismo cuando la apisonadora homogenizadora ha dejado un panorama casi plano), pero ¿se cuestiona la resultante, o sea, la nación española?

Resulta más que sospechoso el tipo de defensa de los valores multiculturalistas, cuando a la vez se intenta recuperar la memoria de un monarca como Felipe II, integrista, y partidario acérrimo de una "España donde jamás se pudiese el sol".

Hay en la idea del plurinacionalismo español, una anomalía histórica: Portugal. Por una serie de razones, casi en el tiempo Portugal se independientiza y Catalunya sufre el aplastamiento militar que ahoga su soberanía. Desde entonces el Estado español ha vivido a espaldas de la realidad portuguesa, hasta el extremo de que la información meteorológica excluye a Portugal del mapa peninsular.

De todas formas, lo más grave es la escasa fuerza que el federalismo plurinacional ha tenido en el pensamiento y el programa político estatal español. En el siglo XIX, época en que se configura en nacionalismo español tal como lo conocemos en la actualidad, sólo los *pimargalianos* defendieron un federalismo plurinacional, pero fueron minoría frente a los liberales y conservadores centralistas, partidarios acérrimos del Estado monárquico español, o sea España, Estado-nación según los cánones castellano-centristas. Con el imperio en sus últimas, defensores de la nación española como Alcalá Galiano (1835), definieron con claridad dicha posición: "uno de los objetos principales que nos debemos proponer nosotros es hacer a la nación española una nación, que no lo es ni lo ha sido hasta ahora".

Si la dictadura de Narváez acentuó el conservadurismo español, el resultado, tras las guerras carlistas, a resultas de las cuales los vasco perdimos los fueros, será un Estado mal llamado nacional, caciquil, centralista y uniformizador. La restauración canovista, no hizo sino continuar la obra del centralismo oligárquico.

A mediados del siglo XX, la II República intentó cambiar la idea tradicional de España (a mi juicio, salvo, la izquierda marxista agrupada en el POUM, ninguna organización obrera, ni siquiera los anarquistas —aunque por razones diferentes y más próximos al cosmopolitismo ingenuo— pusieron en cuestión el edificio nacional español), pero no fue muy lejos. Y además se les sublevó la España más reaccionaria, la cual una vez proclamada vencedora, instaurara en lo nacional la dictadura del modelo: un Estado (el Español), una lengua (la castellana), una nación (la española). Y vuelta a empezar.

La monarquía parlamentaria, no tienen más remedio que aceptar un nuevo enfoque de organización territorial, que reconozca la existencia de nacionalidades, habida cuenta el peso de los nacionalismo vasco y catalán, sobre todo, pero mantiene lo fundamental de su esquema nacional:

- La creencia de que España es una, e indivisible, en tanto nación dotada de una unidad territorial, con lengua y una cultura común a todos los españoles.
- Una identificación estatal acorde a esa realidad.
- La caracterización del nacionalismo periférico, como un elemento anómalo, permanentemente reivindicativo, poco de fiar, pues aún cuando se ajuste a las

reglas del juego democrático, no renuncia a su propio proyecto, incompatible con la lealtad a España.

De ahí, el peso del antinacionalismo vasco y catalán, en las señas de identidad de lo español, tanto en las nacionalidades, como a escala estatal.

El nacionalismo panespañol

Salvo por parte de honrosas excepciones, es lenguaje común de políticos y tertulianos españoles, definir a las reivindicaciones nacionalistas de la periferia en términos de problema. Así se habla, del problema catalán, gallego, y sobre todo vasco. Un problema, evidentemente, puede pretender resolverse de distintas maneras (mediante el palo o la zanahoria, o una combinación de ambas formulas) y ello sin duda genera sus diferencias, pero hay en todos los planteamientos la consideración de que tratan un hecho patológico.

Dicha patología, tendrá además, un origen por todos remarcado: el nacionalismo. Nacionalismo en general, sin apenas matiz que lo defina, más allá del ambiguo calificativo de democrático o violento. Y siempre, aplicado a las aspiraciones de catalanes, vascos y gallegos, negándose en redondo a reconocer que existe el español, extendido e imperante por todas las partes, aunque no sea según la versión *fascistoide* de Inestrillas.

Así, según ese punto de vista, España es una nación aquejada de una enfermedad que se llama nacionalismo (mas o menos disgregador) origen siempre de los dolores patrios.

Mi punto de vista es el contrario, España tal como está concebida, es el problema, y el nacionalismo español su manifestación evidente. Ambos aspectos, la idea de España y el nacionalismo español que lo sustenta, son el soporte del poder realmente existente, y juega con la ventaja de ser un nacionalismo que no necesita afirmarse en tanto que tal, escondiéndose a modo de constitucionalismo democrático. Es como la ideología dominante disfrazada de sentido común.

Y sin embargo la Constitución española, parte de una fundamentación claramente nacionalista: la cerrada defensa de la "indisoluble unidad de la nación española, patria común e indivisible de todos los españoles".

Sobre la base de ese enunciado, considerado incuestionable, toda gama de españolismos se camuflan de universalistas, demócratas, o "simplemente ciudadanos" (como si esta consideración fuese algo natural, independientemente de una cosmovisión nacionalista, o cuanto menos de una idea de lo español, además de un ocultamiento de qué es lo que otorga la condición de ciudadanía: ser español), lanzándose contra la yugular de los otros nacionalismos, acusándoles de todos los adjetivos y epítetos disponibles: etnistas, exclusivistas, insolidarios y, cómo no, antidemocráticos.

Hoy, pretende que la Constitución sea algo así como el acta constitutiva de la *nueva nación española*, expurgada de sus males anteriores. Y frente a la cual, las reivindicaciones nacionalistas de signo contrario, son reaccionarias y antidemocráticas.

Y es que para ese nacionalismo español (se disfrace de tradicionalismo, jacobinismo republicano, o federalismo ciudadano), el hecho nacional español es poco más o menos *intocable*, y que, caso de que los nacionalistas periféricos lo quieran alterar, “estallaría una guerra étnica”. Palabras éstas últimas de Felipe González, y no de un Sáez de Inestrillas cualquiera. Todo ello confiere al nacionalismo español, y al Estado por él creado, una gran debilidad democrática, razón por la cual es tan inflexible y poco dado a experimentos que pongan en peligro su invento.

En consecuencia, parto de la consideración, *aunque suene fuerte*, de que el Estado español (tal como lo definieron los Andrés Nin y demás marxistas-revolucionarios de la época) es una “cárcel de pueblos” (evidentemente, todas las cárceles no son iguales, los regímenes carcelarios tampoco, existe incluso el tercer grado que permite trabajar fuera acudiendo a dormir, pero todos ellos tienen por definitorio la falta de libertad del sujeto preso. Éste, no goza de libertad de elección, no puede elegir la libertad, es decir, no se puede autodeterminar) por más que haya cambiado su anterior modelo ultra centralista y castellano-centrista, por otro descentralizado y más pluralista, eso sí, siempre desde el punto de vista “inclusivo español”.

Y es que el edificio nacional español, está atrapado, y no puede escapar a necesidad de controlar, más o menos férreamente, toda disidencia nacionalista a la cual todo lo más le puede conceder un reparto limitado del poder.

La alteridad nacionalista periférica

No siendo objeto de este ensayo analizar la naturaleza del nacionalismo vasco y sus diferentes expresiones, me limitaré a señalar algunos aspectos del mismo.

Si aceptamos como válida la tesis del socialista Recalde, de que “el nacionalismo es el momento subjetivo de seleccionar una comunidad y de afirmar para la misma el objetivo de crear la nación”, entenderemos porqué a finales del siglo XIX, en plena resaca nacionalista española traumatizada por los sucesos del 98, eclosionan los nacionalismos periféricos, con otra visión histórica, y otro proyecto alternativo.

Este hecho pone en entredicho, no sólo el proyecto unitario, sino, como lo reconocen las tesis sobre la cuestión nacional del 8º Congreso de la extinta LCR: “la nación española fracasó cuando algunos de los pueblos existentes en el interior del Estado español, afirmaron una identidad nacional y empezaron a luchar por sus derechos”.

En lo que respecta al nacionalismo vasco, se nota en su consmovisión la impronta de una pequeña burguesía urbana, traumatizada por el derrumbe del mundo tradicional, los trastornos de una industrialización acelerada, agudizada por el brusco retroceso del *euskara* en las ciudades más importantes, y que le colocan no sólo en el borde de la caída al “basurero de la historia” en tanto que

clase social, sino también ante la pérdida de sus señas de identidad comunitaria. Su visión agónica, en tanto que clase y nacionalidad (no sin falta de razón), el enfoque ciertamente excluyente de su fundamento racial y ultracatólico, le marcarán en sus primeros acontecimientos (en lo referente al enfoque racial, el concepto debe de ser contextualizado, ya que la consideración de la raza como fundamento nacional, no tiene que ver con el racismo tal como se considera en la actualidad. De hecho, además de los románticos, autores socialistas como Otto Bauer, partían de esa base "racial" a la hora de analizar, por ejemplo la situación nacional judía).

Desde su nacimiento, con todos los problemas derivados de su enfoque interclasista, clerical-religioso e incluso despreciativo de la emigración obrera, contribuyó con el partido socialista a la democratización de las instituciones y la política, y lógicamente a la conformación del movimiento nacional vasco, quien al tiempo, igual que el español, conoce en su interior todas las variantes políticas e ideológicas posibles. De hecho, aunque el nacionalismo vasco tiene, al igual que el *quebeoise*, un fuerte substrato étnico-lingüístico (como no podía ser de otra forma, pues sin ese fundamento desaparecería el argumento de la diferencialidad), su enfoque político es cívico y ciudadano. El acuerdo de Lizarra-Garazi, adjudica a la ciudadanía la condición de sujeto de decisión, aunque el ámbito territorial de ejercicio quede, dada la naturaleza del acuerdo, en una calculada ambigüedad.

En relación a su condición democrática, su adhesión a la República, fue la prueba de fuego, a pesar de los frecuentes roces habidos para conseguir el Estatuto de Autonomía (basta recordar la forma y el momento en que éste se concedió).

En la década de los 60, dicho nacionalismo conoció la definitiva verificación de una corriente revolucionaria en su interior personificada en ETA, cuyo papel en la lucha contra la dictadura se olvida frecuentemente.

La transición, frustró a esa corriente y a quienes con toda sinceridad apostamos por un proyecto auténticamente multinacional. Hablo, por tanto desde la experiencia realizada, y la reflexión teórica y programática posterior, lo que me ha inclinado definitivamente hacia la opción independentista, tanto en relación a la salida nacional, como al proyecto organizativo de la izquierda nacional vasca. Hoy leo con otros ojos, la idea expresada por Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista*: "El proletariado debe de conquistar en primer lugar la hegemonía política dentro de su nación (...) elevarse a clase nacional, constituirse a sí mismo en nación". Aparcaremos del debate el término hegemonía de clase, para no abrir demasiado el abanico de la polémica, y pongamos en su lugar el término izquierda, izquierda nacional vasca, implicada en la construcción nacional de Euskadi. Entiendo que el independentismo no es la única forma posible de plantearse la construcción de una izquierda nacional, pues en ella cabe la variante autodeterminativa-plurinacional, siempre que se dé a la política vasca el centro de gravedad. Partiendo de su realidad, de sus necesidades, y no, como frecuentemente,

sujeta a las necesidades electorales y tácticas de ámbito español, impidiéndoles funcionar y obrar con plena soberanía.

Hay otra cuestión añadida. La vida social y política tiene hoy por hoy, una dimensión fundamentalmente nacional, ya sea en el diseño de las fronteras, en las decisiones sobre las lenguas y la enseñanza, en la distribución de poderes... En todos estos aspectos, se da una profunda ventaja, incluso en una federación asimétrica, a los indentificados con la nación hegemónica y mayoritaria a escala de Estado.

En definitiva, el proyecto de Estado plurinacional nunca fue contemplado desde el poder, y para quienes así lo han deseado llega con un siglo y medio de retraso, habiendo perdido tres grandes ocasiones de conseguirlo. Las dos primeras, al calor de las transformaciones que trajeron la proclamación de la Primera y la Segunda República; la tercera, durante la transición del franquismo al llamado Estado de las Autonomías.

Autodeterminación y federalismo asimétrico

Quiero dejar claro que aprecio el esfuerzo programático y político de quienes a lo largo y ancho del Estado Español, y sobre todo de su área Carpeto-Betónica, defienden un proyecto de Estado plurinacional, fundamentado en el derecho de autodeterminación de las naciones que lo componen, y organizado a modo de Estado Federal asimétrico. Ciertamente, la aceptación del principio de autodeterminación nacional, supone la *prueba de la verdad* del enfoque democrático de la cuestión nacional, sea cual sea la opción por la que posteriormente se opte.

Comparto, además, muchos de los argumentos y objetivos expresados en tal empeño: la solidaridad entre las clases desfavorecidas, la amistad entre los pueblos, y un largo etcétera. Y sobre todo, la voluntad de establecer sobre la base del derecho de autodeterminación y las reivindicaciones que nos son comunes a todos los explotados/os y oprimidos/as las alianzas, relaciones y un esfuerzo solidario inherente al ideario de la izquierda con voluntad transformadora.

Sin embargo, mis objeciones para que ese proyecto pueda ser satisfactorio, son muy profundas. A saber: para que España, pueda ser alguna vez, un Estado plurinacional, cosa que dudo, tendría que refundarse, (forma blanda para definir su autodestrucción en tanto que Estado nacional), cosa imposible sin una auténtica revolución, sobre todo en lo nacional. Creo además, que dicho enfoque debería ser peninsular e incluir a Portugal (si los portugueses lo quieren, evidentemente), única forma de encontrar un contrapeso al *chauvinismo* o hegemonismo español, y de razonar un espacio geográfico coherente con su condición peninsular.

La opción federal asimétrica que parte del reconocimiento del derecho de autodeterminación a cada nación, y *reconoce a ésta su condición de sujeto de decisión*, aunque a continuación oferta un tinglado común, supone un salto copernicano respecto al federalismo español anterior, y en teoría, posibilitaría un Estado

verdaderamente plurinacional, pero por eso mismo, ello se me antoja imposible de ser aceptado dentro del discurso histórico que justifica el Estado español, salvo en un momento de extrema crisis, y como última instancia para evitar la total desintegración del Estado. Sencillamente, *España es un problema irresoluble para los que no nos sentimos españoles* y no creo que sea recuperable como proyecto de convivencia nacional democrático, donde quepamos todos.

Y si se diese el caso, qué interés tienen vascos en un federalismo intraespañol, cuando el federalismo alcanza, o puede alcanzar, una proyección más europea que peninsular, que no le ata a una idea de nación común, y le permite escapar de la presión uniformizadora derivada de esa realidad.

Ciertamente, hoy por hoy, La Unión Europea no es un marco donde tal federalismo tome cuerpo (ni desde luego las aspiraciones sociales de las gentes trabajadoras), pues todos sabemos que son los estados realmente existentes quienes en la actualidad lo vertebran. Pero, tampoco el Estado español lo es. Y puestos a mirar la futuro... no es acaso tan viable o más, que una cuarta e hipotética cuarta ocasión, después de que el Estado español ha perdido tres ocasiones para convertirse en algo que se pareciese a un proyecto plurinacional (las dos Repúblicas y la transición).

Además, pregunto, ¿tanto para izquierda alternativa de ámbito Estatal, como para la izquierda abertzale, que razones hay para salvar, mediante readecuación, un Estado de las características del español? No hace mucho, un periodista argentino me preguntó, sobre el sentido de un Estado vasco, en la época de la globalización. Yo le contesté, que ni más ni menos que el del Estado español. Se desconcertó hasta tal extremo, que me reconoció que en su universo mental hasta el presente no había tenido lugar tal pregunta, por que sólo se cuestiona lo que cuestiona lo establecido.

Me mantengo dentro de la tradición de quienes abogaban por la destrucción del Estado español, como condición previa para cualquier proyecto emancipador. Por eso, me fue tan simpática aquel dicho del comunista Larrañaga: “¡España roja, España rota!”. La autodeterminación además de un sentido profundamente democrático, tenía y tiene, desde esa perspectiva, una carga subversiva, que para desgracia de muchas izquierdas, sólo el Estado parece darse cuenta de ello.

Ciertamente, tras la experiencia de los países del Este y concretamente con el ejemplo de los Balcanes, se está dando en la izquierda un pavor casi irracional a la desarticulación de los Estados. Pero un balance objetivo del mismo no atribuiría al nacionalismo en general el problema, por lo menos, sin antes haber analizado una experiencia como la del llamado “socialismo real” que abrió las puertas del infierno. Si de ello no derivamos la renuncia de los ideales que inspiran a la izquierda, no debemos hacerlo los que inspiran al nacionalismo democrático, autodeterminativo y de inspiración universalista. Tiene razón Catherine Samary cuando afirma: “Durante la Segunda Guerra Mundial como en la actualidad, la violencia interétnica es fruto de políticas que han buscado construir

Estados-Nación sobre bases étnicas exclusivas". Esto vale, para los nuevos y para los viejos Estados que se construyeron con ese planteamiento y ahora no quieren rectificar en lo mínimo, excusándose en la política de la homogeneidad, supuesta o real, alcanzada a lo largo de los años de asimilación.

El enunciado de la Revolución de Octubre fue: ¡Libertad para irse, libertad para unirse! Un nuevo proyecto, rompiendo con su pasado nacional y social... aunque el resultado final dio para lo que dio (pero eso es harina de otro costal).

Independencia respecto al Estado español y federalismo europeo

Desde Euskadi, algunos nos esforzamos en enfocar la independencia-federación, en términos relativistas y de idoneidad; corresponde a los autoderminacionistas-federalistas españoles (quienes así se consideren) enfocar la independencia de Euskadi de forma desapasionada, sin tabúes ni irracionales miedos, como una de las soluciones posibles, tan factible como el federalismo asimétrico, y o la articulación confederal.

Personalmente, veo la independencia como la salida obligada, aunque transitoria hasta la creación de una Europa federal o confederal donde el pueblo vasco ocupe un lugar en pie de igualdad al resto de las naciones europeas.

Y es que puesto a grandes remodelaciones, la de ámbito europeo, donde los Pirineos dejen de ser una frontera política que divide y separa a vascos y catalanes, además de separar al continente de la península, es, problemas aparte, la que más nos puede satisfacer.

Una Europa, ciertamente, donde las naciones sin Estado vamos a tener muchos problemas para asegurarnos un hueco (entre otras razones por carecer de soberanía), pero cuyo reto es un acicate.

Este enfoque, independentista frente al actual *status* y federalista de cara al futuro, no tiene nada que ver con la opción separatista pura y dura, limando, además los elementos más conflictivos que acompañan a su reivindicación (como el tema de las fronteras y la articulación interna de la nación), ya que su inclusión en el espacio europeo sitúa, dichos problemas en parámetros diferentes.

Es la hora, de la remodelación Europea, en cuyo seno naciones que fueron desvertebradas, o semi-asimiladas por los Estados mal llamados nacionales surgidos de las monarquías y los imperios anteriores, deben buscar un lugar propio, sin intermediarios.

Los argumentos contra la creación de nuevos Estados, desarrollados desde la defensa de los existentes, obedecen a la lógica del Estado nacional realmente existente, se disfraza como se disfraza. Si hablamos de la desaparición de los Estados, uno aunque nacionalista por necesidad (pues cuando se dispone de un Estado soberano, ser nacionalista es otra cosa diferente), sigue siendo internacionalista y abolicionista del Estado, y sería feliz en ese mundo

sin fronteras Estatales. No creo que las naciones sin Estado, seamos los defensores al ultranza de una realidad surgida hace varios siglos, frente a la cual reaccionamos, mientras no se dé un esquema mejor, por pura necesidad de supervivencia.

Simplemente, pensamos que los Estados construidos, inicialmente, sobre bases imperiales, luego reformulados en términos de Estados nacionales, siempre asimilacionistas y homogenizadores, y también, la creencia de que *son difícilmente reformables, por no decir imposibles de reformar o reformular sobre nuevas bases, por ejemplo como Estados plurinacionales.*

Este convencimiento se alimenta, también de lo que se piensa en las áreas netamente españolas, sobre las aspiraciones nacionales de los vascos y catalanes.

Y, como dijo otro clásico, cuando prima la desconfianza, hay que primar la libertad sobre la cualquier otra consideración. Sólo la aceptación de la independencia, daría la prueba del algodón, para una posterior vuelta a las relaciones, que dicho sea de paso, puede establecerse en el marco de la Federación Europea. Se trata de ir perfilando otro tipo de proyecto nacional, donde la independencia se entiende como soberanía, establecer con otros pueblos de Europa un nuevo proyecto, más acorde con la idea de Europa de los pueblos.

En realidad, los artefactos del estilo del Estado español, además de las desventajas anteriormente citadas, no aportan ninguna ventaja derivada de su mayor tamaño a la hora de buscar soluciones a problemas que sólo pueden realizarse a escala más amplia. Sin embargo tienen el inconveniente, de ser demasiado grandes para "conformar sociedades nacionales autogobernadas capaces de funcionar." Idea esta última del laborista Raymond Williams, y que la utiliza para afirmar su opción galesa y europeísta, frente a la actual Gran Bretaña. Idea similar, es la que prima en Quebec, donde federalistas y soberanistas comparten el territorio *quebecoise*, como el "marco donde se constituyen las relaciones sociales", según la expresión de Michael Keating.

Se trata también, de ver las comunidades pequeñas como marcos viables, frente a los que piensan en las virtudes del "caballo grande, ande o no ande".

Ciertamente, la independencia nos plantea problemas sobre todo a corto plazo. Por ejemplo, la imbricación en el proyecto de una parte de la población vasca, que se reconoce española, y que es refractaria a la formación de un Estado independiente, incluso en los términos señalados. Es decir, soy consciente que la solución que mejor resuelve una parte del problema encona el otro.

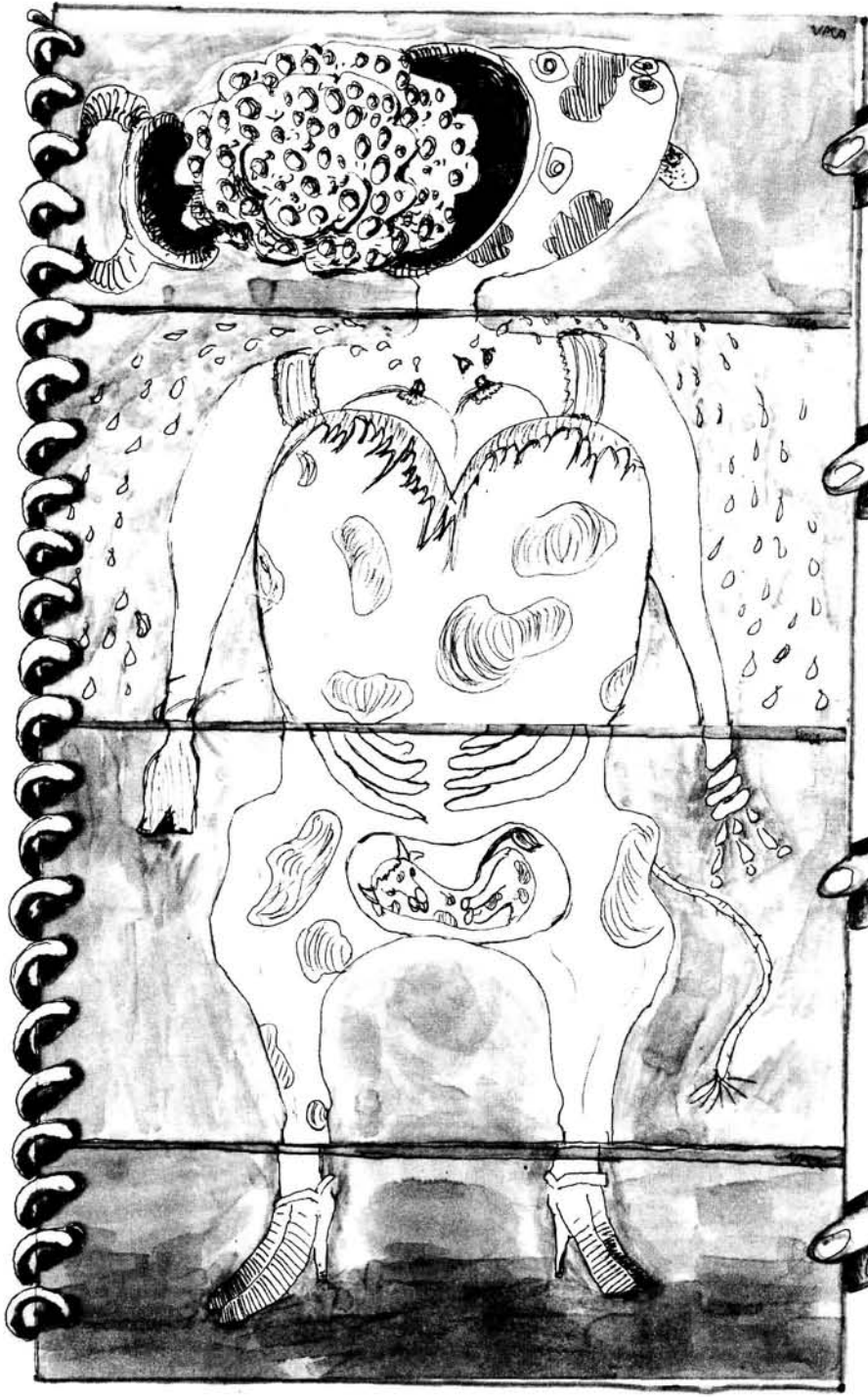
Pero, para dejar claro el problema, siempre y cuando se plantee en términos democráticos, no creo que sea de una dimensión cualitativamente superior al existente, para que ese sector de la población identificado con opciones políticas pro-españolas acepte el bien ambiguo y descafeinado concepto de "espacio vasco de decisión". Concepto éste, en estos momentos, objeto de ataque de todos los panespañolistas.

Trataremos de que se entienda que no asociamos la independencia con la creación de un artefacto estatal, centralista y homogenizador, una mala imitación a

escala menor de los que nos oprimen. Se trata de un marco institucional soberano que agrupe según su voluntad y deseo a los siete *herrialdes* vascos de los dos lados de los Pirineos, con todo lo que eso supone en materia de pluralidad lingüística, cultural e institucional (previsiblemente a modo de federaciones de Iparralde, Navarra y Vascongadas).

Desde este planteamiento, no tendríamos inconveniente alguno en aceptar, incluso una fórmula de ciudadanía compartida (a varios niveles: vasca y europea), vasca, española y europea: vasca, francesa y europea) y nacionalidad compartida (según las combinaciones existentes a nivel de ciudadanía) en el marco europeo. Respondiéndose así, al disloque entre identidad y la territorialidad, cuando estas dos cosas no coincidan.

Y es que en, una nación como la nuestra, dividida en dos Estados diferentes de las características del francés y el español, difícilmente puede conformar un proyecto viable para su totalidad, si opta por que cada una de sus partes marchen por separado: la una hacia España y la otra hacia Francia. El rápido descenso del euskera en Iparralde, demuestra, no sólo lo peligroso de la actual situación, sino la urgencia de un enfoque global desde común desde el punto de vista territorial. Respecto a la tan traída y llevada solidaridad, ya lo dije en una aportación anterior de *VIENTO SUR*: diferencio solidaridad de estatalidad. La solidaridad es un acto ético-político, resultado de una relación entre iguales, o de apoyo a una causa, sea política o humanitaria. El Estado utiliza los recursos que recauda, según sus propios objetivos, que no siempre coinciden con la reparación de injusticias y desigualdades diversas. Ni siquiera ha sido capaz de hacer frente a ley del desarrollo desigual, que funciona entre Estados y dentro de los Estados. El independentismo de izquierdas vasco, tienen voluntad solidaria, y las barbaridades resultantes del conflicto salido de madre, no altera esa convicción solidaria con las causas emancipatorias, y las gentes de otros lugares. Todas las encuestas señalan a la población vasca, sobre todo la de izquierdas y nacionalista, como la más solidaria del Estado español.



4 voces miradas

Voz

Ernesto García López (Madrid, 1973)

Ha realizado estudios de Biblioteconomía, trabaja en ámbitos sociales, impulsa, desde Getafe, la recién creada *Qí, Revista de Pensamiento Cultura y Creación* y acaba de publicar su primer libro de poemas: *Voz* (Editorial Ópera Prima, Madrid, 1998).

La poesía de Ernesto García se mueve entre el dolor y la esperanza y se acoge, en cita inicial, a la palabra de Vicente Aleixandre: "Sí, poeta: el amor y el dolor son tu reino." Así su poesía se dirige a los "hundidos y anegados" para ser capaz de arrancar la plenitud "con voces abundantes / y versos tejidos de equilibrio". Este clasicismo, remansando el dolor, buscando siempre el equilibrio, enlazando con la tradición poética del 27, se pone ya de manifiesto en las citas que jalonan el libro: V. Aleixandre, Benjamín Jarnes, José Luis Cano, Rubén Darío, Garcilaso. El libro se cierra con un decidido acto de fe en la palabra que es "el cumplimiento del milagro", "la celebración / de todo lo que quisimos ser y no fuimos".

Esta fe en la palabra es la que teje el equilibrio de estos versos y alumbró un libro hermoso; se descubre así una voz que es la de un amor desmedido: "amarte después del silencio, después / de tantos pronombres vacíos, amarte / incluso con la boca deshecha". *Voz* nos habla de la fidelidad a la palabra y de esa terca fidelidad ha nacido siempre la poesía.

Antonio Crespo Massieu

Para quienes acechan la vida, ven sus pisadas,
y desembozan esta inocencia de plástico
como hacedores de su propio límite,
con la auténtica virtud del silencio

por refugio. Para quienes dentro de sí
tiembla el latigazo de lo humano
y la cólera desarmada de la noche.
A todos los hundidos y anegados

por esta sábana de odio que nos engalana
pero que a golpe de caricia y emoción
vamos arrancándole la plenitud

lentamente, con voces abundantes
y versos tejidos de equilibrio.
Para quienes la palabra es memoria del tiempo.

HEMOS buscado en las primeras desolaciones
una oquedad donde guardar el silencio,
donde describir, si fuera posible,
el continuo descubrimiento del aire,
la calma magnífica y sospechosa del fuego,
la ternura centrífuga del agua.
Hemos venido mecidos por el paisaje
pero también hemos visto lo indescriptible:
esa mirada de ruina que nos congoja
como terremoto.

Hemos dejado demasiadas intimidades ahí fuera
y ahora, frente al Mar, no podemos mentirnos
porque sería una chiquillada imperdonable.
Qué frescura la del blando espectro,
qué espuma suavísima, qué delicado
rasgar el de las rocas;
podría incluso creer en la palabra,
pensar incluso en la legitimidad de manchar
algunas páginas,
podría incluso sentir el tiempo
no como milagro sino como clamor,
punta de lo estéril.

El silencio se yergue.
Nada busca.
Todo deviene sin comprenderse,
sin darse como revelación o alegoría.
Cayó
sin más
con estas palabras

y es un milagro.

Un milagro al que no tenemos acceso

—derecho de admisión—

porque así lo decidieron.

Milagro imposible.

Milagro oscuro, hosco como las piedras.

Detenme.

No me dejes aquí.

Estoy demasiado solo

Para bañarme en el invierno

de los hombres sin Mar

Fuimos lo que querían que fuésemos: Buena gente. Buenos chicos. Responsables. Fraternos. Delicados. Pero olvidaron que también en nosotros, algún día, podría emerger el milagro, podría darse a luz la palabra. Ahora sólo recogen el estío que sembraron. Primavera del silencio. Saqueo definitivo de la vida.



Salgamos de la casa. Atrás su presencia, su putrefacción, su vientre reseco donde nacimos pero al que no deseamos volver. Salgamos por las plazas, por el templo degollado, por las evanescentes calles de anemia y oprobio. Ahora somos nosotros.

Cumplimiento del Milagro

A la palabra

Desde tu frontera me inclino
para expresar, apenas,
este movimiento incommovible, esta firmeza
encendida pero débil como la sombra.

Desde ti, iluminada, reconozco
y derramo la condición,
exijo a las manos toda la entrega
posible, toda la ternura del alerce.

Desde ti fui y seré la reserva
encendida de los hombres, la prueba
incontestable del albor, la celebración
de todo lo que quisimos ser y no fuimos.

Desde tu duda la tierra enloquece,
desherrumbra el cielo de bastidores
que envenenan el mundo, celebra
la claridad como si hubiera existido nunca.

Puedo ventear la ciudad y ocultar
entre la selva o sus páramos el cetro
caduco, la memoria estéril del tiempo,
acequia del poeta cuando escribe.

Desde ti: voz indecible, metal eterno
al que todos tenemos derecho alguna vez,
como si muy dentro de nosotros, temblorosa,
gimiera por fin la expectativa sorda y última del hombre.

Amarte más allá de este ejercicio,
amarte después del silencio, después
de tantos pronombres vacíos, amarte
incluso con la boca deshecha

por la marea incontenible del olvido,
amarte lejos de nosotros mismos
con la sensación desencajada de haberte amado
incluso antes de vibrar tu eco.

Después del 13-J, ¿hay salida a la crisis de Izquierda Unida?

Jaime Pastor

I. Pérdidas de más de la mitad de los votos y de 5 diputados en las elecciones europeas, de casi la mitad de votos y de 1.200 concejales en las municipales y desaparición en 3 parlamentos autonómicos, con descensos notables en el resto, salvo en Baleares (única Comunidad, por cierto, en la que la campaña no fue apoyada políticamente por la dirección federal...). Los resultados alcanzados por Izquierda Unida en el triple proceso electoral del pasado 13 de junio han abierto una profunda crisis en el seno de esta formación política. Cerrar los ojos ante la gravedad del retroceso sufrido o limitarse a buscar remedos organizativos supondría contribuir a que esa crisis conduzca a un callejón sin salida alguna. Se impone, por tanto, un período de reflexión y de propuestas que contribuyan a demostrar que se ha tomado nota de la "derrota sin paliativos" que Julio Anguita se vio obligado a reconocer en la noche electoral.

A la hora de entrar en las consideraciones sobre las causas que han podido influir en la pérdida de más de la mitad de los votos obtenidos por IU en anteriores elecciones, nadie puede negar la importancia de los factores relacionados con el contexto político y social que vivimos a escala europea y española. La configuración de un bloque de poderes supraestatal desde el punto de vista económico, político y mediático no sólo sigue sin encontrar enfrente una oposición social fuerte sino que logra dividir y fragmentar a los y las de abajo, empujando a dar nuevos pasos a la derecha a sectores de la socialdemocracia y de los verdes europeos, como revelan su actuación en la guerra de los Balcanes y el último manifiesto de Schröder y Blair.

También las elecciones al Parlamento de la UE han confirmado esa tendencia: en unas condiciones de baja participación casi generalizada, es ahora la derecha la que va a tener mayoría, mientras que desciende el social-liberalismo, salvo en lugares como Francia, en donde también hemos podido alegrarnos —¡por fin!— de que una candidatura de izquierda radical obtenga una representación nada despreciable.

En el caso español esto es más evidente si cabe, ya que tras el ciclo del “feli-pismo” se inició otro en el que la derechización política y cultural, la desmovilización sindical y social y la reducción de las expectativas de cambio hacia la izquierda han sido crecientes, siempre con excepciones localizadas a escala sectorial y “regional!”. Esa involución ha sido reforzada (no creada...) por la mayoría de los medios de comunicación que, compartiendo el discurso o “pensamiento único” dominante, han sido beligerantes en su voluntad de marginar y deformar las posiciones de fuerzas políticas y culturales minoritarias. Esto ha sido patente, además, no sólo en lo que se refiere a la Unión Europea o a la OTAN y la guerra de los Balcanes sino también a la defensa de la “unidad de la Patria” frente al pacto de Lizarra.

El fomento de un bipartidismo en torno al “centro” político es la más clara manifestación de ese consenso mayoritario de las elites políticas, económicas y mediáticas. Pero hay que decir que en el logro de ese objetivo siguen tropezando, por un lado, con una realidad plurinacional y plurirregional cada vez más visible y que se ha reflejado de nuevo en los votos obtenidos por distintos partidos de ámbito no estatal en el triple proceso electoral vivido recientemente; por otro, con un crecimiento de la abstención urbana políticamente motivada entre sectores culturalmente informados y jóvenes, lo cual es sin duda expresión de la desconfianza frente a un sistema de partidos y a unas instituciones con escasa capacidad de resolución de las cuestiones centrales que afectan a la ciudadanía. En cambio, hay que reconocer que, en lo que se refiere a IU, esas elites sí han conseguido que ésta se encuentre, ante la perspectiva de unas elecciones generales en las que puede pesar más el “voto útil”, en un terreno peligrosamente cercano al extraparlamentario.

Pero, aun siendo conscientes de las condiciones adversas en que se tiene que mover una izquierda crítica del capitalismo y opuesta al modelo dominante de construcción europea, no podemos obviar la responsabilidad que los errores propios han podido tener en la tendencia a la baja que sufría IU desde hacía tiempo y que se han confirmado con creces en los resultados obtenidos en estas elecciones. Porque, aun sin comprobación empírica suficiente, parece evidente que los votos perdidos por IU han ido bien a la abstención, bien a otras fuerzas políticas (PSOE, Iniciativa per Catalunya, fuerzas nacionalistas de izquierda, verdes). Habrá que indagar, por tanto, en las diversas causas de la pérdida de más de la mitad de votantes: cuáles han sido los votos transferidos a otras candidaturas y cuáles han sido expresión de electores que han optado por no votar o por

el voto en blanco, debido probablemente a la frustración vivida en sus expectativas respecto a IU.

Desde nuestro punto de vista, una de las causas de esos resultados estaría en la incapacidad mostrada por IU para pasar de la etapa de crecimiento que conoció frente a un PSOE en el gobierno a otra en la que el ascenso del PP se convertía en la tónica general y el PSOE pasaba a la oposición, aunque ésta fuera formal en muchos aspectos. El punto de inflexión estuvo en la nueva situación creada tras las elecciones municipales y autonómicas de mayo de 1995, cuando no se supo adoptar una táctica flexible que permitiera hacer aparecer a IU a la ofensiva en la lucha contra la derecha en ayuntamientos y Comunidades Autónomas. La imagen que salió reforzada a partir de entonces fue la de una actitud ambigua respecto al PP —acentuada por pactos parlamentarios como los de la “guerra de los medios” y la “ley del fútbol”—, mientras que la frustración en IU por no llegar al “sorpaso” fue sustituida por un creciente miedo a la destrucción de IU por... Felipe González. Nuestra crítica a esas posiciones, expresada ya en aquellos momentos, no tenía mucho que ver con la que pudo proceder de sectores de Nueva Izquierda u otros: primero, porque nosotros no negábamos las profundas diferencias políticas que nos separaban del PSOE; y segundo, porque tampoco ocultábamos las coincidencias entre PSOE y PP. Pero, a pesar de ello, considerábamos que no debíamos aparecer como subalternos del PP en determinadas batallas tácticas de Aznar con González, y que tampoco podíamos ignorar que para una mayoría importante de la izquierda social no era lo mismo que en ayuntamientos y Comunidades Autónomas gobernaran unos u otros: había que apoyar desde la dirección federal la necesidad de hacer la experiencia, con la mejor pedagogía posible, de distintas fórmulas tácticas —desde el voto de investidura a la lista más votada hasta gobiernos de izquierda con políticas de izquierda, en función de la viabilidad o no de acuerdos programáticos—, reconociendo siempre que, dentro de la diversidad de situaciones locales, habría también excepciones a unos criterios generales expuestos a escala federal.

Sin ceder, por supuesto, a la deformación mediática interesada que pretende relegar a segundo plano la oposición mostrada por IU a las políticas del PP a lo largo de los últimos años, es evidente que en la memoria de una parte del electorado de izquierdas han pesado tanto aquella imagen de partida como la insistencia de Anguita en autoproclamarse la “única” izquierda y en ser “laico” a la hora de pactar, sólo parcialmente contrarrestada con la propuesta unitaria que se hizo a Borrell tras su triunfo en las “primarias”. Todo esto ha podido tener un coste electoral, ya que éstas eran las primeras elecciones en las que, aun siendo formalmente de “segundo orden”, resucitaba la presión por el “voto útil” a un PSOE en la oposición.

Un segundo factor se encontraría en el enorme deterioro de la imagen plural de IU durante estos años. No negamos que la evolución de la mayoría de Nueva Izquierda les estaba conduciendo a un acercamiento político hacia el PSOE. El

problema está en que una cosa son los proyectos y otras su viabilidad y la forma de luchar contra ellos: ese partido tenía derecho a defender sus propuestas y, si sus dirigentes vulneraban las reglas del juego internas, cabía adoptar medidas individualizadas sin necesidad de saltarse los Estatutos Federales, e ir preparando su derrota y minorización política en la V Asamblea Federal. Pero, en la práctica, lo que ocurrió fue que en nombre de la lucha contra el “enemigo interno” se pasó de la crítica a hechos aislados a la expulsión colectiva por la vía rápida desde Madrid no sólo de la NI sino también de Esquerda Galega, extendiéndose muy pronto esto a la ruptura con Iniciativa per Catalunya y con Los Verdes de Andalucía.

Sin embargo, lo peor de todo esto no fue la salida de estos grupos —que, en el caso de la NI al menos, se habría producido más pronto o más tarde— sino, sobre todo, que la “guerra” que se inició en abril de 1997 dio nuevas alas a una “cultura” de confrontación antagónica dentro de IU que, luego, se trasladó a las distintas familias internas, especialmente a las que dividen al propio PCE. Esas “secuelas” están todavía muy vivas en numerosas Federaciones como Madrid, Euskadi, Aragón, País Valenciá, La Rioja... Ni siquiera a corrientes como la nuestra se nos integró en la nueva Comisión Permanente Federal tras la V Asamblea, ya que no habíamos sido “leales” durante el período de crisis vivido anteriormente. En cambio, a partidos con menor arraigo en los movimientos sociales que Espacio Alternativo se les premió su comportamiento fiel con una sobrerrepresentación generosa.

Esta dinámica de reducción de la pluralidad ha sido percibida con mayor claridad desde que en el Congreso del PCE de diciembre de 1995 se impuso una línea de “reconstrucción” y búsqueda de “cohesión interna” por parte de ese partido. La tendencia a reforzar el funcionamiento de las estructuras internas y la aparición pública del mismo ha sido cada vez más visible desde entonces, como se ha visto confirmado con el nuevo Congreso celebrado en diciembre de 1998. Pero el problema no está sólo en esa dualidad orgánica que se ha creado en muchas Federaciones sino, sobre todo, en la intención de reconstruir una identidad “comunista” que, como se ha podido ver en la actitud de la dirección federal de ese partido ante la guerra de los Balcanes, tiende a reproducir los esquemas ideológicos más maniqueos de la época de la “guerra fría” y del “socialismo real”. Si, además, tenemos en cuenta que el fuerte liderazgo de Anguita como “agente simplificador” de la política de IU ha seguido siendo el rasgo fundamental durante este período, hay que reconocer que la idea de que IU apostaba por ser un “movimiento político-social”, superador de la vieja forma de partido y capaz de fusionar en su seno distintas tradiciones y culturas, se alejaba cada vez más ante muchos/as de sus afiliados/as y simpatizantes.

Una tercera razón se hallaría en la relación conflictiva que con diversas organizaciones sociales ha mantenido IU. No vamos a negar la notable cuota de responsabilidad que en ese deterioro han tenido las direcciones de algunas

de esas organizaciones –y, en particular, la dirección de CC OO–, pero lo cierto es que la dirección federal de IU ha actuado con escasa flexibilidad y con una vocación sustitucionista en más de un caso: recordemos desde la experiencia frustrada de aquella “Plataforma Cívica para la Defensa de los Derechos Sociales” hasta recientes iniciativas contra la guerra de los Balcanes al margen y en conflicto con la mayoría de organizaciones sociales. Es cierto que la ILP por las 35 horas ha podido ayudar a mejorar la relación con algunas de ellas, pero el inicio de la misma en términos de confrontación en torno a polémicas falsas (¿ley o negociación?) y su conversión posterior en un reto interno han atenuado los efectos positivos externos que ha podido tener en determinados sectores.

Otra estaría en las contradicciones respecto a la asunción de la realidad plurinacional y al pacto de Lizarra. Porque cabe aceptar la hipótesis de que la firma de ese pacto haya restado votos en algunas Comunidades (como también ha podido hacerlo la posición unilateral ante la guerra de los Balcanes), pero probablemente esto haya sido porque la imagen de IU ha aparecido con posturas enfrentadas entre la mayoría federal y la propia IU-EB. En esas condiciones –como se explica con los votos que le han podido arrebatarse nuevas fuerzas nacionalistas también en ascenso en otros lugares, como la Chunta-IU no ha logrado desembarazarse de una imagen fundamentalmente españolista –reforzada, además, por su práctica escasamente federalista–, en lugar de haber respondido con firmeza a los ataques de PP, PSOE y medios de comunicación mediante el desarrollo de una campaña de explicación sobre el contenido de aquel pacto y su apuesta autónoma por un proyecto federalista plurinacional –y no uniforme–, respetuoso del derecho del pueblo vasco a formar o no parte del mismo.

Queda, en fin, el problema del tipo de discurso predominante en IU-Federal y su Coordinador General. En nuestra opinión se ha mantenido una visión reduccionista de lo social y de la política, dentro de la cual la referencia a temas más relacionados con lo “verde”, lo “violeta” o lo alternativo en general ha quedado en muy segundo plano. Y, sobre todo, cuando se ha hablado de ellos, la posición de IU no parecía creíble tanto por la imagen “clásica” que destilaba como por su escaso reflejo práctico en el apoyo a las iniciativas y movilizaciones vinculadas a estas cuestiones.

Todos estos factores se han manifestado a lo largo de una campaña electoral presidida de nuevo por Julio Anguita, con bandazos en relación al PSOE (desde el “PPOE” del video televisivo hasta la oferta de pactos), maniqueísmo en la posición ante la guerra, escasa imagen alternativa en la candidatura de las europeas y despilfarro financiero mediante una propaganda centralizada al peor estilo.

Junto a todo lo anterior, no vamos a negar que ha habido responsabilidades en las distintas Federaciones (como la de Madrid) ni debemos dejar de alegrarnos por algunos éxitos locales nada despreciables, relacionados probablemente con

las políticas desarrolladas o los vínculos personales establecidos con la izquierda social. Pero, dado el carácter general del retroceso, es obvio que había que concentrarse en este artículo en las causas externas e internas comunes.

II. Ante este panorama, conviene recordar que la mayoría de la dirección federal de IU sabía que iba a haber un descenso significativo de votos, pero no se esperaba tal descalabro electoral. Por eso en un primer momento ha habido desconcierto para pasar muy pronto al debate sobre qué hay que cambiar. Adoptar actitudes conservadoras en un momento tan crítico como el actual sería crear las mejores condiciones para un nuevo retroceso en las generales. Un primer paso tendría que ser el reconocimiento de la derrota sufrida y de la responsabilidad de la dirección federal ejecutiva en la misma: por eso, al menos en la opinión de quien esto escribe, tanto el Coordinador General como la Comisión Permanente han hecho bien presentando su dimisión, la cual debería ser aceptada por el Consejo Político Federal. A continuación, se trataría de abrir un período de reflexión presidido por una Comisión Gestora en la que deberían tener un peso central algunos Coordinadores de Federaciones, que pueden ser mejores conocedores de las preocupaciones de la organización que el núcleo del actual aparato central. Este órgano provisional iniciaría un proceso de debate que podría culminar en una Conferencia o Asamblea Extraordinaria antes de mediados de octubre, con el fin de permitir la participación del conjunto de la afiliación y no limitar el debate a los "cuadros" de IU.

Pero, como ya se ha expuesto antes, sería caer en una ceguera suicida pensar que el problema es sólo organizativo: hay que prepararse a encarar el otoño social y las elecciones legislativas de marzo del 2000 con una reorientación política profunda de IU que sea compatible con la permanencia de sus señas de identidad transformadoras y anticapitalistas. No apuntamos, por tanto, a ningún giro a la derecha, como sugieren sectores de la "Tercera Vía", del PASOC y del propio PCE. Proponemos, más bien, la necesidad de refundar una IU más alternativa, más plural, más federalista y más vinculada a las redes sociales y ciudadanas que siguen mostrando su voluntad de oponerse desde la izquierda a la hegemonía neoliberal. Como se puede deducir de la referencia que hemos hecho a los errores cometidos, ya se puede entender por dónde queremos ir. Lo resumimos ahora con algunas sugerencias hechas en una contribución escrita al debate interno apenas iniciado en IU: deberíamos "-recuperar un discurso y una práctica alternativas, capaces de responder a las distintas esferas de injusticia y desigualdad que existen en la sociedad y en el planeta, sin caer en una visión reduccionista de lo social y de las 'cuestiones de Estado'; -abrir la organización hacia fuera, restablecer marcos de diálogo con las organizaciones sociales, conocer mejor las preocupaciones de nuestros votantes movilizados y desmovilizados, de quienes, rechazando el giro al 'centro' de la socialdemocracia, vieron en IU la esperanza de otra izquierda y hoy se sienten frustrados y sin alter-

nativa; -reconstruir una imagen plural de IU, excluyendo la incultura de la enemistad autística interna y resucitando la cultura del debate leal y solidario en torno a un discurso común e integrador; -promover una práctica efectivamente federalista, superadora del tutelaje y basada en un trabajo compartido de las Federaciones en la elaboración y aplicación de las orientaciones políticas comunes compatible con el respeto a su propia diversidad y a su autonomía en el ámbito de sus competencias; -fomentar los equipos colectivos interna y externamente, frente al modelo dominante de los liderazgos unipersonales y carismáticos; -mantener el proyecto de construir un bloque social, político y cultural plural y trabajar en ese marco por diversas formas de unidad de acción de una izquierda también plural que permitan una lucha común contra el bloque de derechas y, en particular, contra un PP en ascenso; reformular iniciativas como la ley de 35 horas, con el fin de llegar a la mayor unidad de acción posible con todos los sindicatos y organizaciones sociales, siguiendo el ejemplo de la experiencia reciente en Euskadi; -defender un proyecto federalista plurinacional y solidario, desde el respeto a la libre decisión de pueblos como el vasco a formar o no parte del mismo; aparecer como la fuerza más coherentemente partidaria de una paz justa y duradera en los Balcanes, contraria a los intereses geoestratégicos de la OTAN, solidaria con todas las víctimas de la guerra, defensora del derecho del conjunto de la población kosovar a decidir libremente su futuro, y dispuesta a apoyar las demandas democratizadoras de la oposición serbia al régimen de Milosevic”.

El análisis y el rumbo político y organizativo que se ha expuesto aquí de forma sucinta no pretenden ser la panacea ni garantizan una recuperación electoral a corto plazo. Ya se ha recordado antes que el contexto adverso, la crisis abierta a partir de mayo de 1995 y el hecho de que el PSOE apareciera en estas elecciones estando por primera vez en la oposición anunciaban una tendencia a la baja de IU difícilmente reversible. Pero, en cualquier caso, una reorientación como la que avanzamos habría ayudado a contrarrestar esos factores y a mantener la identificación activa de un sector nada despreciable de la izquierda social con un proyecto que concitó tanta simpatía e ilusión hasta hace pocos años. Ahora, habría que ensayar ese cambio de rumbo para, al menos, recobrar esa ilusión y no resignarnos ni frente a la desmovilización ciudadana ni ante el techo electoral del 13-J.

III. ¿Tiene algunos visos de triunfar la propuesta que pueda venir de Espacio Alternativo y de sectores afines? Siendo sinceros, no lo creemos. La audiencia que podemos encontrar en algunas Federaciones e incluso en la dirección federal será insuficiente para forzar un proceso de revisión autocrítica y un giro político y organizativo. Hay, además, algunos lugares en donde es ya muy difícil frenar la tendencia a la reducción de espacio político y electoral de IU: ése es el caso indiscutible de Euskadi, Galicia y Catalunya y, probablemente, de otras

Comunidades. En estas zonas sería precisa una política de alianzas estrecha con otras fuerzas de izquierda que, aun con todas sus contradicciones, están canalizando el proceso de agrupamiento de la izquierda social.

Con este pronóstico y enfrentados a unas perspectivas que anuncian la crisis de IU como polo de referencia fundamental de la izquierda transformadora a escala estatal, Espacio Alternativo tendrá que redefinir sus tareas y prioridades, empezando por una mejor estructuración y aparición propia. Con mayor razón que hasta ahora, su trabajo dentro de IU deberá estar cada vez más ligado a una estrecha dedicación al refuerzo de las organizaciones sociales más activas y al impulso de plataformas unitarias en relación con objetivos concretos de movilización, al igual que a una coordinación con los colectivos y las corrientes más alternativas dentro de IU, del BNG o EH. Debemos hacer política tanto desde IU como desde los movimientos sociales, siendo puente entre ambos en unos casos e impulsando, siempre que nos parezca necesario, las iniciativas de éstos últimos, aun cuando no cuenten con el apoyo de IU. Porque la reconstrucción de la izquierda tendrá que pasar por caminos más diversos que los recorridos hasta ahora y porque no podemos resignarnos a ser minoría "parlamentaria" dentro de una IU que corre el riesgo de ver bloqueada la salida de esta crisis por aquellos sectores que, empeñados en sus "guerras internas" en unos casos o en una "paz sin debate" en otros, pretenden una huida hacia adelante con falsas soluciones organizativas.

Huelga General en Euskal Herria

Bittor Ugarte

La huelga general del 21 de mayo en el Euskal Herria convocada por ELA, LAB, ESK, STEE-EILAS y secundada en la Comunidad Autónoma Vasca por UGT y CC OO (en Nafarroa estos dos sindicatos mantuvieron una actitud, como diría Joxe Elorrieta, secretario general de ELA, de *contrapiquete*) en defensa de las 35 horas y el salario social fue un éxito total en la CAV. En la Comunidad Foral Navarra, el resultado presentaba una imagen de varios tonos: desde la zona norte (de fuerte implantación sindical nacionalista) la huelga fue perdiendo tono a medida que se acercaba a la ribera navarra. En cualquier caso la contundencia de un piquete de 5.000 personas llamando a secundar la huelga en las calles de Iruñea sirvió para dejar constancia que Nafarroa, a pesar de CC OO y UGT, también estaba metida en la Huelga General.

Esta huelga venía precedida de la campaña por el empleo impulsada la primavera del 98 por ELA, LAB ESK, STEE-EILAS, HIRU, EHNE y la ILP entorno

a tres ejes: repartir el trabajo, distribuir la riqueza y acabar con la pobreza, cuyo objetivo era dar un respaldo social a estas demandas en el Consejo de Relaciones Laborales de la Comunidad Autónoma Vasca. Ni CC OO ni UGT participaron en ella, salvo en la convocatoria del paro de una hora que se llevó a cabo el 21 de abril.

Y fue la primera huelga general que se impulsó en el Euskal Herria sin referencia o dependencia alguna a movilizaciones de ámbito estatal, como había ocurrido hasta ahora en todas las huelgas generales de orden socio-laboral. Que haya ocurrido así tiene que ver, sobre todo, con el buen entendimiento de ELA-LAB durante los últimos cinco años, asumiendo un papel de liderazgo que ha trastocado de arriba abajo el panorama sindical vasco; pero también con el criterio integrador, de suma y un perfil de izquierdas neto, que ha hecho posible un acuerdo sindical impensable unos años antes.

Razones para una huelga. Si algún mérito tiene esta huelga, es que la iniciativa sindical no responde a agresión alguna de parte del gobierno (como por ejemplo la del 14-D), ni a una presión social por abajo: la huelga se hacía desde el convencimiento de que el movimiento sindical no podía permanecer impasible ante una coyuntura marcada por cinco años de bonanza económica y de crecimiento escandaloso de los beneficios en contraste con unas tasas de paro que no bajan del 16% y más de 32.000 familias viviendo en el umbral de la pobreza. Y también desde el convencimiento de que en las condiciones de aumento de la productividad que se dan en la economía, las 35 horas son la condición necesaria para generar empleo. Más aún cuando, según el gabinete de ELA, su repercusión sería mínima en los beneficios empresariales: del orden del 1,74%.

Porque las Cartas de Derechos Sociales que reclamaban un salario social para quienes carecieran de empleo no progresaban, y la patronal se mostraba reacia a negociar las 35 horas. De hecho en el acuerdo parcial sobre el empleo firmado el 7 de enero por ELA, LAB, CC OO y UGT con Confebask (Contrato de Sustitución, Supresión de horas extraordinarias...) dejó pendiente la reducción de jornada; y cuando se reanudaron las negociaciones en marzo, la posición de la patronal no permitía llegar a acuerdos.

Sin embargo, CC OO y UGT de Nafarroa llegaron (el 26 de febrero) a una serie de acuerdos (incentivos a la contratación por reordenación del tiempo de trabajo y sobre la eliminación o reducción de las horas extraordinarias), con el presidente del Gobierno y la patronal Navarra, CEN, que a la postre sirvieron de excusa para oponerse a la huelga general.

Así las cosas, se inician los preparativos de la huelga general, que en un primer momento recogen la posición favorable de UGT en la CAV y que a la postre incorporará un amplio espectro de movimientos sociales y organizaciones políticas que han hecho posible su éxito.

Radiografía de la huelga. Porque más allá del baile de cifras al que estamos acostumbrados en estas ocasiones el éxito de la huelga fue total en la Comunidad Autónoma Vasca, y no se puede decir que en Nafarroa fuese un fracaso. En la CAV los resultados fueron de tal contundencia que dejaron sin argumentos a quienes hasta la víspera no sólo se habían dedicado a descalificar la convocatoria, por desmesurada, inoportuna y motivada por objetivos inconfesables, sino que incluso habían pronosticado que la clase obrera y la ciudadanía de Euskal Herria iban a dar la espalda a la misma.

Y en Nafarroa, el seguimiento que tuvo superó con creces el fracaso total que le auguraban la patronal, el gobierno navarro, los partidos políticos (excepto EH y Batzarre) y los sindicatos mayoritarios en ese territorio: UGT y CC OO. La huella dejada por el piquete de 5.000 personas en Iruñea llamando al cierre de comercios en solidaridad con la huelga ni siquiera pudo ser contrarrestada por la enorme presencia policial en todo su recorrido. Pero sobre todo, el dato a retener es que allí donde CC OO y UGT no hicieron de esquiroles, la huelga marcó la tónica de la jornada laboral, poniendo de manifiesto que si en esa Comunidad Foral se hubiera dado el grado de unidad sindical que se dio en la CAV, las imagen que hubiera presentado la huelga hubiera sido la de una huelga total.

¿Qué elementos han favorecido el éxito de esta huelga en un contexto en el que la sola mención de hacer una huelga general levantaba signos de extrañeza e incredulidad, máxime cuando el 7 de enero se llegan a acuerdos en el CRL, y en el Euskal Herria prima el clima consenso y ausencia de conflictos?

La clave del éxito en la CAV no puede centrarse exclusivamente en la capacidad de iniciativa de los cuatro sindicatos y en el diseño de una campaña que ha durado dos años permitiendo que las reivindicaciones en liza calasen socialmente. Siendo esto fundamental, es preciso señalar al menos dos elementos complementarios: primero, que UGT y CC OO hayan secundado el llamamiento en la CAV; y segundo, que fuerzas políticas como EH, PSOE e IU/EB le han dado su apoyo. Porque más allá del compromiso activo que unos y otros hayan tenido con la huelga, la suma de los sindicatos evitaba hacer de la huelga un elemento de litigio y división en los centros de trabajo (como ocurrió en Nafarroa), dando mayor legitimidad a la huelga; y el apoyo de los partidos extendía esa legitimidad a sectores sociales más amplios. Al igual que lo hacía el apoyo de las organizaciones juveniles (que semanas antes protagonizaron una huelga en la enseñanza contra las ETT's) y un archipiélago de movimientos sociales que han colaborado con el movimiento sindical en el impulso de la huelga.

Por otro lado, la preparación de la huelga ha servido también para comprobar una revitalización del movimiento sindical vasco. La actividad en los centros de trabajo y en la calle, la extensión de la propaganda y las distintas iniciativas puestas en pie en las empresas, zonas o comarcas nos dan la fotografía de un movimiento sindical revitalizado, más activo, por ejemplo, que en la campaña de hace un año.

Y un movimiento sindical que ha demostrado ser capaz de conectar con la juventud. Una juventud que desde hace años vivía de espaldas al movimiento sindical, y que en esta huelga ha participado activamente, sobre todo de la mano de organizaciones juveniles como DUINA que ha jugado un papel importante en todo este proceso; pero también desde la activación de la juventud de los sindicatos, que en esta ocasión han desarrollado iniciativas propias en colaboración con otras organizaciones juveniles. Y un movimiento sindical que ha buscado y logrado sumar a la convocatoria a una gama amplia de movimientos asociativos (desde asambleas de parados y paradas, hasta grupos antimilitaristas) en una relación basada en el respeto mutuo y la autonomía de los movimientos.

En este proceso de sumar voluntades la huelga del 21 deja, sin embargo, una asignatura pendiente: la incorporación de las mujeres. En este campo el peso de la tradición sigue siendo grande y pone al descubierto aspectos débiles del discurso emancipador que ha desarrollado el movimiento sindical, poniendo una vez más de manifiesto la necesidad de una reflexión específica y un cambio de comportamientos, conscientes de que queda mucho camino por andar.

Como queda un trecho por recorrer en tres aspectos que la huelga general ha mostrado como elementos débiles en la acción sindical. El primero, la actividad sindical en empresas con menos de 50 personas. Es un sector cada vez más extendido, con una precarización laboral importante y en que la presencia sindical se limita a delegados y delegadas de personal con una actividad sindical de baja intensidad, que se deja notar en apuestas fuertes como ésta.

El segundo, las asambleas. Salvo contadas excepciones ha dominado la tónica de considerar que no eran necesarias porque todos los sindicatos estaban por la huelga, y, sin embargo, las asambleas de fábrica siguen siendo un elemento irrenunciable para evitar recalar en un sindicalismo que funciona a golpe de silbato. El llamamiento a la huelga general era una buena ocasión para ello, porque contaba con el apoyo de todas las organizaciones sindicales y una legitimación social amplia, pero ha sido una ocasión perdida. No del todo, es cierto. En Nafarroa, la pugna sindical por demostrar la necesidad o no de la huelga tuvo como efecto positivo el que se realizaran más asambleas que en ningún otro lado.

Por último, la composición de los piquetes informativos nos ha devuelto la imagen de muchos años de sindicalismo en los que la lucha ha estado ausente y ha primado la gestión sindical en las empresas. La debilidad de estos piquetes es un buen reflejo de hasta dónde ha retrocedido el sindicalismo en este país, que, por el contrario, estuvo bien compensada con la masiva participación en las distintas movilizaciones que se realizaron a lo largo del día.

Tras la huelga general. La HG del 21 marca *un antes y un después* en el movimiento sindical vasco: porque no ha hecho falta una convocatoria estatal (como en anteriores huelgas generales) para tomar la iniciativa; porque el éxito de la convocatoria consolida un espacio sindical propio que marca el buen cami-

no hacia un Marco Vasco de Relaciones Laborales; porque el significado de las 35 horas y el salario social no son lo mismo con el respaldo de una huelga general que sin él; y sobre todo, porque el éxito del 21 carga a los sindicatos de una gran responsabilidad hacia adelante.

Si el éxito de la huelga se ha debido a la legitimidad social de las reivindicaciones planteadas, nadie puede cerrar los ojos ante una interrogante muy extendida a nivel social: *¿sirve para algo hacer una huelga por las 35 horas, si luego todo el mundo se mata a meter horas extras?* Un argumento que pone al descubierto uno de los puntos débiles del sindicalismo y exige a su vez una coherencia en la acción social cotidiana que afianza la credibilidad y autoridad moral del movimiento sindical ante la clase obrera y el conjunto de la sociedad.

El seguimiento de la huelga general se puede interpretar así como un respaldo a una buena iniciativa pero que deja pendiente la reválida. Porque a nadie se le escapa el movimiento realizado el día 21, la radicalidad de las demandas: 35 horas y salario social; y la radicalidad de la acción: una huelga general de 24 horas, presentan una imagen que dista de la foto que el sindicalismo vasco presenta en la acción sindical de empresa, donde la reducción de jornada apenas ocupa lugar en la negociación colectiva y la acción sindical no logra –salvo contadas excepciones– salir de la atonía reinante.

Y la reválida consiste en aprovechar el aliento que ofrece la huelga del 21 para modificar esos comportamientos sindicales, hacer visible a ojos de todo el mundo que la apuesta del 21 ha sido una apuesta seria y que el esfuerzo de ese día no se va a dilapidar. Exige, por tanto, definir criterios de actuación al menos en tres campos: la eliminación de horas extras; la reducción de jornada en negociación colectiva y en la defensa de la *Carta de Derechos Sociales* frente a los intentos de la Administración por desvirtuar la demanda del salario social recogida en la misma.

Antes de la huelga, el 21 de mayo era presentado como un momento ilusionante que, tras muchos años de derrotas y apatía sindical, abre una puerta a la esperanza. El día después, el reto está en mantener abierta esa puerta a la esperanza, mantener activa la ilusión creada por la huelga general.

6 cartas

Sobre la guerra de los Balcanes

Cuando escribimos esto los militares serbios han firmado con la OTAN la retirada de Kosovo y el fin de los bombardeos. Llegados a este punto existen suficientes elementos para hacer una valoración de las posturas que se han producido en la izquierda en el Estado español. Eso es lo que nos proponemos hacer en las líneas que siguen.

La guerra en los Balcanes ha dividido a la izquierda: tres posiciones han aparecido de forma mayoritaria. Si tuviésemos que resumirlas con muy pocas palabras, a riesgo de simplificar demasiado, diríamos que han sido las siguientes: oposición a la OTAN y apoyo disimulado a Milosevic (sectores de IU o más pre-

cisamente del PCE); apoyo a la OTAN (PSOE) y, por último, defensa de la Paz (sectores de IU y organizaciones sociales y sindicales).

Esta diversidad, incluso antagonismo, tiene su mayor punto débil en que todas estas posiciones, en los hechos, han dejado en segundo plano la cuestión que justamente debería haber caracterizado cualquier política de izquierdas: la solidaridad con el pueblo kosovar.

Julio Anguita no denunció el genocidio. Sectores del PCE y de IU, encabezados por Julio Anguita, se han opuesto a la intervención armada pero sin poder disimular sus simpatías por Milosevic. Su postura ha sido, como mínimo, tan reaccionaria como la del PSOE; aunque simétrica: aquél en nombre de la oposición a un genocidio apoyaba los planes de dominación

imperialista; éstos en nombre del antimperialismo actuaban como si no existiese el genocidio de los kosovares. En esta ocasión no pueden alegar ignorancia. Este genocidio el régimen serbio lo viene preparando desde hace diez años, cuando anuló el estatuto de autonomía de Kosovo; lo comenzó antes de la intervención de la OTAN; ha estado precedido de situaciones similares en Bosnia y en zonas de Croacia, así como del intento fracasado en Eslovenia.

Durante el conflicto han defendido un régimen se puede caracterizar como nacional-expansionista y genocida, que tiene como proyecto la construcción de su Nación étnicamente pura, a través de la anexión de los territorios donde habitan o han habitado serbios, exterminando o diezmado los pueblos que allí viven y apropiándose de sus bienes. Es similar al régimen del apartheid en Sudáfrica o al Estado sionista de Israel. En muchos sentidos se parece al nazismo, aunque tiene su principal diferencia en el menor peso en la situación mundial. Se encuadra, por tanto, en el grupo de los regímenes más reaccionarios. No habrá paz en la zona mientras este régimen racista no sea destruido.

Los sectores de IU y del PCE que han defendido estas posiciones quedan, en nuestra opinión, definitivamente invalidados para levantar cualquier proyecto alternativo al capitalismo. Quien calla así un genocidio no puede ser garantía de lucha por un mundo mejor.

El PSOE desfiló detrás de la OTAN.

Al igual que el PP, ha defendido sin matices la intervención de la OTAN en nombre del apoyo al pueblo kosovar. Después de más de setenta días de bombardeos ha quedado en evidencia que esto era una falacia. Los bombardeos no pararon el genocidio, no han destruido ni al régimen ni al ejército serbio, han matando población civil, serbia y kosovar, sin arriesgar la vida de un solo soldado, y han destruido la economía yugoslava.

La OTAN ha hecho su guerra, intervino para disciplinar a Milosevic que se había convertido en el principal factor de desestabilización de los Balcanes y en enorme fuente de descrédito de los gobiernos imperialistas ante sus respectivas opiniones públicas. Y la OTAN se ha salido con la suya imponiendo su orden: ha obligado a Milosevic a retirarse de Kosovo y le ha hecho pagar muy caro su negativa a firmar los acuerdos de Rambouillet; pero a los kosovares les dará un protectorado, no la independencia que querían, se negó a armar a la guerrilla durante el conflicto y ahora exige que abandonen las armas que tan trabajosamente han logrado reunir.

Una vez más ha quedado patente que los intereses imperialistas se hallan muy lejos de los intereses de los pueblos. También que el PSOE ha estado del lado del imperialismo. Resultaba casi imposible esperar otra postura del partido que nos metió en la OTAN y que tiene a uno de sus principales dirigentes presidiendo esta organización.

"Paz en Yugoslavia". En cuanto a la

tercera posición, a pesar de ser crítica con el régimen de Milosevic, lo que fue muy importante, puso en primer plano el lema "Paz en Yugoslavia".

Mientras Milosevic ejercía una terrible represión sobre los kosovares esta izquierda pedía Paz. Lema que resultaba más chocante aún, si se tiene en cuenta que los kosovares estaban siendo asesinados por miles por haber optado durante diez años por la oposición pacífica.

Corresponde plantear Paz en una guerra cuando gane quien gane las consecuencias serán negativas para los oprimidos. Un caso tal era el de la Primera Guerra Mundial, que como todos sabemos, se hacía entre imperialismos y por intereses imperialistas. No así cuando existen unas víctimas y unos agresores. Con este enfoque pacifista la izquierda en 1936 habría dicho "Paz en España", Paz en Europa en 1945 o "Paz en Vietnam" en los años 70. Pero en todas estas guerras la izquierda no fue pacifista fue beligerante: se posicionó con los oprimidos y buscó su victoria.

Las consecuencias políticas de este enfoque, como no podía ser de otra manera, no tenían nada favorable para los kosovares. Se nos dirá que además de Paz se levantaron los siguientes lemas: "Ni OTAN ni Milosevic", "Contra los bombardeos de la OTAN", "Contra la participación del Estado Español en la guerra", "Contra la limpieza étnica", "Retirada de las tropas de Milosevic de Kosovo" e incluso "Por el dere-

cho del pueblo kosovar a elegir libremente su futuro". Pero ¿en qué consiste el derecho del pueblo kosovar a elegir libremente su futuro mientras es masacrado? ¿Qué fuerza militar, o qué milagro obligará a Milosevic a retirarse? ¿Si no es la OTAN, quién?

Peor aún. Si bajo estos lemas se hubiese logrado unir a millones de personas el resultado concreto habría sido que los gobiernos habrían tenido la misma política que el gobierno italiano: plantear que cesasen los bombardeos y que se iniciasen negociaciones con Milosevic. Es decir, su consecuencia habría sido un balón de oxígeno para el estado serbio.

Solidaridad con Kosovo. Llegados a este punto se nos preguntará: entonces ¿qué política debería haber planteado la izquierda? En nuestra opinión el planteamiento debería haber tenido tres ejes.

Por un lado, el posicionamiento inequívoco con las principales víctimas, poniendo en primer plano la solidaridad política y militar con el pueblo kosovar. Apareciendo como beligerantes al lado de los kosovares y defendiendo su derecho pleno a la autodefensa, concretamente a través del ELK, en la actualidad única expresión armada del pueblo kosovar mayoritariamente reconocida como tal. El lema central debería haber sido "Solidaridad con Kosovo" y seguido de lemas que reconociesen su derecho a la vida y a organizarse libremente, concretamente su decisión de independencia masivamente expresada en

1991: ¡Alto al genocidio! ¡República kosovar independiente y multiétnica! ¡Fuera tropas serbias de Kosovo! ¡Armas para el ELK!

En segundo lugar, había que posicionarse frente a la intervención de la OTAN. Criticándola no por intervenir, sino porque no defendía a los kosovares.

El tercer aspecto debía proponer una solución militar para enfrentar al ejército y los paramilitares serbios, cuestión indudablemente muy difícil con la correlación de fuerzas existentes. Por un lado, era urgente levantar una fuerza militar capaz de expulsar a las fuerzas serbias de Kosovo; fuerzas que sólo podían ser ajenas dada la debilidad extrema del ELK por más que se le diesen armas. Por otro, la intervención de fuerzas del imperialismo hacía casi imposible que los kosovares obtuviesen el reconocimiento de sus derechos políticos, por lo que resultaba imprescindible exacerbar la desconfianza en los gobiernos imperialistas y, a la vez, plantear el armamento del ELK, como garantía que los kosovares pudiesen decidir en un futuro.

Desde ese punto de vista, creemos que la única solución posible era llamar a la movilización para exigir a los gobiernos el envío de armas al ELK y tropas que se coordinasen con la guerrilla, como pedía el propio ELK; dejando claro que las decisiones políticas sólo debían estar en manos de los kosovares.

Por ello, se podían haber planteado

lemas como los siguientes: ¡Alto a los bombardeos contra la población civil! ¡Exigencia a los gobiernos que envíen armas al ELK y tropas que coordinen su intervención con esta guerrilla! ¡Ayuda militar pero sólo los kosovares tienen derecho a decidir su futuro!

Somos conscientes de los peligros de esta política, suponiendo que se hubiese llevado a cabo, pero se inspiraba en un hecho real y similar.

En Bosnia la coordinación de los bombardeos de la OTAN (bajo bandera de la ONU) y la ofensiva por tierra del ejército croata y la armija bosnia rompió el cerco de Sarajevo y logró el retroceso de los serbios en toda Bosnia. Esta intervención tuvo un precio político muy alto: la partición de Bosnia y su conversión en un protectorado. Pero salvo miles de vidas bosnias que podrán seguir luchando por sus derechos como pueblo.

Para terminar, decir que con estos planteamientos hemos buscado contribuir a un debate muy necesario.

Es de los grandes hechos políticos y de las grandes derrotas de donde se extraen las mayores lecciones.

Hablando con sinceridad, creemos que en este conflicto se ha consumado una de las mayores derrotas de la izquierda, por ello es imprescindible el debate.

Javier Cordón y Jesús Jaén

Urgente: aviso a navegantes...

Amigos y amigos de Nodo50: os enviamos este mensaje para poneros al tanto de algunas cuestiones de mucha importancia para el futuro inmediato de Nodo50 como proveedor de servicios de internet, y como medio de comunicación alternativo. Por ello os pedimos que lo leáis con la máxima atención, a pesar de que nos hayamos tenido que extender necesariamente. Nos gustaría generar vuestra reacción en forma de respuesta a este mensaje para que podamos valorarla y tenerla en cuenta a la hora de dar los siguientes pasos técnicos y/o políticos en los próximos meses.

Como muchos y muchas conocéis, desde el año 1994 venimos llevando a cabo con vuestro apoyo, un conjunto de iniciativas en el campo de la comunicación telemática encaminadas a favorecer usos no comerciales y de naturaleza política de Internet. Entre todos y todas, con diversos apoyos humanos, económicos y políticos, hemos convertido a Nodo50 en algo más que una suma de servicios puntuales. Hemos demostrado además, que es posible sacar adelante un proyecto de comunicación como el Nodo50 sin necesidad de funcionar y transformarnos en una empresa. A pesar de los problemas de distinta naturaleza que hemos sufrido, creemos haber construido un medio de comunicación alternativo, un polo de referencia y "portal" en internet con un alto contenido político y gran

cantidad de información plural e independiente.

Desde 1996, momento en el que Nodo50 se sitúa en Internet, tuvimos claro el significado de la frase de Chomsky que va seguir estando en nuestra página principal y que en estos días comienza a cobrar todo su sentido en el estado español: "Si no hacemos nada, Internet y el cable estarán monopolizados dentro de diez o quince años por las megacorporaciones empresariales. La gente no conoce que en sus manos está la posibilidad de disponer de estos instrumentos tecnológicos en vez de dejárselos a las grandes compañías. Para ello, hace falta coordinación entre los grupos que se oponen a esa monopolización, utilizando la tecnología con creatividad, inteligencia e iniciativa para promocionar, por ejemplo, la educación."

Como ya habréis visto en diversos medios de comunicación, existe una guerra a muerte desde hace meses entre las grandes operadoras telefónicas del Estado de cara a hacerse con mayores parcelas de poder en el mercado de las comunicaciones: guerra de precios, spots más o menos sugerentes, regalos varios y en los últimos días, y como no podía ser menos, conexiones gratuitas a internet. El dumping que plantean estas promociones se dirige a provocar el hundimiento de los independientes, como en el caso de los acuerdos de libre mercado en el comercio mundial. La resolución de esta guerra sin cuartel será la concentración en reducidos y poderosos núcleos del

poder económico de las redes de comunicación telemática y del conjunto de medios de comunicación de masas. El proceso de universalización gratuita de la conexión a internet es imparable, con todo lo que tiene de positivo y al tiempo de peligroso, al dejar en manos de un puñado de multinacionales la conexión física de la mayoría de ciudadanos y ciudadanas a la red. Y esto es especialmente preocupante cuando se están produciendo en la actualidad importantes avances en el recorte de las libertades civiles y los derechos elementales a nivel internacional (Enfopol, Echelon, Tratado de Wassenaar. Tenéis información sobre esto en <http://altavoz.nodo50.org>), desde el mercado en busca de beneficios y desde el Estado en nombre de su seguridad, se aspira a controlar la conexión y el flujo de información en la red a costa del recorte de los derechos más elementales como son la libertad de expresión o la privacidad de las comunicaciones. Desde Nodo50, consideramos que es imprescindible consolidar y reforzar los instrumentos y espacios que en el terreno de la comunicación alternativa hemos ido creando entre diferentes personas y organizaciones de la izquierda del Estado español en los últimos años, asegurándonos nuestra independencia política y financiera. Creemos que la batalla de la contrainformación debemos darla en la concentración y en la visibilidad de nuestros mensajes en la red, a través de poderosos y sugerentes portales que aglutinen recursos políticos

alternativos, poniéndolos a salvo de la dispersión y el ruido, del mercado y el marketing que predominan y se incentivan en internet.

Contamos con cercanos ejemplos sobre lo que es posible construir en el terreno de la telemática, con el apoyo de sectores y organizaciones sociales comprometidas, como son el caso de las últimas campañas que hemos venido realizando (No a la Guerra, The Ecologist, Monsanto Files, Pinochet entre rejas, Altavoz, Irak, Kurdistan, Paz en Euskal Herria, etc.) Ésa es la línea de trabajo por la que apostamos para consolidar lo que ya tenemos y seguir haciendo nuestro trabajo político. Es necesario y es posible.

De esta forma, pensamos en reforzar nuestra estrategia de creación de nuevos servicios y mejorar los existentes, que venimos realizando desde hace unos meses (atención de usuarios y usuarias web, buscadores, agendas, contadores, formularios, news, cursos, novedades, correo electrónico, ftp) e implementaremos herramientas y prestaciones que ya estamos preparando (información estadística de consultas propia, bases de datos, irc, listas de correo etc.) de tal forma que si tuviéramos que ir dejando de ofrecer el servicio de conexión podamos liberar determinados recursos técnicos y humanos centrándolos en la consolidación del Nodo50 como portal de acceso a recursos políticos en internet.

Es necesario. Pero lo más importante es que es posible sobre la base del apoyo y el trabajo comprometido de

todos los que estamos de una u otra forma detrás de este proyecto. Es posible asumiendo el trabajo en internet como el producto de la acción colectiva de diversos agentes y movimientos sociales, con el apoyo y trabajo militantes de las personas que hay detrás de las organizaciones y con la formación técnica necesaria para garantizar que esto siga siendo realidad.

Consideramos que en este asunto estamos involucrados/as todos/as y,

como decíamos al principio, contamos con vuestras necesarias e imprescindibles opiniones, ideas, sugerencias, etc.

Un abrazo y saludos solidarios

Coordinación Nodo50

mailto: ayuda@nodo50.org

http: //www.nodo50.org

ALTAVOZ. Por la libertad de expresión y comunicación

http: //altavoz.nodo50.org/

1984. Echelon y Enfopol nos espían

El "Gran Hermano" de Orwell, definitivamente comienza a cobrar forma a finales de este nuestro siglo veinte. Desde hace algunos años han venido apareciendo diversas informaciones que describen y denuncian el funcionamiento del programa Echelon, dirigido por la más que secreta NSA (Agencia Nacional de Seguridad) de Estados Unidos. No confundir con la CIA, ya que según parece la NSA es más secreta, un Gran Hermano o Gran Hijo en estricto sentido. No es accidental que salgan a la luz ahora nuevos informaciones.

Gobiernos, empresarios y multinacionales están afectados directamente por las actividades de este programa relacionadas con el espionaje industrial y comercial. Esencialmente por esta razón se están filtrando a la prensa interna-

cional nuevas noticias sobre las actividades del programa. Echelon ha sido operativo, de una u otra forma, durante décadas. Parece que procede de un acuerdo secreto firmado en 1948 por los principales países anglófonos: Estados Unidos, Australia, Gran Bretaña, Canadá y Nueva Zelanda. En ese momento, tenía como objetivo principal el "fisgoneo" de la comunicación postal en esos países. Han pasado algo más de cincuenta años y Echelon ha ido incorporando y asumiendo nuevas tecnologías. Según un artículo publicado recientemente en la revista estadounidense *Business Week*, en la actualidad, este programa es capaz de vigilar, a través de satélites espía y estaciones de escucha, cualquier tipo de comunicación electrónica que atraviese Estados Unidos u otros países. Son

susceptibles de poder ser intervenidas por Echelon las conversaciones telefónicas, faxes, telex, correo electrónico y señales de radio (incluyendo entre estas últimas a la onda corta y frecuencias de líneas aéreas y marítimas. Cualquier tipo de comunicación entre al menos dos puntos que se realice a través de satélites o microondas (que no creo que sean las mismas que las de los hornos) es probable que sea "pinchada" en cualquier parte de su camino por Echelon. No emparanoiarse, pero Jhon E. Pike, analista militar de la Federación de Científicos Americanos en Washington lo tiene muy claro: "Es un hecho: el Gran Hermano está escuchando"

En principio, Echelon sólo busca en las telecomunicaciones civiles alguna información sobre terrorismo y narcotráfico. Potentes ordenadores rastrean las comunicaciones interceptadas en busca de palabras clave (hotkeys) que componen los denominados "Diccionarios" temáticos y/o geográficos. Sin embargo, como resulta obvio, ya se ha utilizado Echelon para otros fines relacionados con el espionaje industrial o de forma más burda en la difusión de "escándalos políticos" (en la época de Reagan, con Echelon se interceptaron, se transcribieron y se entregaron a la prensa las conversaciones telefónicas del congresista demócrata Michael Barnes con oficiales nicaragüenses con la intención de "hundir" su carrera política). Echelon fue dado a conocer pública-

mente el pasado año 98 por la Fundación Omega, empresa dedicada a estudios de mercado, a través de un esclarecedor informe que le fue encargado por el Parlamento Europeo. Dicho informe señala claramente que "Dentro de Europa todas las comunicaciones por teléfono, fax y correo electrónico son rutinariamente interceptadas por la NSA. A diferencia con los sistemas de espionaje electrónico desarrollados durante la Guerra Fría, Echelon está diseñado para objetivos civiles: gobiernos, organizaciones y empresas, virtualmente en cualquier país". Al parecer, la más importante base de espionaje electrónico en Europa está ubicada en Menwith Hill (Inglaterra) y opera coordinadamente con el equivalente británico del NSA, el GCHQ (Government Communications Headquarters). Los gobiernos europeos no podían quedar a la zaga de la metrópoli y ya ha puesto a funcionar su propio servicio secreto: ENFOPOL. En noviembre de 1998 la revista electrónica alemana *Telópolis* denunció la creación de una red de espionaje a semejanza de Echelon en Europa que parece asociarse claramente con el nacimiento de ENFOPOL y que persigue los mismos fines que el programa norteamericano. El establecimiento del servicio ENFOPOL fue ratificado por todos los países miembros de la Unión Europea en 1995 (ENFOPOL 112 100037/95) aunque ninguno de ellos lo confirme o desmienta y aunque no haya habido ningún tipo de debate público al

respecto. En este sentido, el pasado 7 de mayo fue aprobada una resolución relativa a la interceptación legal de las telecomunicaciones por el Parlamento Europeo. Esta resolución, también fechada en 1995, no tiene carácter obligatorio pero todo apunta a que un grupo de países la adoptaría formando un "espacio Enfopol" a semejanza del "espacio Schengen" que irá aumentando a medida que más países vayan integrándose en dicho espacio.

ENFOPOL intentará imponer sus normas a todos los operadores europeos de telefonía fija y móvil que deberán facilitar a esta policía secreta europea un acceso total a las comunicaciones de sus clientes, así como información sobre números marcados y números desde los que se llama. En el caso de internet, los proveedores deberán facilitar "una puerta de atrás" para que ENFOPOL pueda penetrar en sistemas privados a sus anchas. Evidentemente estos proveedores estarán obligados además a informar sobre los datos personales de su cliente, datos de correo electrónico y claves privadas. La información que proporcionen tampoco podrán hacerla

pública así como a quién se la proporcionen. Todo ello, sin que sea imprescindible o necesaria una orden judicial.

La actuación de Echelon e Infopol pone en un grave peligro los derechos a la libertad de expresión y a la privacidad. Diferentes organizaciones de todo el mundo se están movilizand o en defensa de las libertades civiles y los derechos humanos frente al avance del Gran Hermano. En el servidor Nodo50 del Estado español se puede encontrar información al respecto en castellano, dentro de su apartado denominado *Altavoz* que se dedica a la defensa de la libertad de expresión y de comunicación (<http://altavoz.nodo50.org>). También se puede obtener información en las páginas web de Fronteras Electronicas (FREE <http://www.arnal.es/free>), en la citada revista alemana Telepolis (<http://www.telepolis.de>) o en las páginas de defensa de ciberderechos de la ECN italiana (<http://www.ecn.org/lists/cyber-rights/>).

Julián Añover

Apellidos Nombre

Calle Nº Escalera Piso Puerta

Localidad Provincia C.P.

Otras Indicaciones

SUSCRIPCIÓN NUEVA SUSCRIPCIÓN RENOVADA CÓDIGO AÑO ANTERIOR

modalidad de suscripción anual

ESTADO ENVIO COMO IMPRESO 4.500 pta EXTRANJERO ENVIO COMO IMPRESO 6.000 pta (38 \$)

ESPAÑOL ENVIO COMO CARTA 5.500 pta ENVIO COMO CARTA 9.000 pta (57 \$)

modalidad de envío

ENTREGA EN MANO

ENVIO POR CORREO

modalidad de pago

EFFECTIVO

DOMICILIACION BANCARIA

instituciones y suscripción de apoyo

8.000 pta

DOMICILIACION BANCARIA - AUTORIZACION DE PAGO

Apellidos Nombre

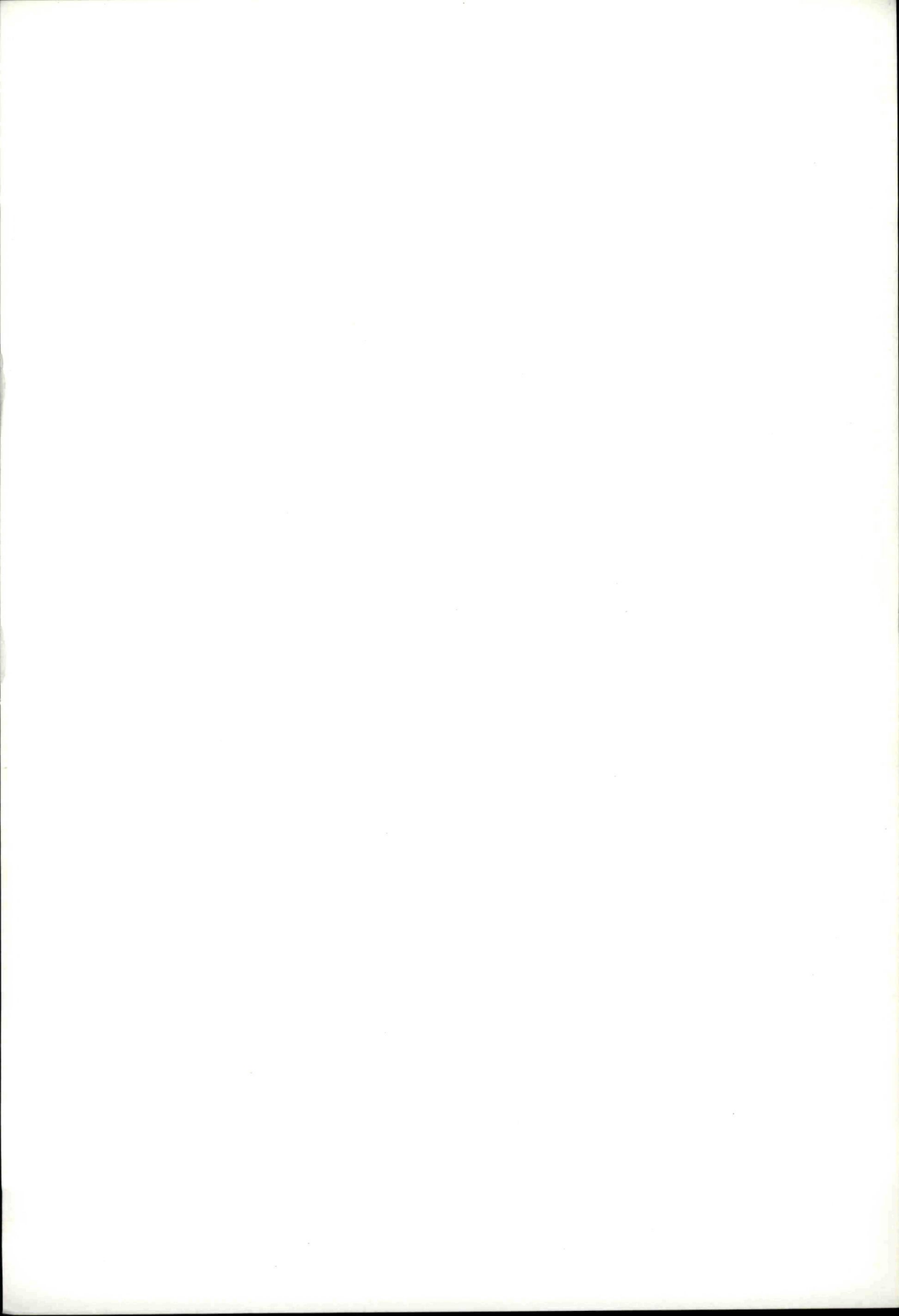
Calle Nº Escalera Piso Puerta

Localidad Provincia C.P.

ENTIDAD				OFICINA				CONTROL		NUM. CUENTA												
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>

Fecha:

Firma:





*“... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas”.*

Federico García Lorca Poeta en Nueva York